

# **METODOLOGÍA DE LA CIENCIA POLÍTICA**

*Gustavo Ernesto Emmerich*

**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA**

# Metodología de la ciencia política

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOITANA

## Presentación

La palabra "metodología" (del griego *methodos*, camino hacia algo, y *logos*, estudio: el estudio del camino hacia el conocimiento) tiene varias acepciones habituales, que conviene clarificar. En un extremo, puede referirse a los principios y fundamentos de la ciencia y del conocimiento, con lo que se identifica casi con la epistemología, concebida ésta como la necesaria reflexión que sobre sí misma realiza la ciencia; así entendida, la epistemología puede a su vez ser general, relativa a la ciencia en sentido amplio, o regional, referida a los problemas epistemológicos peculiares de una ciencia en particular. En el otro extremo, el término "metodología" suele también utilizarse para englobar los problemas prácticos de la investigación: cómo elaborar un proyecto, cómo ejecutarlo, qué técnicas utilizar. En esta acepción, bien podría denominarse "tecnología" si no fuera porque este último término está ya muy claramente identificado con la aplicación del conocimiento científico a la producción de bienes y servicios; proponemos entonces bautizar como "metodología-técnica" al diseño de proyectos y al estudio y la aplicación de técnicas de investigación. En una postura intermedia entre las dos anteriores, pero no menos importante, la palabra "metodología" designa el tipo de cuestiones que nos hacemos al intentar abordar un campo específico de la realidad: ¿por dónde comenzar, dónde establecer el punto de partida, cómo encaminar el análisis de los hechos, cómo vincular el conocimiento previo (la teoría) con la investigación de lo nuevo o desconocido? La respuesta a estas preguntas, pensamos, no puede ser abstracta y general, sino que ha de vincularse al específico objeto de conocimiento por abordar y a la teoría que explique cómo es esa realidad. En efecto, de la concepción de la realidad (teoría) dependerá cómo intentemos acercarnos a ella (método). Sugerimos adjetivar como

"metodología-teórica" a esta tercera acepción, para remarcar su estrecha vinculación con la teoría sustantiva.

Ahora unas palabras sobre este libro y su estructura interna. Su breve primer capítulo, de rápida lectura, procura introducir de manera amena algunos de los aspectos problemáticos del conocimiento científico. El segundo capítulo ofrece una visión sumamente apretada de los grandes modelos históricamente existentes del proceso de conocimiento, y los vincula con los clásicos de la ciencia social. El tercer capítulo se refiere a la ciencia y el método científico, y a su aplicación en las ciencias so-ciales; al final de él se incluye una "guía" para la investigación empírica. El capítulo 4 está dedicado a ubicar a la ciencia política en el ámbito de las ciencias sociales, a examinar su relación con la filosofía política y a analizar los problemas de su objeto específico y su perspectiva ana-lítica. Hasta aquí, los capítulos dedicados a la epistemología regional de la ciencia política.

Los dos capítulos siguientes se centran en la metodología teórica de la ciencia política. En el capítulo 5, tras fundamentar con base en Mannheim la inherente pluralidad teórico-metodológica de las ciencias sociales, se reseñan las propuestas metodológicas de Comte, Durkheim, Marx, Weber, Parsons, Merton e Easton, procurando relacionarlas con sus respectivas cosmovisiones y planteamientos teórico-sustantivos. Con la intención de "dar voz" a los autores estudiados, se utilizan extensas citas de ellos cuando es necesario y posible. Será útil que el estudiante considere estas propuestas metodológicas como auténticas "guías" para la investigación, y las confronte tanto entre sí como con la presentada al término del capítulo 3. El sexto y último capítulo resume y compara algunos aspectos de las propuestas metodológicas examinadas, presenta unos "sistemas de coordenadas" con la idea de orientar al estudiante en sus propias decisiones teórico-metodológicas, y extrae algunas sencillas conclusiones finales sobre la diversidad ideológica y metodológica de la ciencia política.

En todo momento se ha procurado que la exposición sea sintética y accesible al estudiante promedio de licenciatura. Los contenidos se presentan en forma clara y concisa, y de manera afirmativa, esto es, se exponen las diversas concepciones analizadas tal como fueron planteadas por sus sostenedores, evitando polemizar con ellos. Cuando ha resultado indispensable hacer un comentario crítico, una comparación o una aclaración, el autor ha cuidado que ésta sea claramente distinguible de la exposición del tema en cuestión (generalmente mediante la utilización de corchetes, y en otras ocasiones señalando que se trata de "nuestra opinión"). Con la intención de facilitar la comparación entre corrientes o escuelas, se han introducido numerosos esquemas y cuadros sinópticos, con obvia pérdida de riqueza conceptual, pero -confiamos- con ganancia didáctica. En todo caso, el estudiante debe remitirse a las lecturas indicadas para cada tema, a efecto de formarse su propio concepto de los asuntos examinados. Al final del libro se incluye además una breve bibliografía complementaria sobre la temática general del texto.

El objetivo general del libro es constituir una obra de consulta elemental, en la que se procura trazar un "mapa", o más modestamente un "croquis", de los principales problemas metodológicos de la ciencia política. Partimos del principio de que una verdadera instrucción universitaria es aquella que formula las preguntas iniciales, procurando que sea el estudiante quien, con su esfuerzo intelectual, busque y encuentre las respuestas. Esperamos que estas páginas brinden no sólo un conocimiento sumario de las temáticas aquí abordadas, sino -sobre todo- la capacidad y el interés de continuar profundizando en ellas.

Si este libro tiene algún mérito, en mucho lo debe a otras personas. En primer lugar, a los alumnos del autor en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, y en otras universidades de México, Argentina y Brasil; sus aportes, sus preguntas y su deseo de aprender motivaron la redacción de estas páginas, estimulada, además, por el concurso para la elaboración de libros de texto al que anualmente convoca la UAM-I.

Varios profesores contribuyeron en diversas formas a este texto. En la UAM-I, Manuel Larrosa colaboró generosamente en todo momento, desde la discusión de su estructura inicial y la recopilación de materiales, hasta la revisión del borrador; Enrique de la Garza formuló útiles comentarios que, al igual que los de un dictaminador anónimo, permitieron salvar algunos defectos del libro. En Argentina, con ocasión de una estancia allí del autor, Néstor Legnani, de la Universidad de Belgrano, aportó bibliografía e ideas; Carlos Acuña, Atilio Borón, Felipe Duarte, Mercedes Kerz, Eugenio Kvaternik, Julia Novillo Quiroga, Gustavo Pinard, Cristina Reynals, Daniel Rodríguez Lamas, Emilio Saguir, Cecilia Senén González, Mario Serrafiero, entre muchos otros, brindaron su hospitalidad y reflexiones. Ninguno de ellos, obviamente, es responsable del resultado final.

El libro abarca dos grandes dimensiones de la metodología de la ciencia tica, presentadas en forma sintética y accesible para estudiantes de licenciatura.

La primera es una reflexión epistemológica sobre la disciplina, concia en cuatro capítulos. El primero de ellos introduce de manera amena inos de los aspectos problemáticos del conocimiento científico. El segundo capítulo ofrece una visión de los principales modelos del pro-> de conocimiento y los vincula con los clásicos de la ciencia social. El tercer capítulo se refiere al método científico y a su aplicación en las ciencias ales. El capítulo cuatro ubica a la ciencia política en el ámbito de las ciencias sociales, estudia su relación con la filosofía política y examina los lemas de su objeto específico y su perspectiva analítica.

La segunda dimensión es lo que podría llamarse metodología teórica a ciencia política. Tras fundamentar con base en Mannheim la inherente pluralidad teórico-metodológica de las ciencias sociales, el capítulo quinto reseña los principales aspectos de los métodos positivista, materialista-dialéctico, comprensivo, estructural-funcionalista y sistémico, a través del examen de Comte, Durkheim, Marx, Weber, Parsons, Merton y otros. El sexto y último capítulo presenta unos «sistemas de coordenadas» con la idea de orientar al estudiante en sus propias decisiones teórico-metodológicas, y extrae algunas sencillas conclusiones finales re la diversidad ideológica y metodológica de la ciencia política.

México, D.F., marzo de 1997

# **METODOLOGÍA DE LA CIENCIA POLÍTICA**

**Gustavo Ernesto Emmerich**

# Índice

<b>Capítulo 1</b> Introducción a algunos problemas del conocimiento científico	15
<b>Capítulo 2</b> Modelos del proceso de conocimiento	25
<b>Capítulo 3</b> Ciencia, método y ciencias sociales	43
<b>Capítulo 4</b> Ciencias sociales, ciencia política y filosofía política	77
<b>Capítulo 5</b> El método y "lo político" en los clásicos	99
<b>Capítulo 6</b> Conclusiones	185
<b>Bibliografía</b> complementaria	198

# Capítulo 1

## Introducción a algunos problemas del conocimiento científico

### Comentario inicial

La aventura de la ciencia es a la vez fascinante y riesgosa. Es fascinante intentar llegar a ese punto en que podamos decir, con Sócrates: "Sólo sé que no sé nada". Somos muchos los que no sabemos nada, por simple ignorancia supina, la ignorancia por negligencia. Para alcanzar la ignorancia socrática, paradójicamente, se necesita saber mucho: es la actitud del sabio que, precisamente por ser sabio, se percata de que en realidad no sabe nada; es el modo de aquel que al abrir las puertas de la sabiduría descubre tras ellas un universo infinito, complejo, inasible. La ciencia es fascinante porque cada partícula de conocimiento abre perspectivas enormes al intelecto que se afana en conocerlo todo, sin lograrlo nunca a cabalidad.

Y es riesgosa porque esos micrones de conocimiento que a duras penas vamos adquiriendo, pueden ir contra nuestras creencias personales más arraigadas y sumirnos así en un mar de incertidumbre existencial. O pueden ir contra los dogmas generalizados en la sociedad o grupo en que vivimos, exponiéndonos a la reprobación social en sus diversos géneros. Por otro lado, por el poder que nos da para domeñar a la naturaleza y -en menor medida- a la sociedad, o sea a los seres humanos, la ciencia corre el riesgo de ser utilizada para los peores fines, como el exterminio bélico o el adormecimiento del espíritu que puede causar una propaganda política de estilo goebbelsiano, por poner sólo dos ejemplos.

Fascinación y riesgo, acompañados de -como decía Max Weber-, pasión, disciplina e inspiración. Pasión por ese diminuto campo a que dedicamos nuestros esfuerzos, y cuyo conocimiento, esperamos, "salvará nuestra alma". Disciplina lógica, disciplina metodológica, disciplina de un trabajo cotidiano que no reconoce horarios ni fronteras. Y raras veces, si el hado nos favorece, inspiración, el roce de las musas. Eso es el trabajo del científico, buscando siempre la verdad, esquivando como la diosa Fortuna.

### La objetividad y el problema de la verdad

El egipcio Ptolomeo sostuvo que el Sol gira alrededor de la Tierra, plenamente convencido de que tal proposición era verdadera, de que describía y explicaba adecuadamente su objeto: la relación entre el astro rey y el planeta en que vivimos. Durante siglos, cientos de millones de seres humanos creyeron a pie juntillas que la teoría geocéntrica de Ptolomeo se ajustaba a los hechos.

Cuando Copérnico, con base en sus cálculos matemáticos sobre el movimiento de los astros, dijo que en realidad es la Tierra la que circunvoluciona alrededor del Sol, en un principio muy pocos compartieron su teoría heliocéntrica. ¿No puede ver, acaso, cualquiera que tenga ojos, que el Sol sale todas las mañanas por el oriente (del latín *origo*, *originis*: nacimiento), pasa por nuestras cabezas al mediodía y se oculta por el occidente (del latín *occidere*: morir)? ¿No podía aceptar Copérnico algo tan evidente, en vez de complicarlo con insólitas teorías y engorrosos cálculos que confunden el entendimiento?

Sabemos hoy que Copérnico tenía razón, y que su teoría heliocéntrica era la más ajustada a la verdad. Para que se aceptara este nuevo conocimiento hizo falta toda una revolución copernicana, que contribuyó a transformar los modos de pensar y de actuar propios del Medioevo y abrió las puertas al Renacimiento y su revaloración de la ciencia experimental. Tal revolución tuvo varios aspectos centrales.

Uno fue el rechazo al principio de autoridad como fuente de verdad. Por centurias, los europeos habían considerado que lo establecido por los filósofos griegos (fundamentalmente Aristóteles), lo escrito en la Biblia y lo aprobado por la Iglesia católica necesariamente debía ser verdadero.

En el campo de la física y la astronomía, Copérnico, Galileo y Giordano Bruno rompieron con esta tradición, no sin correr riesgos. Galileo fue obligado por la Inquisición florentina a abjurar de la idea de que la Tierra gira alrededor del Sol, que él había podido comprobar mediante la invención del telescopio y la observación de las fases de la Luna a través de éste (confirmando así la teoría copernicana); eppur si muove..., se cuenta que dijo al salir del tribunal. Giordano, que no abjuró, fue quemado vivo en el Campo dei Fiore, en Roma, donde una estatua recuerda hoy su memoria. En otro ámbito, Cristóbal Colón pudo finalmente demostrar que la Tierra no era plana, y que la "mar oceánica" no terminaba en abismos insondables poblados de criaturas monstruosas.

En materia religiosa, Jan Huss en Bohemia, Lutero en Alemania, Calvino en Suiza, rechazaron la supremacía doctrinal del Papa, preconizaron la vinculación directa del creyente con Dios y el libre examen de las Escrituras, y fundaron así las primeras iglesias reformadas. Erasmo de Rotterdam creó una nueva forma humanista de entender al ser humano y al mundo, que revolucionó a la propia Iglesia católica y dio sustento a la llamada Contrarreforma: la adaptación de la Iglesia a los nuevos tiempos.

Otro aspecto de la revolución renacentista fue la vocación por la empiria, por los hechos, por la experimentación. Cuando Galileo afirmó que todos los cuerpos caen hacia la superficie de la Tierra a igual velocidad, nadie le creyó: todo el mundo pensaba que los cuerpos más pesados caen más velozmente. Cuando finalmente subió a la torre inclinada de Pisa y dejó caer dos esferas, una de plomo y otra de madera -ligera, los asistentes no daban crédito a lo que veían: las dos tocaron tierra en el mismo momento. Galileo había inventado<sup>1</sup> el método experimental, para poner a prueba sus hipótesis a través de experiencias controladas.

Un tercer aspecto del Renacimiento -que llegó a su plenitud más tardíamente- es que los hechos deben interpretarse y explicarse a la luz de la razón, ya que la simple observación sensorial puede engañarnos. Los ejemplos utilizados ut supra ilustran este punto. Una pluma de ave, una hoja de árbol, caen -en circunstancias habituales- a menor velocidad que una piedra. Pero ello se debe a que dichos cuerpos, extensos, oponen mayor resistencia (fricción) al aire que la

compacta piedra. Pero si los introducimos en una cámara de vacío, veremos que pluma y hoja "caen como piedra", con la misma velocidad que ésta. Es necesario relacionar el movimiento aparente del Sol con el de la Luna, los planetas y las estrellas, mediante complejos cálculos matemáticos, para llegar a la conclusión -contraria a la evidencia sensorial- de que la Luna gira alrededor de la Tierra, y que ésta y los demás planetas lo hacen alrededor del Sol, el cual a su vez gira junto con las demás estrellas que componen nuestra galaxia, la Vía Láctea, alrededor del centro imaginario de ésta.

Tiempo después de Copérnico y Galileo, Newton y su ley de la gravedad explicaron el porqué de estos hechos: todos los cuerpos se atraen entre sí en proporción directa a su masa. Así, la gran masa de la Tierra atrae a todos los cuerpos con similar intensidad y provoca en <sup>1</sup> todos ellos una similar aceleración en su caída.<sup>2</sup> La combinación de la fuerza gravitatoria con la fuerza centrífuga de su movimiento de traslación explica por qué la Luna gira indefinidamente en torno a la Tierra: mientras que la gravedad terrestre atrae a la Luna hacia su planeta madre, la inercia del movimiento orbital del satélite tiende a convertirlo en un movimiento en línea recta, hacia el espacio infinito; una y otra fuerza se compensan, y así la Luna se mantiene indisolublemente ligada a la Tierra, tal como ésta y los demás planetas están ligados al Sol, y éste al resto de la galaxia.

También en el campo de las ciencias sociales se han dado revoluciones "copernicanas", expresadas unas veces simplemente en las ideas, y otras en hechos muy concretos: las revoluciones sociales y políticas. Maquia-velo causó la primera revolución moderna en el pensamiento político, al abandonar las tradicionales especulaciones sobre el buen gobierno para, en cambio, "ir derecho a la verdad efectiva de las cosas", a la realidad de las formas en que se conquistaba, se ejercía y se perdía el poder en la Italia de su tiempo. Por cierto, el diplomático florentino pagó las consecuencias: a poco de su publicación, su famoso *El príncipe* fue incluido en el *Index librorum prohibitorum*, donde permaneció más de 300 años. En otro orden, tradicionalmente se había sostenido que los reyes tenían derecho a gobernar porque Dios los había entronizado como tales. Hicieron falta no sólo muchos libros y discusiones académicas, sino también las revoluciones inglesa, francesa y americanas, para que se aceptara que el único soberano es el pueblo, y que los gobernantes dimanan su poder de éste y no de Dios. De la misma manera, durante siglos se pensó que la humanidad está por su propia naturaleza dividida en ricos y pobres, en propietarios y trabajadores, y que estos últimos reciben de los primeros un pago equivalente a su trabajo. Al afirmar que las clases sociales son resultado de procesos históricos que pueden ser revertidos, y demostrar que el trabajador recibe un salario que no compensa el trabajo realizado, sino solamente la reproducción de su fuerza de trabajo, Marx no sólo transformó el pensamiento social del siglo XIX, sino que dio origen a las grandes revoluciones del siglo XX.

Las ciencias sociales han venido avanzando en la medida en que se orientan hacia lo empírico, abandonan la especulación subjetivista y perfeccionan sus métodos y teorías. Pero el

---

<sup>1</sup> <sup>2</sup> Esta afirmación no es del todo exacta. En realidad, la atracción entre los cuerpos depende de sus respectivas masas. Pero como la masa de cualquier cuerpo colocado sobre o cerca de la Tierra es infinitesimal en relación con la masa de ésta, para todos los efectos prácticos lo afirmado en el texto es correcto.

<sup>1</sup> En realidad, en la torre de Pisa Galileo hizo público su método, que había desarrollado previamente trabajando con planos inclinados.

conocimiento científico de lo social, como ilustran los ejemplos anteriores, no es neutro sino que puede tener -y usualmente tiene- profundas consecuencias sociales. Por ello, como veremos en este libro, el problema de la verdad y su relación con las ideologías, los valores y los intereses de los grupos humanos adquiere particular relevancia en nuestro campo de trabajo.

### **Un diálogo imaginario. Platón y las preguntas iniciales**

La investigación científica no es mera acumulación de datos, sino también y fundamentalmente reflexión: ¿Cuáles datos son relevantes, y dentro de qué contexto empírico? ¿Con relación a qué temáticas? ¿Los datos están dados o suponen un trabajo de "construcción" por parte del investigador? ¿Cómo conocemos y manejamos los datos?

Una buena forma de poner de relieve la pertinencia de estas preguntas es sembrar la duda metódica cartesiana. Imaginemos al profesor de metodología señalando la pared del aula (o cualquier otro objeto) y preguntando: "¿Alguien puede decirme qué es eso?" La primera respuesta suele ser un atónico silencio por parte de los alumnos, que ponen caras de "otra vez nos mandaron a un profesor chiflado". Tras mucha insistencia profesoral, algún estudiante tímidamente levanta la mano, y se produce un diálogo de pretensión mayéutica más o menos así:

Profesor: Insisto, hablo en serio. [Siempre señalando a la pared] ¿Qué es eso?

Alumno: Una pared.

P: ¿Cómo sabes, cómo conoces, que eso es una pared?

A: Pues... porque la estoy viendo [con lo que el alumno, inconscientemente, está adoptando una posición filosófica, la del realismo gnoseológico, que sostiene que conocemos la realidad exclusivamente gracias a nuestros sentidos].

P: Aja... La estás viendo, yo también la estoy viendo, todos la estamos viendo... Pero la pared, ¿existe por sí misma, o existe porque la estamos viendo? Dicho de otra manera: ¿existía la pared antes de que mi pregunta la planteara como problema de conocimiento? ¿Seguiría existiendo si cerráramos los ojos y ya no la viéramos? ¿Seguiría existiendo si miráramos a otra cosa?

A: [francamente preocupado por la salud mental del profesor de metodología] ¡Por supuesto que existía antes, y que continuaría existiendo aunque no la viéramos!

P: Entonces, si la pared existe aunque no la veamos, estamos afirmando la existencia ontológica de la pared, estamos afirmando que existe aun si nuestra actividad gnoseológica no se dirige hacia ella. En otras palabras, la existencia de la pared no depende de que nosotros sepamos que está allí, ni tampoco depende de que sepamos que es una pared.

A: Sí.

P: Supongamos ahora que nunca hemos venido a esta aula, y que nunca hemos visto esta pared. ¿Cómo podríamos entonces saber que esta pared existe?

A: Porque sabemos que en este edificio, y en general en las universidades, hay aulas, y las aulas tienen paredes.

P: Bien. Eso implica que podemos conocer cosas que no estamos viendo, cosas de las cuales no tenemos una percepción sensorial directa. Volviendo a esta pared [señalando otra vez], permíteme preguntarte todavía: ¿por qué dices que eso es una pared? ¿No podría ser una vaca?

A: [En tono sarcástico] ¡No! Las vacas tienen cuatro patas, mugen y dan leche. Las paredes suelen estar hechas de ladrillos, son verticales y sirven para separar un espacio de otros espacios, por ejemplo para separar esta aula del aula contigua. Por ello, digo que eso que está ahí es una pared.

P: ¿Y cómo sabes que las vacas dan leche? ¿Has ordeñado acaso todas las vacas, o por lo menos a algunas vacas? ¿Cómo sabes que aquí al lado hay otra aula, aunque nunca hayas entrado en ella? Parece que tu mente, tu razón, está ordenando y poniendo en su lugar la información que te dan tus sentidos.

A: [un tanto fastidiado ya] No sé cómo lo sé. Desde pequeño supe que una vaca es una vaca y que una pared es una pared. Supongo que me lo enseñaron mis papas, o en la escuela. En todo caso, podríamos ver el diccionario, donde se define qué es una vaca y qué es una pared. Y en cuanto a que mi razón da un orden a lo que percibo, es obvio. Como ser humano que soy, no soy sólo percepción, sino también raciocinio.

P: Ahora, si yo preguntara lo mismo en otro país, donde se hablase otro idioma y se usase otro diccionario... en Nueva Zelanda, pongamos por caso, donde se habla inglés, eso sería a wall, y no una pared.

A: Sí, sería a wall, pero wall es lo mismo que pared. Dos maneras distintas, en dos idiomas distintos, de nombrar la misma cosa.

P: Ahora estás implicando que el lenguaje y los conceptos dependen del medio ambiente, de la sociedad o grupo en que naciste, de la escuela en que estudiaste, etc. Una última pregunta, por favor: ¿de qué color es esa pared?

A: La pared es verde.

P: ¿Verde, así nada más? ¿Verde claro, verde oscuro, verde agua, verde olivo?

A: Usted pretende mucha precisión.

P: El encargado de mantenimiento me informó que ese color es verde-lima.

A: Bien, pero el encargado de mantenimiento necesita pintar todas las paredes del mismo color, y por eso sabe el tono preciso de las pinturas.

P: Claro, necesita conocer y definir muy bien los colores, porque uno de sus trabajos es mantener las aulas pintadas de un color uniforme. Pero no es sobre la pared que versa este curso, sino sobre los problemas del método en la ciencia política; o sea, de cómo conocer metódicamente la realidad política. Y, sin embargo, vean ustedes: hablando de una cosa tan sencilla como la pared, que ni siquiera nos interesa mucho -porque no somos albañiles, ni pintores de paredes, ni encargados de mantenimiento- surgieron varias cuestiones. Una es si la

realidad existe independientemente de nuestro conocimiento de ella; parece que sí. Otra es si el conocimiento se basa más en los sentidos (lo que percibimos), o en el raciocinio (las operaciones que realiza nuestra mente), o en el sustrato cultural de cada uno de nosotros (el lenguaje y los conceptos adquiridos). Si todo esto surge de reflexionar sobre el conocimiento de una simple pared, ¡imagínense ustedes cuántas cuestiones nos surgirán cuando hablemos de temas relevantes para la ciencia política!

Cuestiones como las suscitadas por este diálogo imaginario las viene debatiendo el ser humano desde hace milenios, sin arribar todavía a una respuesta, a una solución aceptada por todos. Qué es y cómo es la realidad, cómo la conocemos, qué papel juegan la razón y los sentidos, cómo podemos ponernos de acuerdo sobre el uso de términos y conceptos, son cuestiones capitales para el conocimiento científico.

Una de las tareas de la metodología es arrojar luz sobre éstas y similares cuestiones, para así servir de guía en el intento humano de conocer científicamente la realidad. Esta es una meta altamente problemática, porque tal vez la realidad no sea como la vemos o la pensamos. Tal vez haya algo más profundo, y quién sabe si no más importante, que lo que la realidad exhibe ante los sentidos. ¿No decía acaso El principito que "lo esencial es invisible a los ojos"?<sup>3</sup>

Esto ya era claro para Platón, que hace 25 siglos escribió su hermosa "alegoría de la caverna".<sup>4</sup> Allí, Platón supone que unos hombres han pasado toda su vida encadenados en el interior de una caverna, donde sólo pueden ver las sombras y escuchar como en un eco las voces de quienes caminan frente a su entrada. Estos seres encadenados no conocen otra cosa que las sombras, y creen que son éstas las que hablan y caminan.

Un día, uno de ellos logra romper sus cadenas y sale de la caverna. En un primer momento, la luz del sol lo enceguece y deslumbra, mas le permite luego ver a los hombres reales, que van y vienen y conversan entre sí. Se da cuenta entonces de que las sombras no son más que eso: meras sombras, y que su esfuerzo por liberarse y salir de la caverna le ha permitido descubrir un mundo incógnito, lleno de nuevas cosas que vale la pena conocer, enceguecedor tal vez en un principio, deslumbrante siempre. Regocijado con sus nuevos conocimientos, este hombre vuelve a la caverna para compartir con sus antiguos compañeros lo que ha visto. Éstos no le creen; peor aún, lo tachan de loco y fantasioso.

Esa es la alegoría de la caverna, que es la alegoría de la ciencia. Siempre resulta trabajoso romper las cadenas de la ignorancia, es riesgoso y enceguecedor salir y descubrir la luz, los colores, las flores, los olores; hay que trabajar para romper las cadenas, hay que arriesgarse para salir a buscar qué cosa hay detrás de las sombras, y se corre siempre el riesgo de que a uno lo tilden de loco. Así es el trabajo del científico, del cual este texto quiere ser una modesta introducción, en lo que toca a la ciencia política.

## **Lecturas**

Para despertar el afán de conocimiento en sus discípulos, Platón solía plantearles preguntas a partir de las cuales se originaba un diálogo mutuamente esclarecedor. Llamaba mayéutica (del griego maieuo, asistir a parturientas) a este procedimiento, porque con él ayudaba a sus alumnos a dar a luz -a veces con ayuda de fórceps, podemos suponer- su propio conocimiento. En este capítulo, tras imitar un diálogo mayéutico, se ha comentado la alegoría platónica de la caverna. Léasela en:

**Platón. La república, libro séptimo. Varias ediciones.**

# Capítulo 2

## Modelos del proceso de conocimiento

### Introducción

El conocimiento es uno de los principales aspectos que diferencian a la especie humana de los demás animales. Otras especies también "conocen" (p. ej., dónde hay una aguada, o de qué protegerse, o cuál es una buena presa). Sin embargo, el conocimiento humano se distingue por ser un proceso social e histórico, mediante el cual la humanidad va adquiriendo una comprensión cada vez más cabal de la realidad, que le permite entenderla, manipularla y transformarla en función de sus necesidades, de su voluntad y de sus posibilidades. El conocimiento es así la base de la incesante transformación de la realidad que practica nuestra especie.

El conocimiento puede definirse como la aprehensión o apropiación intelectual de la realidad: la reproducción en la mente de lo que es ajeno a ella. Salvo excepciones, no consiste en un acto discreto, que se logra de una vez y para siempre, sino que es resultado de un proceso continuo, tanto sensorial como racional, individual como social. Por este proceso, el ser humano se apropia de lo que le es exterior y confuso para hacerlo suyo y sencillo, inteligible y manejable. En palabras de Giordano Bruno:

Quando el intelecto quiere comprender la esencia de una cosa, va simplificando cuanto puede.<sup>1</sup>

El proceso de conocimiento involucra tres elementos esenciales: el sujeto cognoscente, el objeto de conocimiento y la relación entre ambos, que llamaremos relación de conocimiento. El sujeto cognoscente es quien conoce o tiene intención de conocer algo; el objeto de conocimiento es aquel aspecto de la realidad que se conoce o se desea conocer; y la relación de conocimiento es la que permite que el sujeto se apropie (aprehenda) intelectualmente del objeto. En una primera e incompleta aproximación, los tres elementos pueden representarse como en la figura 2.1.

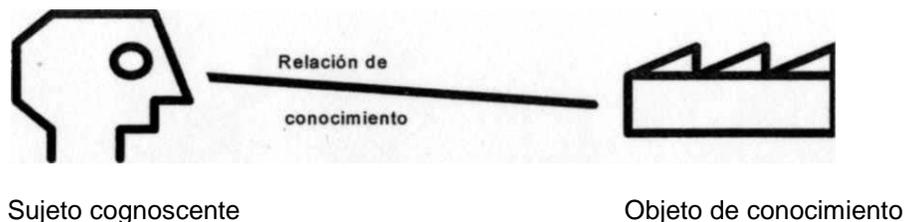


Figura 2.1 *Visión preliminar del proceso de conocimiento.*

La figura 2.1 simplifica en grado sumo las cosas: en ella, el sujeto simplemente se pone en relación con el objeto, y lo conoce. Pero en realidad los tres elementos del proceso de

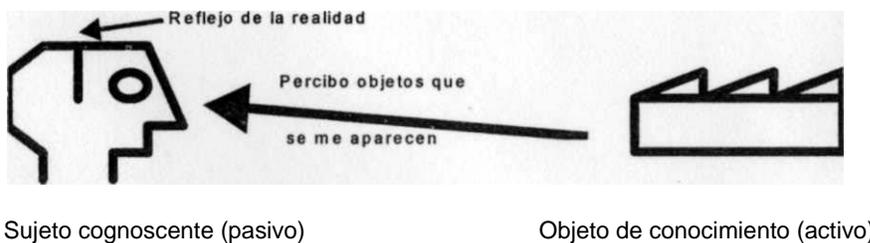
conocimiento son altamente problemáticos. Los principales problemas relativos al sujeto cognoscente se refieren a: a) qué es y cómo es en sí mismo dicho sujeto; b) cómo logra -si es que lo logra- conocer una realidad exterior a sí mismo; c) qué papel desempeñan los sentidos, y cuál la razón, en el conocimiento. Al respecto, el sujeto de conocimiento puede ser a) concebido como un individuo aislado, o como un sujeto colectivo (una clase o grupo social, la comunidad científica, una organización política, la humanidad toda, etc.); puede afirmarse b) que el hombre logra conocer los objetos a plenitud, o que no puede alcanzar a conocer ninguna otra cosa que no sea su propia imagen de ellos; y puede postularse c) que su conocimiento surge de sus percepciones sensoriales o de su raciocinio, o de ambos. Los referidos al objeto de conocimiento tienen que ver con la forma como se "presenta" o "enfrenta" éste al sujeto, y si es realmente posible conocerlo a cabalidad; el objeto de conocimiento puede ser material (una cosa simple, p. ej. una piedra, o compleja, v. gr. un hecho social como el suicidio en sentido durkheimiano) o ideal (una teoría, una ideología, la cultura, etc.). Los vinculados a la relación de conocimiento versan sobre cuál es el lado "activo" en tal relación (¿el sujeto que "quiere" conocer, o el objeto que se "aparece" y "obliga" a conocerlo?), así como sobre la índole (más sensorial o más racional) de ella. Así la relación de conocimiento puede definirse como aquella en que predomina el sujeto y su búsqueda del conocimiento, o en la que impera la dura presencia física del objeto; o bien una combinación de ambos extremos.

La gnoseología o teoría del conocimiento, rama de la filosofía que se ocupa del conocimiento y de cómo éste es posible, ha dado muy diversas respuestas a tales cuestiones, constituyendo numerosos "modelos" alternativos del proceso de conocimiento, o sea distintas maneras de explicar cómo conoce el ser humano la realidad exterior. En aras de la didáctica, la larga discusión filosófica sobre el proceso de conocimiento puede sintetizarse agrupando las múltiples posiciones existentes sobre el tema (al costo de sacrificar su diversidad y complejidad) en cuatro principales modelos del proceso de conocimiento, todos los cuales han tenido exponentes en las ciencias sociales:

- El modelo realista ingenuo, también llamado teoría del reflejo.
- El modelo idealista simple.
- El modelo idealista-trascendental.
- El modelo de la teoría de la praxis, o materialismo dialéctico. El modelo realista ingenuo, o teoría del reflejo

Éste es cronológicamente el primer modelo: fue el primero que históricamente se plantearon los filósofos griegos tempranos, como Demócrito o Epicuro, y suele ser también el primer modelo que intuitivamente nos viene a la mente cuando nos planteamos la cuestión de cómo conocemos. Concibe al conocimiento como un proceso donde el objeto de conocimiento "se nos aparece", estimulando nuestros sentidos y produciendo en nuestro intelecto una "imagen refleja" de aquél. Para plantear un ejemplo sencillo, pedimos al lector que mire por un momento su mesa de trabajo. ¿Cómo sabe que es una mesa (o un escritorio, o pupitre, que para el caso es lo mismo)? Simplemente porque está ahí, y por ende la puede ver, tocar, medir, pesar y formarse en su mente una imagen refleja de dicha mesa. Esta imagen es similar al reflejo de un objeto cualquiera en un espejo: reproduce bastante adecuadamente la realidad, aunque la imagen en el espejo no tiene profundidad, olor o textura (y además está invertida: lo que en la realidad está a la izquierda, en un espejo aparece a la derecha, y viceversa).

Este modelo postula que el objeto de conocimiento actúa sobre el aparato perceptivo del sujeto, concebido como ente individual (es una persona) y determinado fisiológicamente por su aparato sensorial. El sujeto ve, siente, escucha, palpa los objetos exteriores que se le van apareciendo. El conocimiento resultante se considera un reflejo o copia del objeto, generado mecánicamente por la acción de éste sobre el aparato perceptivo del sujeto. En otras palabras, en la relación de conocimiento el objeto asume el papel activo (se nos aparece, impone su presencia), y el sujeto desempeña un papel pasivo, contemplativo y receptivo de la realidad exterior que capta a través de sus sentidos. El modelo realista ingenuo afirma que la imagen refleja del sujeto es verdadera, no porque lo reproduzca en todos sus múltiples rasgos, sino porque se corresponde con éste en lo esencial. Hay así en este modelo una concepción de la única verdad que todos -si estamos en plena posesión de nuestros sentidos- deberíamos ser capaces de captar.



**Figura 2.2 Modelo realista ingenuo.**

El carácter mecanicista de este modelo se evidencia en su concepción del conocimiento como un puro proceso de mecánica sensorial. De ahí su "ingenuidad", que ignora el papel del sujeto en el conocimiento; es decir, ignora la subjetividad y supone que todo conocimiento es simple reflejo del objeto (pero un daltónico o un ciego tendría una imagen refleja de la mesa bastante distinta de la que tendría un sujeto en plena posesión de sus cinco sentidos). Su "ingenuidad" se trasunta también en el hecho de que este modelo no permite explicar adecuadamente el conocimiento de objetos no materiales y que, por lo tanto, no son sensorialmente perceptibles (p. ej. una teoría científica o la cultura política de una sociedad). En la figura 2.2 se esquematiza este modelo.

En los tiempos modernos, el modelo realista ingenuo se corresponde con el empirismo inglés, fundado por Francis Bacon y profundizado por John Locke y David Hume. Locke, un importante filósofo político, publicó en 1690 su Ensayo sobre el entendimiento humano, en que des-' creía de la intuición y de las ideas innatas como fuente de conocimiento; por el contrario, afirmó que la mente de un hombre al nacer es una tabula rasa (una hoja en blanco), sobre la cual la experiencia se encargaría luego de imprimir el conocimiento.

En las ciencias sociales, este modelo corresponde al materialismo premarxista criticado por Marx en las Tesis sobre Feuerbach,<sup>1</sup> a ciertas versiones posteriores del marxismo vulgar, y a autores positivistas tempranos como Comte y Durkheim. Se corresponde también con las etapas de nacimiento de las ciencias en general, cuando éstas no tienen todavía paradigmas o marcos teóricos definidos, y se limitan por tanto a observar, describir y clasificar la realidad según las reglas del método inductivo (acumular una multitud de observaciones de hechos individuales para luego intentar formular "generalizaciones empíricas", que suelen asumir la forma de taxonomías descriptivas, como en la botánica).

## El modelo idealista simple

Surgido como reacción a la ingenuidad materialista del anterior, el modelo idealista simple destaca el papel activo del sujeto de conocimiento. El sujeto no se limita a percibir lo que se le aparece, sino que, a partir de sus ideas previas, busca activamente adquirir conocimientos. Las ideas del sujeto le indican qué buscar (qué mirar, como distinto de simplemente ver), qué conocimientos le resultan importantes y necesarios. Tales ideas le permiten también organizar sus percepciones sensoriales, darles entidad y sentido. En otras palabras, si el modelo realista destacaba la percepción sensorial del objeto por el sujeto, este otro resalta el papel de la razón en la búsqueda y organización del conocimiento. En algunas variantes del modelo idealista se considera que el objeto adquiere existencia en-tanto-lo-conozco, mientras que en otras se le concibe como producto-de-mis-ideas, y en otras más extremas se niega simplemente la existencia de los objetos para afirmar que lo-único-que-puedo-conocer son mis ideas, o sea mi-propio-yo.

Platón es uno de los padres fundadores del modelo idealista. En opinión de Platón, las Ideas (con mayúscula) existen por sí mismas, y son anteriores a toda realidad y a toda percepción sensorial. Así, sabemos que nuestra mesa de trabajo es una mesa porque ésta se corresponde con la idea arquetípica de mesa: una superficie horizontal montada sobre unas patas, en la cual podemos apoyar cosas. Más aún, si podemos tener mesas concretas y reales es porque antes aprehendimos la idea arquetípica de mesa; es a partir del arquetipo ideal que el carpintero o el herrero pudo "materializar la idea" y construir mesas, de madera, de metal, con cuatro o una sola pata, más altas o más bajas, pero siempre mesas que se adecúan a la idea primigenia. Así, en la concepción platónica el verdadero proceso de conocimiento se sitúa en el plano ideal, y consiste en el descubrimiento que el ser humano hace del mundo de las Ideas, existentes de por sí, independientemente de que lleguemos a aprehenderlas o no. El modelo idealista se vincula con las perspectivas racionalistas (que sostienen que la razón tiene la primacía en el conocimiento), como la del filósofo francés Rene Descartes y la del alemán Federico Guillermo Hegel. El francés afirmaba que el hombre posee ideas innatas: ideas que llevamos dentro por el solo hecho de ser humanos, y a partir de las cuales todo conocimiento sería deducible. El germano sostenía que la mente humana finita es manifestación del Espíritu Absoluto en lo que es más afín a sí mismo, el espíritu o conciencia.



El modelo idealista es la base del método deductivo (derivar proposiciones particulares a partir de axiomas o ideas generales) y tiene interés especialmente para las ciencias formales (lógica y matemáticas), que trabajan con ideas y no con objetos fácticos. Por lo mismo, una vez pulido de sus exageraciones negadoras de la existencia material de una realidad exterior, también inspira a algunas vertientes de las ciencias sociales de base subjetivista y que prefieren trabajar con ideas, como la hermenéutica (o análisis del sentido subjetivo y del lenguaje en cuanto creadores u organizadores de la realidad).

## **E1 modelo idealista-trascendental**

El filósofo Emmanuel Kant modificó profundamente el modelo idealista del proceso de conocimiento, que desdeñaba la existencia independiente del objeto de conocimiento. El eminente pensador alemán afirmó que los objetos, la realidad, existen en sí mismos: su existencia trasciende (es independiente de) el hecho de que el hombre los conozca o no. Pero además postuló que el conocimiento humano es limitado, y sólo puede tener acceso al fenómeno, a aquello que del objeto se nos presenta, sin poder acceder al noúmeno, a la cosa en sí misma. En otras palabras, el kantismo afirma que conocemos las cosas no como son en sí mismas, Si no como se nos aparecen; hay la cosa realmente existente, el noúmeno, pero no podemos llegar a conocer su esencia; sabemos que es, pero no lo qué es.

Por otro lado, mientras que pensadores idealistas anteriores sostenían que en algún lugar existen de por sí Ideas que la mente debería descubrir (Platón), o suponían que el ser humano tiene ideas innatas (Descartes), la postura gnoseológica kantiana no necesita apelar a estos recursos fácilmente rebatibles. Al respecto, Kant afirma que la mente humana funciona con ciertas intuiciones puras y categorías a priori (previas a la experiencia sensorial y al conocimiento) que le permiten organizar o procesar lógicamente la percepción y el conocimiento, y asignar cierto orden intelectual a un universo infinito y caótico. Las intuiciones puras son las de espacio y tiempo; entre las categorías apriorísticas se cuentan, por ejemplo, las de causalidad (todo efecto tiene una causa), unidad, pluralidad y totalidad, y otras que sería difícil explicar aquí.

Así, el kantismo transforma profundamente el idealismo previo y se aproxima notoriamente al modelo realista, en tanto ambos afirman la existencia ontológicamente real e independiente de sujeto y objeto, que interactúan en el proceso de conocimiento. Sin embargo, a diferencia del modelo realista, el kantismo no es una teoría del reflejo, y discrepa de ésta en tres aspectos fundamentales:

- El kantismo concibe a la realidad como caótica e incognoscible en sí misma.
- Esta realidad es aprehendida por el sujeto, y adquiere sentido (u orden) para éste gracias a las categorías a priori existentes en su conciencia con anterioridad a todo conocimiento o percepción.
- Conocemos las cosas no como son en sí {noúmeno), sino en la forma en que se nos manifiestan, mediadas por las categorías a priori (fenómeno).

Como el conjunto del idealismo moderno, el kantismo sostiene que el sentido de la realidad y de la historia se funda en (existe sólo en) la Racionalidad humana del sujeto cognoscente; pero a su vez no vacila en afirmar la existencia ontológicamente independiente del objeto. Por lo tanto,

reduce en buena medida el subjetivismo propio del modelo idealista simple: si el objeto existe de por sí, y además las categorías a priori son universales, semejantes para todos los seres humanos, deberíamos poder llegar a acuerdos razonados sobre los fenómenos que se nos aparecen. En la figura 2.4 se gráfica el modelo kantiano.

En las ciencias sociales, este modelo adquiere particular relevancia ya que fue adoptado -con modificaciones- por los neokantianos alemanes de fines del siglo XIX (Windelband, Rickert, Dilthey), que establecieron la distinción entre ciencias de la naturaleza, por un lado, y ciencias sociales o ciencias del espíritu, por otro. Seguidores de éstos, Ferdinand Tönnies y Max Weber construyeron una metodología donde los tipos ideales asumen un papel parangonable al de las categorías a priori kantianas, pues permiten organizar el conocimiento social y comprender el sentido de las acciones humanas. Lo mismo puede decirse, con algunas reservas, de la sociología fenomenológica de Alfred Schutz.

### Conocimiento fenoménico

Esencia incognoscible

Categorías á priori

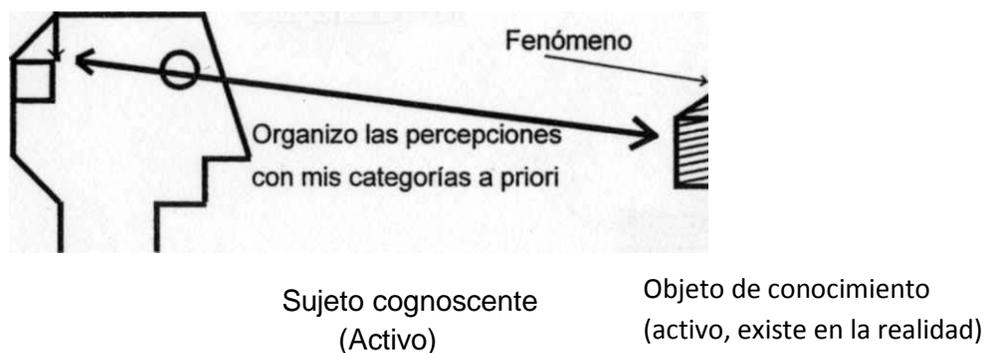


Figura 2.4 Modelo idealista kantiano.

## £1 modelo de la teoría de la praxis, o materialismo dialéctico

Desarrollado por Carlos Marx, este modelo constituye una superación del realismo ingenuo. Coincide con éste en destacar la existencia real del objeto y la posibilidad humana de formarse una imagen refleja de éste, pero se diferencia del realismo ingenuo en diversos aspectos.

En primer lugar, Marx considera que el sujeto de conocimiento es colectivo más que individual: es una clase o grupo social, una formación social, la humanidad, y no simplemente un individuo aislado. Este sujeto colectivo está sometido a diversos condicionamientos, sociales sobre todo,

que introducen en el conocimiento una visión socialmente transmitida de la realidad. Enfatiza así la relevancia social del conocimiento, el cual, más que un logro personal, pasa a ser considerado como un proceso colectivo socialmente condicionado. De ahí la distinción que algunos seguidores de Marx hicieron entre "ciencia burguesa", es decir el conocimiento engañoso -o ideológico, para el caso es lo mismo- desarrollado para sostener los intereses de las clases dominantes, y "ciencia revolucionaria", o sea el conocimiento creado con una intención de transformación progresista de la sociedad.

En segundo lugar, el modelo marxiano<sup>3</sup> concibe al objeto como estructurado en sí mismo, con un movimiento intrínseco. La estructura y el movimiento deben ser aprehendidos para conocer al objeto en su esencia, que es su transformación. La filosofía dialéctica postula que el mundo se transforma incesantemente porque la realidad encierra contradicciones internas que producen un movimiento constante de ella, según el conocido esquema tesis-antítesis-síntesis.

2

Los objetos se transforman, además, por lo que constituye el tercer rasgo característico de este modelo: la vinculación del conocimiento con la praxis, es decir, con el trabajo humano transformador de la realidad (natural y social). Sujeto y objeto se consideran ontológicamente independientes y realmente existentes, pero interactuando el uno sobre el otro. Esta interacción se produce en el marco de la práctica social del sujeto, que conoce al objeto en y por su actividad práctica, en y por su trabajo transformador. Así, el conocimiento se adquiere en, sirve para, y es validado por, la praxis. En otras palabras, el proceso de conocimiento y el proceso de transformación de la realidad van unidos y se alimentan mutuamente, como afirma Marx en sus Tesis sobre Feuerbach\*

Así reseñadas las similitudes y diferencias del modelo de la teoría de la praxis con respecto al modelo realista ingenuo, el tercer punto mencionado hace ver que el modelo marxiano se aproxima también a los modelos idealistas al destacar el papel activo del sujeto; pero se diferencia a su vez de éstos porque el idealismo (tanto kantiano como prekantiano) tiende a concebir que el conocimiento depende en gran parte de las ideas o el razonamiento del sujeto cognoscente, mientras que el modelo marxiano postula que el conocimiento (cuando no es ideológico, o sea, cuando no está deformado o falseado por los intereses de clase de quien conoce) es un reflejo de la realidad material. Sobre esto, en un texto oficialmente atribuido a Stalin se lee:

El materialismo filosófico marxista parte del principio de que... la materia es el dato primero, porque es la fuente de las sensaciones, de las representaciones, de la conciencia, mientras que la conciencia es el dato secundario, un dato derivado, puesto que es el reflejo de la materia, el reflejo del ser...<sup>5</sup>

---

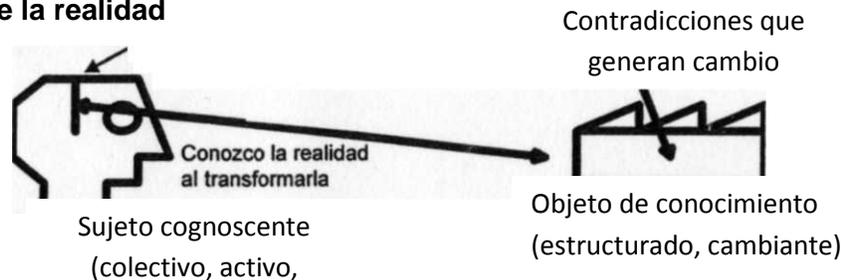
<sup>3</sup> *Marxiano* significa aquí lo propio de Marx, como distinto de marxista, lo relativo a sus seguidores.

<sup>4</sup> Cfr. Marx. "Tesis..." en Marx y Engels, loc. cit.

<sup>5</sup> Storia del Partito Comunista dell'URSS, p. 131, cit. por Giovanni Sartori. 1984. La política. Lógica y método en las ciencias sociales. México, FCE, p. 114.

En la figura 2.5 se resume este modelo, que se desarrollará in extenso en el capítulo 5, cuando nos refiramos a la metodología marxiana.

### ■ Reflejo de la realidad



**Figura 2.5 Modelo de la teoría de la praxis.**

## Discusión

De los modelos del proceso de conocimiento examinados, sólo el idealismo más extremo ("la realidad es creada por nuestras ideas, o por una idea absoluta") y el solipsismo ("sólo podemos conocer nuestras ideas") no se prestan para el trabajo científico, ya que niegan o desdeñan la existencia material de la realidad. La ciencia no puede desarrollarse (ni tendría sentido) si no parte del supuesto de que la realidad exterior existe de por sí, independientemente de todo conocimiento humano de ella. En palabras del eminente físico Albert Einstein:

La convicción de que existe un mundo externo, independiente del sujeto que lo percibe, es la base de toda la ciencia natural.<sup>6</sup>

Los modelos realista ingenuo, idealista-trascendental y de la praxis, pese a sus innegables diferencias, coinciden en ciertos aspectos que dan razón de ser al trabajo científico:

- El objeto de conocimiento existe en la realidad, independientemente del conocimiento humano (nulo, imperfecto o más acabado) de él.
- Como consecuencia de lo anterior, los tres modelos destacan que el objeto es la fuente de las percepciones sensibles, y que éstas desempeñan un papel fundamental en el proceso de conocimiento.
- El conocimiento es concebido como una relación sujeto-objeto, lo que (salvo en el materialismo ingenuo, que supone una correspondencia directa entre el objeto y su

<sup>3</sup> 6 Cit. por Cerroni, *op. cit.*, p. 40.

imagen refleja) introduce en escena el tema de la subjetividad (en qué medida mi conocimiento o tu conocimiento se adecúan al objeto).

A partir de esta última coincidencia, cabe resaltar que para los dos modelos del reflejo (ingenuo y marxiano) la cosa en sí, a través del proceso de conocimiento (y de la praxis, en el marxismo) puede asimilarse como cosa para nosotros, es decir, como cosa intelectualmente aprehendida a plenitud. En cambio, el modelo kantiano sostiene que no podemos conocer la cosa en Sí, sino sólo en cuanto fenómeno, sólo en la forma en que esa cosa se nos manifiesta, mediada y organizada por las categorías a priori del intelecto. Tal vez sea por ello que Einstein rechazó enfáticamente al kantismo, constituyéndose en el principal impugnador del "Olimpo del a priori".<sup>4</sup>

La perspectiva o modelo del proceso de conocimiento que se adopte adquiere especial relevancia en las ciencias sociales, puesto que en éstas el científico (en tanto que sujeto cognoscente) se encuentra incluido o inmerso en su objeto de conocimiento (la sociedad), y es además afectado por el conocimiento de ella (como aquel economista que en sus análisis

descubre la inminencia de una devaluación y toma entonces medidas para proteger sus ahorros personales). Cómo y por qué se adopte uno u otro -o una combinación- de estos modelos o perspectivas (teniendo en cuenta que "abstenerse" de optar en este caso significa asumir inconscientemente la postura mecanicista de sólo conozco lo que veo) depende de la concepción que cada quien tenga de la realidad y del ser humano.

Un vistazo a la historia de la filosofía nos enseñaría que las posiciones idealistas más extremas en el aspecto ontológico, que sostienen que la realidad sólo existe en el nivel de las ideas humanas o de alguna inteligencia superior (o aún más, que todo lo que existe son las Ideas o la Idea) han ido perdiendo crédito y aceptación desde el Renacimiento, y en particular desde la Ilustración, a medida que se desarrollaban las ciencias fácticas. El idealismo moderno, sobre todo a partir de Kant, no plantea la inexistencia de una realidad externa al sujeto cognoscente, sino la dificultad de conocerla en sí misma, en toda su extensión; dificultad que el ser humano trata de salvar a través de su trabajo intelectual ordenador, de su asignarle sentido a las cosas. Así entendido el idealismo moderno postkantiano, su diferencia básica con las posturas realistas y con el materialismo dialéctico pasa por la cuestión de si la realidad tiene un sentido u orden en sí misma que la razón debe descubrir (realismo, materialismo marxista), o de si no tiene otro sentido u orden que aquel que la razón eventualmente le asigne (idealismo postkantiano).

## Lecturas

Para desarrollar los cuatro modelos del proceso de conocimiento nos hemos basado en el filósofo marxista polaco Adam Schaff. Según Schaff, existen básicamente tres modelos del proceso de conocimiento, que llama concepción mecanicista de la teoría del reflejo, modelo idealista activista y vertiente activista de la teoría del reflejo. A nuestro juicio, la

---

<sup>4</sup> 7 Cfr. Cerroni, *op. cit.*, p. 27.

conceptualización de Schaff resulta insuficiente ya que el autor descalifica a los dos primeros para dar validez absoluta al tercero, identificado con el marxismo. En particular, Schaff presenta una visión del modelo idealista que no recoge las importantes aportaciones de Kant. De hecho, la concepción kantiana del proceso de conocimiento modificó tan profundamente el modelo idealista, que constituye en sí misma un nuevo modelo (de la misma manera que, como bien apunta Schaff, Marx modificó el modelo de la teoría del reflejo para dar lugar a un modelo nuevo). Con base en estas consideraciones, nos hemos permitido rebautizar los modelos del proceso de conocimiento planteados por Schaff y reagruparlos en las cuatro grandes vertientes apuntadas en este capítulo.

**Para profundizar en el modelo kantiano, se encuentra un excelente resumen en:**

*J. Hessen. S/f. Teoría del conocimiento. México, Quinto Sol, pp. 60-65 y 82-87. Es recomendable la lectura de la obra completa, que expone con inusual claridad los temas más complejos y abstractos de la teoría del conocimiento.*

**Para los restantes modelos, léase:**

*Adam Schaff. 1974. Historia y verdad. México, Grijalbo, pp. 81-105.*

# Capítulo 3

## Ciencia, método y ciencias sociales Introducción

El ser humano tiene a su alcance distintas formas de conocer la realidad. El arte es una de ellas. En una famosa serie de pinturas, Van Gogh nos deja conocer la forma en que él -con su especial sensibilidad de artista- percibió, vio, sintió los girasoles. Al plasmarlos en sus obras nos permite descubrir muchas facetas que escapaban a nuestra limitada sensibilidad, pero también descubrimos el peculiar modo en que el pintor holandés los interpretaba; y todavía más, gracias al genio del artista captamos la inmensa belleza de unos ramilletes de flores, lo cual nos llena de emoción como simples admiradores de una obra de arte.

Podríamos conocer los girasoles de un modo radicalmente distinto. El botánico nos informaría que el girasol es una planta herbácea anual, de tallo largo, hojas alternas, pecioladas y acorazonadas, y fruto en aquenio, que se llama así porque su flor va girando en dirección al Sol; nos diría que pertenece a la familia compuestas, con diversas especies de los géneros *Helianthus*, *Bidens* y *Tithonia*, y que la especie más común es el *Helianthus annuus*, originaria de Perú y cultivada en diversas partes del mundo. El economista agrícola nos diría que de su semilla comestible se extrae un apreciado aceite vegetal, y que en tal país se cultiva x cantidad de hectáreas de girasol, con cuyas semillas se pueden producir y toneladas de aceite que aportarán z pesos al producto bruto interno. El médico nos explicaría que este aceite tiene particularidades que permiten reducir la concentración de colesterol en sangre, etc. Éstas son maneras científicas de conocer los girasoles.

Todavía hay otra forma de conocerlos: alguien nos dice que en la florería de la esquina podemos adquirir una docena de girasoles por x cantidad de pesos; los compramos y los ponemos en un florero para que adornen nuestra casa. Éste es el conocimiento común, que nos permite satisfacer nuestras necesidades y deseos cotidianos.

El ejemplo anterior muestra que el ser humano utiliza diversas vías para aproximarse a la realidad, para aprehenderla intelectualmente, o sea, para conocerla. Llamaremos modos de conocimiento a estas distintas vías. La ciencia es sólo una de ellas, que se caracteriza por basarse en un conjunto de reglas generales y abstractas destinadas a lograr que el conocimiento científico sea racional, sistemático, comunicable y sobre todo verificable. Estas reglas, por lo general bastante indefinidas, constituyen el método científico, cuya utilización distingue a la ciencia de otros modos de conocimiento.

Por ello, para distinguir entre diversos modos de conocimiento debemos preguntarnos: ¿cómo se adquirió ese conocimiento?, ¿cuáles son las características de ese conocimiento? En la tabla 3.1 pueden apreciarse diversos modos de conocimiento y sus características principales.

MODOS DE CONOCIMIENTO	CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES
Común, cotidiano o vulgar	Acítico, arreflexivo, destinado a satisfacer necesidades inmediatas, se limita a las apariencias, puede ser engañoso.
Científico	Racional, sistemático, metódico, autorreflexivo. En el caso de las ciencias tácticas, recurre preferentemente a la contrastación empírica; en el caso de las ciencias formales, recurre a la demostración lógica.
Filosófico	Racional, sistemático, metódico, autorreflexivo. Más que demostrarse lógicamente o contrastarse empíricamente, el conocimiento filosófico se comparte a partir de concepciones del ser humano y del Universo.
Tecnológico	Basado en la ciencia, aplica ésta a la producción de bienes y servicios.
Artístico	Comunica emociones y sentimientos, descubre la belleza de las cosas y de la vida.
Místico	Es el conocimiento "revelado" de realidades inmateriales.

**Tabla 3.1 Modos de conocimiento.**

## £1 conocimiento común

El primer modo de conocimiento "nos salta a la vista", porque es el que utilizamos para manejarnos en la vida cotidiana. Se le llama conocimiento común, cotidiano o vulgar, y es el modo más usual de conocimiento. Basado casi exclusivamente en el sentido común y en las percepciones sensoriales, todos lo utilizamos para satisfacer nuestras necesidades y deseos inmediatos. Utilizamos este modo de conocimiento cuando indagamos, por ejemplo, dónde adquirir este libro o cómo transportarnos de un lugar a otro. Este modo de conocimiento inmediatista es acítico, ya que no se cuestiona a sí mismo, ni al sujeto que conoce, ni al objeto que se conoce. Una vez satisfecha la necesidad o desaparecido el hecho que originó la indagación, no reflexiona sobre sí mismo, sobre las condiciones que rodean al proceso de conocimiento. Por lo tanto, se queda en el nivel de las apariencias, y a menudo es engañoso. Por ello, los fundadores de las modernas ciencias sociales, como Comte, Marx, Durkheim y Weber, coincidieron en la necesidad que éstas tienen de trascender el conocimiento común para

dar debida cuenta de su objeto: la sociedad. El epistemólogo francés Gastón Bachelard insiste también en la necesidad de una "ruptura" entre el "conocimiento sensible" (conocimiento común, en nuestros términos) y "conocimiento científico" (basado, según Bachelard, más en la razón que en los sentidos).<sup>5</sup> La postura bachelardiana es retomada en la sociología por Pierre Bourdieu.<sup>6</sup> Proveniente del marxismo, el filósofo checo Karel Kosik llega a una conclusión similar: para aprehender la esencia de las cosas hay que romper con la "pseudoconcreción", para lo cual es necesario dar "el rodeo de la ciencia y la filosofía".<sup>7</sup>

## £1 conocimiento científico

La mejor vía para superar el conocimiento común es la ciencia, en cuanto modo de conocimiento deliberado, racional, comunicable, sistemático, verificable, metódico y autorreflexivo. Ejemplifiquemos esto. Dijimos que el conocimiento común se queda en las apariencias, en aquello que es suficiente para manejarnos cotidianamente en el mundo. Así, el conocimiento común nos dice que el pasto suele ser verde; hizo falta la biología para que supiéramos que el color verde del pasto y otros vegetales se debe a la presencia de la clorofila en ellos. Dijimos también que el conocimiento común suele ser engañoso; valga para ello el ejemplo ya expuesto de la teoría geocéntrica de Ptolomeo. Pero, todavía más, el conocimiento común puede quedarse en las apariencias y ser engañoso a la vez. Utilicemos aquí otro ejemplo ya expuesto: cuando nació el capitalismo se supuso (y mucha gente lo sigue suponiendo) que los asalariados recibían un pago equivalente al trabajo entregado por ellos a su patrón; sin embargo, Marx, desarrollando la ciencia económica al postular la "ley del valor", demostró que el salario equivale al costo de la fuerza de trabajo (costo de reproducción del obrero y su prole) y no al valor del trabajo aportado (la diferencia entre uno y otro es el plusvalor embolsado por el capitalista).

## El conocimiento científico y su relación con el conocimiento filosófico

La ciencia como modo de conocimiento comparte algunos rasgos con el conocimiento filosófico,<sup>8</sup> y se diferencia en otros. Ambos son deliberados, es decir, en vez de simplemente indagar sobre lo que se aparece o resulta necesario en un momento dado -como hace el conocimiento común-, tienen la intención de conocer integralmente un campo o área temática, o sea, un objeto de conocimiento. Ambos son racionales: se basan en el raciocinio (en general, ya que existen algunas filosofías irracionalistas marginales) y no en la emoción o el sentimiento. Por lo mismo, ambos son comunicables: pueden ser transmitidos a, y entendidos por, cualquiera que, en uso

---

<sup>5</sup> Cfr. Gastón Bachelard. 1983. *La formación del espíritu científico*. México, Siglo XXI, p. 282.

<sup>6</sup> Cfr. Pierre Bourdieu. 1981. *El oficio de sociólogo*. México, Siglo XXI, esp. parte primera.

<sup>7</sup> Cfr. Karel Kosik. 1967. *Dialéctica de lo concreto*. México, Grijalbo, esp. pp. 25-37: "El mundo de la pseudoconcreción y su destrucción".

<sup>8</sup> *Tantos, que algunos filósofos, en especial aquellos dedicados a la gnoseología o teoría del conocimiento, gustan de llamar "ciencia" a la filosofía.*

de razón, maneje mínimamente las herramientas técnicas y el lenguaje especializados. Ambos son sistemáticos: una vez delimitado un campo de interés, quieren conocerlo integralmente, abarcando sus múltiples aspectos para constituir un sistema de conocimientos, o sea, un conjunto de conocimientos que guardan un orden y una relación entre sí. Ambos son autorreflexivos: escudriñan permanentemente la validez y los alcances del conocimiento adquirido. Ambos son metódicos: su búsqueda de conocimiento no es anárquica ni espontánea, sino que sigue un camino definido, para intentar trascender las apariencias y llegar a la esencia de las cosas.

Sin embargo, aquí mismo comienzan las diferencias entre ciencia y filosofía. En primer lugar, el método de la filosofía no es empírico, como sí lo es el de las ciencias fácticas, que buscan permanentemente verificar sus proposiciones contrastándolas con la realidad. En segundo lugar, en filosofía existen casi tantos métodos como corrientes filosóficas hay. Los métodos filosóficos son más que nada lógicas del razonamiento, o sea, peculiares formas de razonar propias de diversas corrientes filosóficas; hay así los métodos dialéctico, intuitivo, fenomenológico, por demostración de los principios, etc. En cambio, las ciencias tienden a seguir los lineamientos de un único método científico, aunque éste sea bastante abstracto, general e indefinido. De la diferencia de método surge una fundamental diferencia: las proposiciones o enunciados científicos deben ser verificables; los enunciados filosóficos no requieren ser verificables (y usualmente no lo son).

En efecto, las proposiciones científicas, para adquirir validez, necesitan verificarse, sea mediante demostración lógica o mediante contrastación empírica (o ambas cosas). En las ciencias formales (como las matemáticas, la geometría y la lógica) se utiliza exclusivamente la demostración lógica. Por ejemplo, el teorema de Pitágoras (la suma de los cuadrados de los catetos de un triángulo es igual al cuadrado de la hipotenusa), por referirse a un objeto ideal típico de la geometría (la idea de triángulo) requiere de una demostración lógica, que se deduce a partir de los axiomas generales de la geometría (y no de infinitas mediciones de triángulos concretos, que nunca alcanzarían a demostrar la validez universal del teorema). Es por ello que los teoremas de la geometría y la aritmética terminan con las palabras *quod erat demonstrandum* ("lo que debía ser demostrado", enjatin).

Las ciencias fácticas también recurren a la lógica, pero necesitan predominantemente de la contrastación empírica de sus proposiciones o postulados. La afirmación "los metales se dilatan con el calor" se contrasta exponiendo al calor a todos los elementos metálicos conocidos, en condiciones controladas de laboratorio; si todos ellos se dilatan, tenemos razones para dar validez a la proposición. Si además descubrimos en el laboratorio que los elementos no metálicos no se dilatan con el calor (sino que se queman, se evaporan, o no sufren cambios), tenemos más razones para dar validez a la proposición del caso. Si por añadidura descubrimos que el fenómeno de la dilatación de los metales se debe a su peculiar estructura atómica, que es diferente de la de los elementos no metálicos, entonces nuestra proposición queda satisfactoriamente contrastada, aunque sólo provisoriamente: siempre cabe considerar la remotísima posibilidad (que la química contemporánea niega) de que un día se descubra un metal que no se dilate con el calor.

En cambio, las proposiciones filosóficas típicas no pueden verificarse (salvo en unos pocos casos, por demostración deducida a partir de los axiomas de la propia corriente filosófica de que se trate), sino simplemente compartirse. Por ejemplo, el filósofo existencialista francés Jean-Paul Sartre afirmó que "la esencia del hombre es su existencia". ¿Puede esto demostrarse o

contrastarse? Parece que no. Pero sí puede ser "compartido" o "aceptado" si esta afirmación se corresponde con nuestras concepciones de lo que es el ser humano y su estar en el mundo.

La filosofía y la ciencia se diferencian también por el tipo de objetos a que se refieren. El conocimiento filosófico aborda cuestiones básicas e intemporales, como el qué, el porqué y el para qué de la realidad, del ser humano y de las ideas, con una intención totalizante. Como lo dijo el filósofo español José Ortega y Gasset, la filosofía se ocupa del "Universo", o sea "de todo cuanto hay".<sup>9</sup> Podría añadirse que también se ocupa de lo que "no hay", como enseñó el sofista griego Gorgias, que escribió un libro titulado precisamente *Del no ser*. Y se ocupa incluso de "la nada", como Sartre en su libro *El ser y la nada*. En suma, la filosofía tiene como objeto las grandes cuestiones últimas del hombre: ¿qué somos?, ¿para qué o por qué vivimos?, ¿qué es la realidad?, ¿es posible -y cómo- conocer la realidad? Mientras que el objeto de la filosofía es universal, el objeto de la ciencia es más restringido. La ciencia se pregunta cómo es la realidad, en qué fenómenos y leyes se manifiesta. Se trata de una realidad delimitada, acotada. Cada ciencia particular se ocupa de segmentos restringidos de la realidad: la botánica se ocupa de los vegetales, la zoología de los animales, la geología de los minerales.

En las ciencias sociales, la economía estudia el aprovechamiento, producción y distribución de bienes escasos; la sociología, las relaciones sociales o la acción social o los hechos sociales (éstas son definiciones alternativas de la sociología); y la ciencia política se ocupa del poder o de las relaciones de poder (acéptese esto provisoriamente, ya que se volverá sobre ello más adelante).

La distinción aquí establecida entre ciencia y filosofía como modos de conocimiento no implica la pretensión de que ambas marchen por separado, ya que hay vínculos muy fuertes entre ellas. Uno de ellos es lo que se ha dado en llamar metaciencia, filosofía de la ciencia, epistemología, teoría del conocimiento o gnoseología.<sup>6</sup> Se trata de aquellos elementos de la filosofía que el científico, si verdaderamente quiere serlo, no puede ignorar en su labor como tal; por ejemplo, las concepciones acerca de cómo conocemos (precisamente el tipo de temáticas contenidas en este capítulo y el anterior), que guían y norman el trabajo científico. Otro vínculo entre una y otra consiste en que el avance de la ciencia ha ido proporcionando nuevas bases empíricas y nuevos temas de reflexión a la filosofía moderna, que ya no puede desenvolverse sin apoyarse en el conocimiento científico de la realidad. En suma, un científico cabal no puede ignorar ciertos aspectos de la filosofía que iluminan su trabajo en cuanto tal; y lo inverso es válido también para el filósofo.

<sup>6</sup> Ciertamente estos términos no son sinónimos, aunque el uso que diversos autores hacen de ellos tiende a provocar confusión. En lo personal, preferimos hablar de gnoseología o teoría del conocimiento, como vínculo entre la ciencia y la filosofía en el sentido que se le da en el texto, y reservar el término epistemología para la reflexión que la ciencia realiza sobre sí misma.

## Otros modos de conocimiento: tecnológico, artístico, místico

---

<sup>9</sup> Cfr. José Ortega y Gasset. 1966. *¿Qué es filosofía?* Madrid, *Revista de Occidente*, 1966, p. 80.

El conocimiento ordinario, el conocimiento científico y el conocimiento filosófico no agotan las vías posibles de conocimiento. Otros modos de conocimiento son el conocimiento tecnológico, el conocimiento artístico y el conocimiento místico. El conocimiento tecnológico consiste en la aplicación (generalmente por medio del método de "ensayo y error") del conocimiento científico - con el cual está muy emparentado y del cual se deriva- a la producción de bienes y servicios para la satisfacción de necesidades humanas. Por ejemplo, descubrimientos de la ciencia de la biología molecular se emplean para la producción de medicamentos, actividad típicamente tecnológica.

El conocimiento artístico es aquel que logra el artista, quien descubre en el mundo facetas insospechadas para el hombre común, las pone de relieve y nos las entrega plasmadas en belleza y emoción. Se trata de un modo de conocimiento más referido a las emociones del artista y del espectador, que al objeto mismo que dio origen a la obra de arte (como los girasoles de Van Gogh, de que se habló antes). En palabras de Weber, referidas a la intuición artística:

**Cada uno ve lo que lleva en el corazón.<sup>10</sup>**

El conocimiento místico es el que se refiere al conocimiento de la verdad revelada (y por lo tanto indiscutible). La palabra divina nos ilumina, nos "revela" su verdad, la verdad sobre cosas que están más allá no sólo de la experiencia sensorial, sino de los alcances de la razón humana, como la existencia de Dios, el origen de las cosas, la vida después de la muerte, etc. Cabe apuntar, finalmente, que si el conocimiento es en general un proceso, ello no es tan cierto en los modos artístico y místico de conocer, en los cuales es frecuente el conocimiento a través de un acto discreto, sea de inspiración o de revelación.

## **Clasificación de las ciencias**

Hasta aquí hemos hablado de la ciencia, pero como veremos a continuación, sería más correcto hablar de las ciencias, pues la expresión la ciencia implica pensar en una ciencia con diversos departamentos. Preferimos, en cambio, hablar de ciencias particulares interdependientes, diferenciadas ya sea por tener objetos propios de conocimiento o por abordar su objeto desde alguna perspectiva particular, y que, si bien comparten algunos aspectos básicos del método científico general, también desarrollan sus propios métodos específicos. Una primera distinción que se puede hacer es entre ciencias fácticas y ciencias formales. Dentro de las ciencias fácticas, a su vez, pueden distinguirse las ciencias sociales y las ciencias naturales. Véase al respecto la figura 3.1.

---

<sup>10</sup> Max Weber. 1973. "La 'objetividad' cognoscitiva de la ciencia social y la política social", en *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires, Amorrortu, p. 96.

Las ciencias formales no se refieren a hechos, sino a entes ideales (como las ideas de número, de conjunto o de triángulo) y a las formas que asume el razonamiento riguroso. Son ciencias racionales, sistemáticas, verificables, metódicas, autorreflexivas y comunicables, pero no son ciencias objetivas, ya que no se refieren a objetos reales. Por ello, son ciencias deductivas, que a partir de sus axiomas básicos demuestran sus enunciados o proposiciones. Desempeñan un importante papel de apoyo a las ciencias fácticas, que difícilmente podrían desenvolverse sin el auxilio de las matemáticas y de la lógica.

Las ciencias fácticas (o factuales), como su nombre lo indica, se refieren a los hechos. Los hechos a que se abocan son siempre exteriores al sujeto cognoscente: no son sus propias ideas o concepciones, sino la realidad que lo circunda, lo que obliga a tener un método con que aproximarse a ella. Desde fines del siglo XIX los neokantianos (fundamentalmente Dilthey, Windelband y Rickert) afirmaron que existe una diferencia cualitativa entre, por un lado, las ciencias de la naturaleza, y por el otro, las ciencias del hombre (o ciencias del espíritu, o ciencias de la cultura, o ciencias sociales). Tal diferencia tiene que ver con el objeto y el método de unas y otras.

Las ciencias naturales tienen por objeto lo natural, aquello que existe sin intervención humana: el movimiento de los astros, la conformación geológica del suelo y el subsuelo, la dinámica de los cuerpos, la estructura atómica de los elementos, etc. La naturaleza no tiene voluntad propia, no tiene una conciencia que la gobierne, no se expresa o habla por sí misma, se comporta de manera generalmente regular o repetitiva, y cambia sólo muy lentamente (v. gr., por evolución de las especies). Por ello, las ciencias naturales pueden formular leyes universales y necesarias que den cuenta de su objeto. En ese sentido, decían los neokantianos, son ciencias nomotéticas: formulan normas (leyes científicas) que explican el movimiento de la naturaleza, como la ley de la gravedad newtoniana (que explica el movimiento de los cuerpos celestes) o la teoría de la evolución por selección natural de Darwin (que explica la transformación y sucesión de las especies a lo largo del tiempo).

En cambio, las ciencias sociales tienen como objeto específico al ser humano (en cuanto ente no meramente biológico) y a todo lo que es creado o modificado por éste: la sociedad, la cultura, los sistemas económicos, los sistemas políticos, etc. Por eso hay quien prefiere llamarlas ciencias culturales: ciencias de lo cultivado, cuidado o creado por la humanidad (enfaticando su distinción con las ciencias naturales, de lo nato o natural, de lo que así es y será siempre). Al igual que las ciencias naturales, las ciencias sociales se ocupan de hechos exteriores al sujeto cognoscente.<sup>11</sup> Si bien exteriores,<sup>12</sup> el tipo de hechos que constituyen el objeto de las ciencias sociales no siempre son cosas materiales (un acto electoral, una manifestación callejera, el aparato productivo, etc.), pues pueden ser también objetos ideales cristalizados en la sociedad o partes de ella (la cultura, la ideología de un partido político, el pensamiento de un líder, etc.).

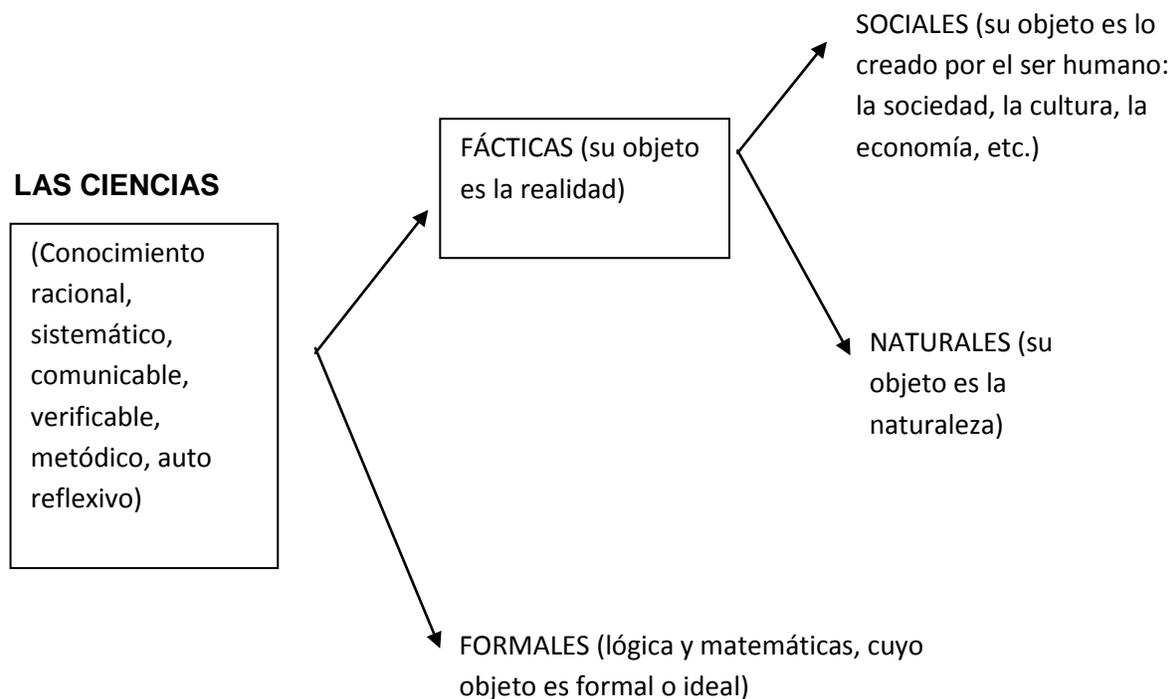
Las fronteras entre las ciencias sociales y las ciencias naturales no son perfectamente delimitables. No cabe duda, por ejemplo, de que la geografía es una ciencia natural, que trata entre otras cosas de los cuerpos de agua; pero cuando nos ocupamos de cómo se aprovechan los cuerpos de agua para la pesca, el riego, el aprovisionamiento de agua potable, la generación de energía eléctrica y las actividades recreativas, ¿permanecemos todavía en el ámbito de las ciencias naturales o más bien estamos incursionando en el de las ciencias sociales? La medicina

---

<sup>11</sup> Esto es cierto incluso para la psicología, que se aboca a los procesos interiores de la mente, pero no del psicólogo mismo, sino de otras personas; así, dichos procesos resultan exteriores al psicólogo en tanto que sujeto cognoscente.

<sup>12</sup> En realidad, los científicos sociales no siempre se ocupan de hechos exteriores a sí

es antes que nada una ciencia natural porque trata al ser humano como ente eminentemente biológico; pero cuando los médicos descubren que las enfermedades cardíacas se presentan con mayor frecuencia en países altamente desarrollados con dietas ricas en grasas de origen animal, otra vez cabe preguntarse dónde están los límites de lo natural (afecciones cardíacas) y lo social (modos de producción y alimentación que favorecen su ocurrencia). Por ello, muchas ciencias naturales tienen una rama "social": medicina social, geografía humana y económica, etcétera. Mismos, ya que es frecuente presentar las propias ideas para, digamos, la mejora de la sociedad, como si éstas constituyeran un conocimiento científico. Bourdieu, en la obra ya citada *El oficio de sociólogo*, llama a esto "la tentación del profetismo": ya que estudio y analizo la sociedad, tiendo a querer convertirme en profeta. En nuestra opinión, nada hay de malo en que tanto el afamado politólogo como el humilde zapatero expongan y defiendan sus propios idearios político-sociales; lo malo es confundir el ideario del politólogo con el conocimiento científico de los hechos sociales. Dicho de otra manera: el conocimiento científico de la sociedad (juicios de hecho) puede y debe servir para la construcción de idearios político-sociales (juicios de valor), pero no se trata de la misma cosa.



**Figura 3.1 Clasificación de las ciencias.**

En términos muy generales, puede decirse que el objeto de las ciencias sociales es la sociedad, o sea, los seres humanos viviendo en relación unos con otros. Este objeto tiene importantes peculiaridades que lo diferencian del objeto de las ciencias naturales y lo hacen más "libre" de determinismos, y por lo tanto menos aprehensible en términos de leyes. El objeto de las ciencias

sociales (el ser humano viviendo en colectividad, y la cultura y la sociedad que éste ha creado) se distingue por

- tener conciencia de sí mismo, lo que le permite...
- tener voluntad propia, y por tanto...
- capacidad de transformarse a sí mismo y a sus circunstancias;
- pero además tiene capacidad de expresar sus ideas y emociones y por ello...
- las ideas y emociones humanas, y las formas en que éstas se derivan de o afectan a la realidad material, integran también el objeto de las ciencias sociales;
- en suma, el objeto de las ciencias sociales no es sólo la conducta observable, sino también las ideas o emociones que la inspiran o le dan sentido;
- a lo que puede agregarse además que tal objeto incluye no sólo lo regular o repetitivo, sino también lo singular o irrepetible.

En consecuencia, el objeto de las ciencias sociales cambia rápida y constantemente, pues la sociedad está integrada por seres que piensan, tienen voluntad propia y modifican constantemente su entorno natural y social, así como sus propias conductas e ideas. Por ello, las ciencias sociales "se las ven en figurillas" para intentar formular leyes universales y necesarias al estilo de las ciencias naturales. La vida de las hormigas -que además no hablan, no dicen nada de sí mismas- será siempre más o menos la misma, con cambios perceptibles sólo en eones (lapsos de tiempo inconmensurables). La sociedad humana cambia todos los días, y además los miembros de la, sociedad tienen ideas -y las expresan-sobre tal cambio, lo que a veces lleva a confundir el movimiento real de la sociedad con la interpretación que los hombres hacen de él (interpretación que a su vez forma parte del movimiento real). Por estas razones, debe entenderse que el objeto de las ciencias sociales es radicalmente distinto de los objetos de las ciencias naturales, y debe negarse toda pretensión al fisicalismo, o sea, a tomar como modelo a las ciencias naturales, en especial la física, la más adelantada y rigurosa entre ellas.

Que las ciencias sociales sí pueden formular leyes, en el sentido de "relaciones necesarias que derivan de la naturaleza de las cosas", como decía Montesquieu, lo afirman las metodologías positivista y marxista, aunque -como veremos más adelante- con diferencias en su concepción de la índole de tales leyes. Inversamente, los neokantianos negaron que las ciencias sociales tuvieran por finalidad formular leyes, o que éstas -si podían formularse- sirvieran de mucho, pues para ellos las ciencias sociales tenían por misión comprender (y no explicar en función de leyes generales) hechos históricos únicos e irrepetibles: por qué Julio César cruzó el Rubicón y cuáles fueron las consecuencias de este hecho; por qué estalló la Revolución Francesa y cómo transformó a la sociedad gala de la época y al mundo en general; por qué casi el 50% de los electores mexicanos votó por el Partido Revolucionario Institucional el 21 de agosto de 1994. En este sentido, dicen los neokantianos, las ciencias sociales son ciencias ideográficas: buscan reproducir (granear) lo más fielmente posible las características esenciales de las ideas que inspiraron hechos sociales únicos e irrepetibles. En palabras de Dilthey:

Los hechos sociales sólo son comprensibles, si así puede decirse, desde dentro. [...]

La naturaleza nos la explicamos; la vida del alma la comprendemos.<sup>13</sup>

Es posible que esta concepción ideográfica de las ciencias sociales valga más para la historia, más abocada a examinar el encadenamiento de hechos singulares y tomada como modelo por los neokantianos, que para la sociología, la ciencia política o la economía, más inclinadas a descubrir y explicar regularidades de la conducta humana. Vale la pena apuntar, en todo caso, que las ciencias sociales nunca podrán formular leyes tan exactas y precisas como las ciencias naturales. En nuestra opinión, si es que verdaderamente las ciencias sociales tienen la posibilidad de formular leyes, éstas serán generalmente condicionales, probabilísticas y acotadas en tiempo y espacio (en la sociedad a y en el momento r, si se dan las condiciones x, existe una probabilidad m de que se produzca .y)- Esto resulta de las características cambiantes de su objeto, que -por ser creación humana- se niega una y otra vez a ser sometido a leyes científicas universales y necesarias, al estilo de la ley de la gravedad.

Por otro lado, en la medida en que los científicos sociales forman parte de las sociedades que estudian,<sup>11</sup> difícilmente pueden abstraerse de sus ideas previas, condicionamientos sociales e intereses personales o de grupo, lo que influye en sus análisis de la realidad y lleva a múltiples interpretaciones de ésta, a menudo sumamente conflictivas, lo que impide que las ciencias sociales tengan paradigmas sólidamente establecidos al estilo kuhniano,<sup>14</sup> y provoca que todo en ellas sea ampliamente debatible y controversial. Contra lo que a veces se cree, éste no es un defecto de las ciencias sociales,<sup>15</sup> sino una consecuencia de las peculiaridades de su objeto, en este caso de su pluralidad: la pluralidad de escuelas y corrientes en las ciencias sociales es reflejo de la sana pluralidad de tendencias y opiniones en las sociedades que constituyen su objeto.

" Esto vale también para el científico social que estudia sociedades diferentes de la suya propia, o para el historiador que estudia el pasado: en ambos casos, el conocimiento adquirido de alguna manera afectará la comprensión de su propia sociedad.

## Rasgos principales de las ciencias fácticas

### Según el reconocido epistemólogo argentino Mario Bunge,

el creciente cuerpo de ideas llamado "ciencia"... puede caracterizarse como conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y por consiguiente falible... los rasgos esenciales del tipo

---

<sup>13</sup> Cit. en Maurice Duverger. 1983. *Métodos de las ciencias sociales*. México, Ariel, p. 44.

<sup>14</sup> Thomas S. Kuhn, en *La estructura de las revoluciones científicas* (México, FCE, 1974) sostiene que las ciencias particulares crean paradigmas, grandes teorías generalmente aceptadas por la comunidad científica, bajo las cuales se desarrolla lo que llama "ciencia normal". Las revoluciones científicas se producen cuando se van descubriendo nuevos hechos que no encajan dentro de los moldes del paradigma establecido. Para Kuhn, las ciencias sociales, por no tener un paradigma generalmente aceptado que guíe sus esfuerzos en pro del conocimiento, no son más que una "protociencia".

<sup>15</sup> Ésta parece ser la idea del eminente politólogo ítalo-estadounidense Giovanni Sartori, quien en *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*. México, FCE, 1984, p. 9, se lamenta de que las ciencias sociales "no se han convertido todavía en 'ciencias normales'."

de conocimiento que alcanzan las ciencias de la naturaleza y de la sociedad son la racionalidad y la objetividad.<sup>16</sup>

Racionalidad significa para Bunge que el conocimiento científico está constituido por conceptos, juicios y raciocinios, sistematizados lógicamente en conjuntos ordenados de proposiciones, o sea, en teorías. A su vez, objetividad significa que el conocimiento concuerda aproximadamente con su objeto; vale decir entonces que busca alcanzar la verdad fáctica, para lo cual recurre a la observación y a la experimentación con los hechos mismos.<sup>17</sup> La concepción bungeana de las ciencias fácticas, que ha hecho escuela, se comprende mejor revisando su "inventario de las principales características de la ciencia fáctica".<sup>18</sup> Según Bunge, el conocimiento científico fáctico:

1. Es fáctico: parte de los hechos, los respeta hasta cierto punto y siempre vuelve a ellos; valga la redundancia para insistir en la necesidad de apegarse a los hechos.
2. Trasciende los hechos: va más allá de los hechos directamente perceptibles por los sentidos, busca vincularlos con otros hechos similares, descarta algunos por irrelevantes, y con sus procedimientos crea incluso nuevos hechos (v. gr., el resultado de una encuesta de intención de voto y su difusión constituyen de por sí un "nuevo hecho" en el marco de una campaña electoral). Además, la ciencia no se limita a acumular observaciones de hechos: busca organizarlos, sistematizarlos y explicarlos por medio de hipótesis y teorías.
3. Es analítico: por un lado aborda uno por uno problemas circunscritos; por otro lado, trata de descomponer sus objetos en sus elementos constitutivos para descubrir el "mecanismo" interno de dichos objetos.
4. Es especializado: como resultado de su carácter analítico, las ciencias particulares abordan especies diversas de objetos; dicho de otra manera, los objetos (y los métodos específicos) de la astronomía no serán los mismos que los de la ciencia política.
5. Es claro y preciso: rechaza vaguedades e inexactitudes, plantea problemas bien acotados, procura resultados claros, practica mediciones exactas (cuando las cosas se pueden medir y los instrumentos permiten la exactitud, situación poco frecuente en las ciencias sociales) y utiliza conceptos bien definidos; para ello utiliza herramientas y lenguajes especializados.
6. Es comunicable: es expresable, es público, es entendible para cualquiera que maneje las herramientas y lenguajes necesarios.
7. Es verificable: todas sus proposiciones, hipótesis y teorías deben ponerse a prueba y confrontarse con la experiencia empírica, con los hechos; particularmente importante es la posibilidad de verificación independiente (por otros investigadores), posibilitada por la comunicabilidad del conocimiento científico.
8. Es metódico: el conocimiento científico no se adquiere erráticamente (aunque a veces el azar y la casualidad desempeñen un papel importante<sup>19</sup>), sino con base en el método científico y el conocimiento anterior, el cual indica qué se debe indagar.

---

<sup>16</sup> Mario Bunge. *La ciencia, su método y su filosofía*. Buenos Aires, Siglo Veinte, varias eds., p. 9.

<sup>17</sup> Cfr. *ibidem*, pp. 15-16.

<sup>18</sup> Cfr. *ibidem*, pp. 16-36.

<sup>19</sup> Un caso famoso: en 1928 el bacteriólogo británico Sir Alexander Fleming "descubrió" la penicilina por un error de laboratorio inteligentemente aprovechado. Mientras

9. Es sistemático: consiste en sistemas de ideas (hipótesis y teorías) conectados lógicamente entre sí.
10. Es general: ubica los hechos singulares en pautas generales y los enunciados particulares en esquemas amplios, para exponer la ' naturaleza esencial de las cosas naturales y humanas. Es legal: busca "leyes naturales" o "leyes sociales" y las aplica para explicar los hechos singulares (los neokantianos rechazarían esta afirmación para el caso de las ciencias sociales).
11. Es explicativo: no se limita a describir o narrar los hechos, sino que procura explicarlos en términos de leyes, así como explica las leyes en términos de principios (otra vez, los neokantianos rechazarían esto).
12. Es predictivo: trascendiendo la masa de hechos de la experiencia inmediata, imagina cómo pudo haber sido el pasado y cómo podrá ser el futuro; una predicción acertada es una manera eficaz de poner a prueba la validez de una hipótesis, y una predicción fallida llevará a replantear hipótesis y teorías. (En las ciencias sociales es difícil hacer predicciones, porque su objeto -la sociedad, los grupos humanos actuantes, etc.- tiene la capacidad de alterar el rumbo de las cosas.)
13. Es abierto: no reconoce barreras al conocimiento, todo lo pone en duda (incluso sus hipótesis, teorías y principios últimos), porque realizaba investigaciones sobre la influenza o gripe, unas plaquetas de laboratorio no se guardaron en el refrigerador, por lo que resultaron contaminadas con el hongo microscópico *Penicilium notatum*. En vez de simplemente descartar las plaquetas, Fleming observó que este hongo destruía las bacterias que había en ellas, con lo que dio pie al desarrollo de los antibióticos. A este tipo de descubrimientos "azarosos" producto de una mente abierta y sagaz en el marco de la investigación científica se le suele llamar serendipidad: descubrir con inteligencia, aprovechar las oportunidades con buen tino (del inglés serendipity, acuñado en 1754 por el escritor Horace Walpole sobre el título del antiguo cuento persa Los tres príncipes de Serendip, cuyos héroes siempre estaban haciendo descubrimientos, por accidente combinado con sagacidad, de cosas que no estaban buscando).

Todo conocimiento es falible y por ende perfectible; es como un organismo en crecimiento, que cambia sin pausa. 15. Es útil: porque constituye el fundamento de la tecnología, de la aplicación del conocimiento a la satisfacción de necesidades y deseos humanos, pero sobre todo porque se emplea en la edificación de concepciones del mundo que concuerdan con los hechos; porque crea el hábito de adoptar una actitud de valiente y libre examen de hechos e ideas, y porque acostumbra a la gente a poner a prueba sus afirmaciones y a argumentar correctamente.

En resumen -concluye Bunge- la ciencia es valiosa como herramienta para domar la naturaleza y remodelar la sociedad; es valiosa en sí misma, como clave para la inteligencia del mundo y del yo; y es eficaz en el enriquecimiento, la disciplina y la liberación de nuestra mente.

## £1 método científico general

Anteriormente se señaló que lo que distingue a la ciencia de otros modos de conocimiento es que aquélla se guía por un conjunto de reglas abstractas y generales conocidas como método científico.

Una primera acepción de la palabra método implica hablar de el método científico, de un único método, un único camino de acercamiento a la objetividad, a la verdad. En este sentido, el método es un mínimo común denominador de todas las ciencias y de todas las perspectivas científicas. Es un conjunto de reglas que norman la intención de construir un conocimiento comunicable y verificable, racional y sistemático. El método permite dar respuesta a las preguntas: ¿cómo se arribó a este conocimiento?, ¿cuál es su sustento lógico y cuál su base empírica? Así, el método científico constituye una línea divisoria entre el conocimiento científico y los otros modos del conocer humano antes mencionados, ya que se trata de un conjunto de medios intelectuales cuya utilización distingue a la ciencia (especialmente a las ciencias fácticas) de otros modos de conocimiento como la filosofía (que sigue sus propios y múltiples métodos), el conocimiento común (que es no-metódico), etc. En palabras del historiador brasileño *Ciro Cardoso*:

Se trata de los medios de que dispone la ciencia para plantear problemas verificables (contrastables) y someter a prueba las soluciones propuestas para tales problemas. He aquí la primera pregunta que se debe hacer para verificar si un conocimiento dado es científico: ¿cómo fue alcanzado? O, en otras palabras: ¿cómo se llegó a considerar que se trata de un enunciado verdadero? Lo que equivale a pedir que se enuncien las operaciones racionales o empíricas objetivas mediante las cuales el mencionado conocimiento es verificable...

Desde este punto de vista, entonces, es legítimo hablar de un único método científico, que constituye una estrategia global compartida generalmente por las ciencias particulares.

Pero esto no agota la cuestión, puesto que la realización concreta, en cada ciencia, de los pasos del método científico general, exigirá procedimientos y técnicas especiales, además de depender de la naturaleza de lo que se esté investigando, y del desarrollo ya alcanzado por la disciplina en cuestión.<sup>20</sup>

**Por su lado, Mario Bunge afirma que** El método científico no provee recetas infalibles para encontrar la verdad: sólo contiene un conjunto de prescripciones falibles (perfectibles) para el planeamiento de observaciones y experimentos, para la interpretación de sus resultados, y para el planteo mismo de los problemas.

El método científico es ante todo un *ars probandi*, una lógica y una serie de procedimientos pautados para la prueba de proposiciones hipotéticas; Bunge desecha que el método científico pueda ser un *ars inveniendi*, un arte para inventar o crear hipótesis, teorías, etc. En concreto, Bunge define al método científico como "el conjunto de los procedimientos por los cuales a) se plantean los problemas científicos y b) se ponen a prueba las hipótesis científicas", y afirma luego:

El estudio del método científico es, en una palabra, la teoría de la investigación. Esta teoría es descriptiva en la medida en que descubre pautas en la investigación científica... La metodología

---

<sup>20</sup> *Ciro F.S. Cardoso. 1981. Introducción al trabajo de la investigación histórica. Barcelona, Grijalbo, pp. 45-46.*

es normativa en la medida en que muestra cuáles son las reglas de procedimiento que pueden aumentar la probabilidad de que el trabajo sea fecundo. Pero las reglas discernibles en la práctica científica son perfectibles: no son cánones intocables porque no garantizan la obtención de la verdad; pero, en cambio, facilitan la detección de errores.<sup>21</sup>

Según Bunge, las reglas del método científico (que a veces llama "método experimental", en el sentido amplio de "método empírico", o sea de contrastación de los enunciados con los hechos) son las siguientes:<sup>22</sup>

1. Análisis lógico de las hipótesis, sean fácticas o no, para determinar su estatus y estructura lógica.
2. Las proposiciones referentes a hechos tendrán que concordar con los datos empíricos o adaptarse a ellos.
3. Obsérvense hechos singulares en busca de elementos de prueba universales.
4. Formúlense preguntas precisas.
5. La recolección y el análisis de los datos deben hacerse conforme a las reglas de la estadística.
6. No existen respuestas definitivas, y ello simplemente porque no existen preguntas finales.

## **Diversos métodos científicos: inductivo, deductivo, hipotético-deductivo**

Concebido como en el apartado anterior, el método científico consiste en un conjunto de simples reglas que pretenden normar la actividad de investigación. Sin embargo, en el contexto de tales reglas generales se han desarrollado diversos métodos, algunos comunes a todas las ciencias y otros que son propios de cada ciencia particular. A continuación se ofrece una breve noción de los principales métodos comunes a todas las ciencias, para en capítulos siguientes hacer referencia a los métodos específicos de las ciencias sociales y la ciencia política.

El método inductivo fue uno de los primeros en exponerse como tal, a principios del siglo XVII, por el filósofo y estadista británico Francis Bacon (aunque tiene antecedentes tan lejanos como Aristóteles). En reacción contra el escolasticismo medieval, que gustaba de analizar y comparar los textos de autoridades (como los filósofos helénicos o los padres de la Iglesia), para de ahí "deducir" proposiciones sobre la realidad que supuestamente no necesitaban contrastarse con los hechos, Bacon afirmó que la verdad no puede derivarse de la autoridad, y que el conocimiento sólo puede ser fruto de la experiencia. Es decir, el método inductivo nació en el seno del modelo realista ingenuo del proceso de conocimiento, aunque luego fue aceptado en contextos gnoseológicos más amplios.

En síntesis, el método inductivo se basa en que la observación y tabulación de un número suficientemente amplio de observaciones permitirá la formulación de generalizaciones empíricas (vale decir, proposiciones generales inferidas del conocimiento de hechos empíricos individuales). Detrás del método inductivo hay un supuesto lógico: si algo es verdadero para un número de hechos observados, también lo será para otros hechos similares no observados. La probabilidad de acierto de las generalizaciones empíricas dependerá de la cantidad de casos observados en relación con el total de casos existentes o posibles (si se pudiesen observar todos los casos, la probabilidad de acierto sería total), y de que las tabulaciones o taxonomías que clasifican y organizan las observaciones sean adecuadas.

Este método es particularmente útil para ciencias nacientes (cuya principal tarea es observar, describir y clasificar la realidad, a falta de teorías consistentes para explicarla). También es característico de ciencias como la botánica y la zoología, que utilizan ampliamente la observación de individuos y la elaboración de taxonomías para formular generalizaciones empíricas. En ciencias sociales da sustento a encuestas de opinión pública y otros tipos de estudios por muestreo, que suponen que lo que es cierto para una muestra bien seleccionada lo es también -con grados determinables de probabilidad- para el universo o población de donde se extrajo la muestra.

Contemporáneo de Bacon, el filósofo y matemático francés Rene Descartes fundó el método deductivo (que reconoce antecedentes en Platón). Descartes sostenía que por medio de la razón pueden descubrirse ciertas verdades autoevidentes y universales, como la existencia del yo y de Dios, entre otras, de las cuales podría derivarse el resto de los conocimientos científicos y filosóficos. Es decir, este método nació en el marco del modelo idealista prekantiano del proceso de conocimiento, y -a diferencia del método inductivo, que ha logrado generalizarse-permanece inscrito en él. Descartes planteaba a la geometría como modelo ideal para todas las otras ciencias y para la filosofía, a punto tal de escribir:

En nuestra búsqueda del camino más directo a la verdad, no debemos ocuparnos de ningún objeto del cual no podamos tener una certidumbre similar a la de las demostraciones de la aritmética y la geometría.<sup>21</sup>

En la medida en que desprecia el recurso a la observación empírica, el método cartesiano sólo es útil para las ciencias formales y para la filosofía, que efectivamente trabajan deduciendo sus proposiciones a partir de axiomas o verdades primeras. Sin embargo, algunas vertientes de las ciencias sociales parecen seguir inconscientemente el método deductivo, como algunas versiones del marxismo (que de las obras de Marx, Engels, Lenin y a veces Mao buscan deducir proposiciones válidas para el mundo actual, con lo que caen además en el escolasticismo<sup>22</sup>), o la sociología parsoniana, que se deriva de unos pocos principios fundamentales.

En el siglo XX, la polémica entre el método inductivo y el método deductivo fue superada gracias a Karl Popper. El filósofo austro-británico rechazó la validez lógica del método inductivo y replanteó los fundamentos del método deductivo, para afirmar que en realidad las ciencias dan validez a sus hipótesis y teorías a través del llamado método hipotético-deductivo (cercano filosóficamente al kantismo, este método tenía como antecedente a Charles Darwin y su trabajo para construir y probar su teoría de la evolución de las especies por selección natural). Según Popper, las teorías e hipótesis científicas son enunciados generales, de los cuales pueden deducirse lógicamente ciertas proposiciones particulares contrastables con los hechos empíricos a que se refiere la hipótesis o teoría. Si la observación o experimentación que se haga con los hechos no concuerda con las proposiciones particulares así deducidas, la teoría o hipótesis en cuestión queda "falsada" o refutada, y por lo tanto debe desecharse o reformularse. En cambio,

---

<sup>21</sup> Cit. en *Encyclopedia Multimedia Encarta, Microsoft Corporation, s/1, 1994, en CD-ROM, artículo "Descartes". Traducción propia.*

<sup>22</sup> Maurice Duverger. 1983. *Métodos de las ciencias sociales*. México, Ariel, p. 29, dice al respecto: "El carácter completo de su doctrina [de Marx] ha llevado [a sus discípulos] a utilizar, partiendo de los principios de Marx, el razonamiento deductivo, más que la investigación experimental, desarrollando una nueva escolástica en un ambiente dogmático; de este modo, los discípulos de uno de los más grandes fundadores de la ciencia social han vuelto paradójicamente a la primitiva confusión entre ciencia y filosofía."

si se encuentra repetidas veces concordancia entre la observación de los hechos y las consecuencias particulares deducidas, se puede aceptar la teoría o hipótesis, aunque sólo provisionalmente (porque siempre existe la posibilidad de que se encuentren nuevos hechos, o nuevas técnicas o instrumentos, que "falsen" la teoría).

Cabe apuntar que el método propuesto por Popper se llama también "falsacionismo", porque el método científico tiene por misión principal "falsar" (refutar, demostrar la falsedad de) teorías e hipótesis. Más aún, no puede afirmarse nunca que las teorías e hipótesis científicas son absoluta y definitivamente verdaderas; lo más que puede decirse de ellas es que se las considera "objetivas" (es decir, que corresponden adecuadamente a los rasgos esenciales de su objeto de conocimiento), y que este carácter "objetivo" les es atribuido por un "acuerdo inter-subjetivo" (el acuerdo entre los sujetos miembros de la comunidad científica sobre la objetividad de una hipótesis o teoría).

Siguiendo las ideas popperianas, Bunge plantea una "pauta de la investigación científica" que considera sinónimo del método científico. Esta pauta es una ampliación de las reglas reseñadas al final del acápite anterior, y constituye una buena exposición del método hipotético-deductivo. Se puede sintetizar como sigue:

### **1. Planteamiento del problema**

- Reconocimiento de los hechos: examen, clasificación y selección de hechos que probablemente sean relevantes.
  - Descubrimiento del problema (o laguna o incoherencia) en el cuerpo del saber.
  - Formulación del problema: planteamiento de una pregunta que reduzca el problema a su núcleo significativo.

### **2. Construcción de un modelo teórico**

- Selección de los factores pertinentes.
- Invención de las hipótesis centrales y de las suposiciones auxiliares.
- Traducción matemática (cuando sea posible) de las hipótesis o parte de ellas.

### **3. Deducción de consecuencias particulares**

- Búsqueda de soportes racionales (consecuencias particulares que puedan haber sido verificadas con anterioridad).
- Búsqueda de soportes empíricos (elaboración de predicciones o retrodicciones verificables con las técnicas disponibles o concebibles).

### **4. Prueba de las hipótesis**

- Diseño de la prueba.
- Ejecución de la prueba.
- Elaboración de los datos (obtenidos de la prueba).
- Inferencia de la conclusión: interpretación de los datos a la luz del modelo teórico.

### **5. Introducción de las conclusiones en la teoría**

- Comparación de las conclusiones con las predicciones (o sea, con las hipótesis).
- Reajuste del modelo: corrección o reemplazo del modelo teórico.
- Sugerencias acerca del trabajo ulterior: lagunas o errores en la teoría o los procedimientos empíricos, descubiertos durante la investigación.

## **Síntesis: el método como guía para la investigación empírica.**

El método científico es entonces un conjunto de reglas que guían la investigación científica y en particular la prueba de las hipótesis. La pauta descrita por Bunge se adecúa particularmente a los procedimientos de las ciencias experimentales, aquellas que pueden realizar experimentos en laboratorio. En ciencias sociales, las posibilidades de experimentación son bastante restringidas (a nadie se le ocurriría someter a un pueblo a la miseria y la opresión sólo para probar alguna hipótesis sobre las revoluciones sociales), aunque de hecho existen en amplios campos. La psicología, las ciencias de la educación, algunas áreas de la sociología y la ciencia política realizan experimentos, entre los cuales los más usuales son los de "grupo testigo" o "grupo de control". Un ejemplo: para determinar la utilidad de este libro, puede hacerse que el grupo de estudiantes "A" (el grupo experimental) lo tenga como lectura obligatoria, mientras que el grupo de estudiantes "B" (el grupo de control o grupo testigo) utiliza otros textos, manteniendo las demás variables constantes; al fin del curso, se somete a los estudiantes de ambos grupos a un mismo examen u otra prueba de conocimientos; si los estudiantes del grupo experimental demuestran un mejor aprovechamiento, entonces este texto tendrá alguna utilidad pedagógica.

En definitiva, las posibilidades de experimentación son bastante restringidas en ciencias sociales, y tal vez más aún en ciencia política. De ahí que si se quiere realizar investigación empírica en ciencia política, deberá recurrirse a métodos que, si bien distintos del método experimental en sentido estricto, hagan igualmente constante referencia a los hechos y permitan contrastar las hipótesis o proposiciones con la realidad a que se refieren.

Con la finalidad de hacer ver al estudiante que la discusión metodológica no es necesariamente abstracta, sino que se imbrica inescindiblemente con el trabajo de investigación, nos permitimos presentar a continuación un esquema que puede ser una guía útil (entre otras) para la investigación empírica en ciencia política. El esquema constituye una adaptación de la "pauta" hipotético-deductiva propuesta por Bunge, a las necesidades de una ciencia social no experimental como es la ciencia política. Tenga en cuenta el estudiante que ni éste ni ningún otro esquema similar pretende constituirse en receta infalible o inexorable: podrá y deberá modificarse en función del problema a investigar, y de los medios y técnicas disponibles. De hecho, en este mismo libro se presentan otras propuestas metodológicas {cfr. Cap. 5} que difieren notoriamente de la pauta hipotético-deductiva que se reseña a continuación.

# Un esquema hipotético-deductivo para la investigación empírica

## 1. Selección del campo o área de investigación

- Se comienza por escoger un campo (relativamente amplio) de investigación, cuya selección generalmente se realiza en función del interés intelectual del investigador, del programa o las necesidades de la institución en que trabaja o estudia, o del reconocimiento de que algún aspecto de la vida social o política necesita conocerse más ampliamente.

## 2. Investigación exploratoria

- Reconocimiento de los hechos, primera inmersión en el campo de investigación, entrevistas preliminares con expertos o participantes en el tema.
- Revisión del "estado del arte" o "estado de la cuestión": la literatura teórica y de investigación empírica ya existente sobre el campo, o sobre campos vinculados o de alguna manera similares.

## 3. Planteamiento del problema (delimitación de un problema concreto dentro del campo de investigación previamente escogido)

- La investigación exploratoria y la revisión del estado de la cuestión deberían permitir encontrar una laguna o incoherencia en la teoría ya existente, o bien descubrir un problema social o político práctico que requiere conocimiento y atención.
- Formulación del problema, o sea la reducción de éste a su núcleo significativo, en lo posible por medio de una o varias preguntas correctas (un problema bien planteado contiene en sí mismo buena parte de su solución; una pregunta correcta es la que será posible contestar con los recursos y técnicas de investigación disponibles).
- Acotamiento espacio-temporal del problema: selección, de acuerdo con criterios pertinentes, del ámbito espacial y temporal que será objeto de investigación.

## 4. Elaboración de un marco teórico específico

- Nueva revisión de la o las teorías preexistentes, ahora con referencia específica al problema de investigación: ¿arrojan estas teorías alguna luz sobre tal problema?
- Selección de los factores pertinentes: el marco teórico debe indicar qué aspectos del fenómeno por investigar resultan relevantes.
- Definición de los conceptos teóricos que se utilizarán en la investigación.
- Nota: el marco teórico ha de ser una propuesta propia del investigador (basada en la teoría ya existente), estrechamente referida al objeto concreto de investigación; en otras palabras, no es válido -ni útil- invocar generalidades a título de marco teórico.

## 5. Formulación de hipótesis o proposiciones

- Elaborar las hipótesis o proposiciones pensándolas como respuestas tentativas a las preguntas con que se planteó el problema concreto de investigación.
- Generalmente, las hipótesis involucran dos o más variables que se suponen relacionadas. En lo posible, las hipótesis deben formalizarse (al estilo de: si x, entonces >>).
- A veces, por la índole del problema o por nuestro escaso conocimiento previo de él, no es posible formular hipótesis; entonces, deben formularse proposiciones (aserciones tentativas sobre la realidad, que no asumen la forma de relaciones entre variables).

- Sea que se formulen hipótesis o proposiciones, en ambos casos éstas deberán indicar de manera clara y precisa qué datos empíricos se deben buscar para su contrastación.

#### **6. Diseño del trabajo de campo**

- Las hipótesis o proposiciones involucran aspectos de la realidad mensurables con las técnicas disponibles.
- A menudo, las variables o aspectos de la realidad que resultan de interés no se pueden conocer directamente, por lo que deben elaborarse o seleccionarse "indicadores" de tales variables.
- Selección o elaboración de las técnicas de recolección de datos relativos a las variables o indicadores: revisión de archivos o registros, análisis de contenido hemerográfico o bibliográfico, análisis de discursos, encuestas, historias de vida, utilización de datos censales, etcétera.
- Nota: "trabajo de campo" no significa necesariamente "trabajo en el campo"; la recolección de datos se puede realizar en bibliotecas, centros de documentación, archivos, etcétera.

#### **7. Ejecución del trabajo de campo**

- Aplicación de las técnicas de recolección de datos.
- Procesamiento de los datos obtenidos: clasificación y organización de los datos, procesamiento estadístico cuando la índole de los datos lo permita o lo requiera.
- Análisis de los datos obtenidos (su confrontación con las hipótesis o proposiciones iniciales, a la luz de lo que indique el marco teórico).

#### **8. Elaboración de las conclusiones**

- Si las hipótesis o proposiciones se han confirmado, el cuerpo teórico del que éstas se han derivado adquiere mayor validez.
- Si las hipótesis o proposiciones no se han confirmado, es necesario revisar las hipótesis mismas, o el cuerpo teórico.
- En ambos casos, seguramente de la investigación efectuada se desprenderán nuevos aspectos por investigar, o la necesidad de perfeccionar las técnicas de investigación.

## **Lecturas**

Una clásica y breve obra de Mario Bunge es la mejor lectura para ampliar la visión sobre los temas de este capítulo:

Mario Bunge. 1975. La ciencia. Su método y su filosofía. Buenos Aires, Siglo Veinte, capítulos "¿Qué es la ciencia?", pp. 9-36, y "¿Cuál es el método de la ciencia?", pp. 37-68.

### **Para la clasificación de las ciencias:**

Gabriel Gutiérrez Pantoja. 1984. Metodología de las ciencias sociales. Vol. 1. México, Haría, acápite "La ciencia", pp. 93-100.

### **Para las peculiaridades de las ciencias sociales:**

Norman Mackenzie. S/f. Guía de las ciencias sociales. Barcelona, Labor, cap. 1: "Las ciencias sociales", pp. 9-38.

Para una conceptualización breve del método científico desde la ciencia política:

Oliver Benson. 1974. El laboratorio de ciencia política. Buenos Aires, Amorrortu, pp. 13-17.

Para un ejemplo de cómo aplicar el método científico en ciencias sociales:

Mario Bunge. 1981. Epistemología. Barcelona, Ariel, pp. 37-42.

# Capítulo 4

## Ciencias sociales, ciencia política y filosofía política

### Introducción

Las diversas ciencias sociales comparten un común objeto genérico: la sociedad, la cultura, todo aquello que es resultado de la acción humana. Más en particular, las ciencias sociales tienen por objeto el origen, desarrollo y organización de la sociedad, o sea, las instituciones, relaciones e ideas en que se materializa la existencia social del ser humano en tanto que miembro de un grupo social. Los fundadores de las modernas ciencias sociales abordaron los más diversos ámbitos de la realidad social con una perspectiva que hoy llamaríamos integral a la vez que interdisciplinaria. Marx, Weber y Parsons, en particular, se ocuparon de la política, de la economía, de la historia, de la estructura de las relaciones sociales; los dos primeros fueron además filósofos, metodólogos e inclusive políticos prácticos, militantes. Hoy día, con la multiplicación y especialización de las ciencias sociales, resulta virtualmente imposible -y pretensioso- tratar de replicar la sabiduría enciclopédica y el esfuerzo monumental de estos y otros padres fundadores. Pero sí es posible -y necesario- no perder de vista que las ciencias sociales particulares tienen por común objeto general la sociedad y la cultura.

Lo afirmado en el párrafo anterior lleva a una concepción inter-disciplinaria, y más aún, unitaria, de la ciencia social. Esta concepción unitaria resulta de postular la existencia de un único objeto común (la sociedad y la cultura, la acción social, los hechos sociales) para el conjunto de la ciencia social. Las ciencias sociales particulares, entonces, se diferenciarían entre sí no tanto por tener objetos específicos estrictamente separados unos de los otros, sino más bien por abocarse en conjunto a objetos que se entrecruzan y superponen, utilizando para ello perspectivas analíticas y métodos peculiares y diversos, propios de cada ciencia social en particular. En concreto, esto significa que los hechos sociales, si bien pueden "recortarse" con fines analíticos y de investigación, forman parte de un todo social integral fuera del cual difícilmente podrán explicarse o comprenderse a cabalidad.

### La ciencia política en el marco de las ciencias sociales

Teniendo en mente la mencionada concepción de una ciencia social unitaria estructurada en torno a un objeto común, puede intentarse caracterizar a las diversas ciencias sociales particulares por dos vías: i) en función de su objeto específico (cuando exista), o bien ii) por la perspectiva analítica que las define como ciencias sociales particulares. En la tabla 4.1 se

presenta una apretada síntesis que recoge las concepciones actualmente más consensuales respecto a qué objeto o perspectiva define las principales ciencias sociales particulares.

Tabla 4.1 Objetos específicos o perspectivas definitorias de las ciencias sociales particulares

CIENCIA SOCIAL PARTICULAR	PERSPECTIVA DEFINITORIA Y(U) OBJETO ESPECÍFICO
Economía	Producción, distribución y consumo de bienes y servicios al interior de una sociedad, o entre diversas sociedades.
Ciencia del derecho	Adecuación entre normas legales, conductas individuales y(o) grupales, y valores de una sociedad.
Lingüística	El lenguaje en tanto que constructo social.
Antropología sociocultural	Estructuras elementales de las sociedades y las culturas (con particular referencia a las sociedades o grupos menos complejos y diversificados).
Historiografía o historia	Evolución y transformación de las sociedades y las culturas a lo largo del tiempo.
Psicología	Procesos internos de la mente humana (es una ciencia social en tanto supone que tales procesos están moldeados por la pertenencia del individuo a grupos sociales).
Pedagogía (o, más ampliamente, ciencias de la educación)	Transmisión de valores, conocimientos y actitudes en una sociedad.
Sociología	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Las relaciones sociales, o sea, la acción del ser humano en tanto que miembro de grupos sociales, o bien...</li> <li>- El estudio de la sociedad en sí misma, en tanto que grupo social más amplio.</li> </ul>
Ciencia política	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Relaciones sociales de poder (político), o bien...</li> <li>- El estudio de las estructuras, instituciones y funcionamiento del poder político en una sociedad, o entre diversas sociedades.</li> </ul>

En la segunda columna de la tabla 4.1 se notará que se presentan caracterizaciones muy similares de la ciencia política y la sociología; ello responde a la proximidad entre una y otra disciplinas. Nótese también que ambas pueden asumir un carácter micro (el estudio de algún ámbito particular de relaciones sociales) o macro (el estudio general de la sociedad o de las estructuras sociales).<sup>1</sup> Acéptese por el momento que la distinción esencial entre la sociología y la ciencia política consiste en que la primera estudia muy diversos tipos de relaciones y estructuras sociales, mientras que la segunda se concentra en las relaciones y estructuras sociales vinculadas con el poder político. Se volverá sobre esto más adelante.

¿Cuál es la relación de la ciencia política con las restantes ciencias sociales particulares? Lamentablemente, muchas veces la respuesta a esta pregunta se ha planteado más en términos de supremacía entre uno y otro gremios académicos o profesionales que pugnan por afirmarse en sus respectivos terrenos, que de colaboración interdisciplinaria para lograr una comprensión profunda de los fenómenos sociales, incluidos los del poder. Por ejemplo, en una enciclopedia puede leerse:

Su relación [de la ciencia política] con estas disciplinas puede verse desde dos perspectivas. Algunos dicen que la ciencia política ocupa un lugar central porque las preocupaciones sociales y humanas de las otras ciencias sociales deben tener lugar dentro -y ser afectadas por- las creencias, prácticas y autoridad políticas que existen por doquier. La visión opuesta es que la ciencia política es la 'asistente' de las otras ciencias sociales, porque sus conceptos, métodos y capacidad de entendimiento dependen de ellas. Cualquiera que sea el lado que se tome, sigue siendo cierto que durante los casi cien años de historia de la ciencia política como un campo académico, una u otra de las ciencias sociales han sido vistas como la clave para la comprensión de los asuntos políticos.<sup>23</sup>

-La misma distinción entre ámbitos micro y macro puede efectuarse en la economía, y posiblemente en otras ciencias sociales, pero ello no es de relevancia para este libro de texto.

Por su lado, el eminente politólogo francés Maurice Duverger prefiere la concepción de una única ciencia social, pero reconoce que en la práctica ésta se ha dividido en diversas disciplinas. En ese marco, sostiene que la relación de la ciencia política con las otras disciplinas sociales puede concebirse en tres formas:

- Ciencia-encrucijada. No hay una ciencia política en particular; cada una de las ciencias sociales comporta una parte política en la medida en que le concierne el problema del poder; de este modo tendríamos una sociología política, una economía política, una antropología política, etc. La ciencia política sería así la "encrucijada" de todas estas partes políticas de las ciencias sociales.
- Ciencia residual. Como ciencia más joven entre las ciencias sociales, la ciencia política estudia problemas que las otras disciplinas habían descuidado, por ejemplo los partidos políticos, las elecciones, los grupos de presión, los procesos de toma de decisiones, etcétera.
- Ciencia de síntesis. Por un lado, algunos piensan equivocadamente que la ciencia política no tiene campo empírico propio, y que la política debe ser analizada empíricamente por cada ciencia social particular siguiendo sus métodos especiales; en este sentido, la ciencia política sólo existiría en un nivel superior, intentando sintetizar los resultados obtenidos por cada ciencia particular en el dominio del Estado o del poder. Duverger rechaza enfáticamente esta postura, que tiende a reducir la ciencia política a una especie de filosofía política, pues según él no puede haber ciencia si no hay técnicas propias para la observación y sistematización de hechos.

Primaria" (tiene supremacía sobre el resto de los fenómenos sociales).<sup>24</sup> Por lo tanto, la ciencia política ha de compartir estas características de su objeto de estudio.

El politólogo argentino Carlos Floria explica con buen tino la relación de la ciencia política con las restantes ciencias sociales, a través de un enfoque histórico que pone de relieve la maduración de nuestra disciplina. Según Floria, la ciencia política nació "inserta en la filosofía" (era parte de la filosofía política). Al autonomizarse a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, en su

---

<sup>23</sup> *Encyclopedia Multimedia Encarta, Microsoft Corporation, s/1, 1994, artículo "Po-litical Science", elaborado por Fauneil J. Rinn. Traducción propia.*

<sup>24</sup> *Giovanni Sartori. 1984. Xa política. Lógica y método en las ciencias sociales. México, FCE, p. 208.*

búsqueda de diferenciación y re-conocimiento se convirtió en "una ciudadela a la defensiva": trazaba sus límites, erigía sus murallas y defendía su territorio contra los osados invasores. Finalmente, al madurar, la ciencia política salió de su ciudadela en busca de una relación con el mundo circundante, lo que le permitió entablar relaciones fructíferas con otras disciplinas.<sup>25</sup>

Ante la tendencia que, principalmente por razones gremiales de exclusivismo académico o profesional, trata de distinguir y separar netamente unas ciencias sociales de las otras, conviene aceptar el punto de vista de que éstas se distinguen entre sí no tanto por tener objetos de investigación excluyentes, sino por la perspectiva analítica peculiar que adoptan. Desde este punto de vista, la ciencia política y las demás ciencias sociales se convierten en ramas de una ciencia social unitaria abocada al estudio integral y totalizante de fenómenos y hechos sociales complejos, y que no se pueden aislar en compartimientos estancos.

Cabe recordar que los padres fundadores no se preocuparon mayormente por ser llamados sociólogos, politólogos o economistas: eran científicos sociales integrales, científicos de la sociedad en su compleja totalidad. Duverger relata que "Augusto Comte y los sociólogos franceses de fines del siglo XIX, especialmente Durkheim, eran contrarios a esta dispersión y afirmaban la unidad de la ciencia social", y cita a Comte cuando el creador del término sociología afirmaba que "los fenómenos sociales son profundamente conexos" y que todo estudio de una categoría parcial de ellos resulta estéril.<sup>26</sup> La teoría marxista utiliza el concepto de "totalidad concreta" para indicar la estrecha interdependencia de todos los fenómenos sociales; su concepción dialéctica de la relación entre la base económica de la sociedad y la superestructura político-jurídico-ideológica, si bien enfatiza los modos de producción como determinantes, lleva necesariamente al estudio integral de la "formación económico-social". Max Weber define a la sociología -en sentido amplio, casi como sinónimo de "ciencia social"- como la ciencia de la acción social, acción que puede estar orientada hacia lo político, lo económico, lo jurídico y lo religioso, por citar sólo algunos de los temas que abarca la obra weberiana. El título mismo de la obra cumbre de Max Weber, *Economía y sociedad*, indica el enfoque integrador que éste asumió; lo mismo vale para los títulos de dos capítulos de la misma obra, fundamentales para la ciencia política contemporánea: "Sociología de la dominación" y "Sociología del Estado".<sup>27</sup> Talcott Parsons, en *El sistema social*, desarrolla la noción de que lo político, lo económico, lo cultural, son sólo subsistemas analíticos (esto es, distinguibles para efectos heurísticos o de conocimiento, pero no existentes en la realidad misma) del "sistema de acción más general", y que virtualmente todo tipo de acción social tiene efectos simultáneos sobre los diversos subsistemas.

## La perspectiva analítica de la ciencia política

Los intentos de justificar la existencia de múltiples ciencias sociales "recortando" algún aspecto de la realidad social y declarándolo objeto específico de una u otra disciplina, se basan en una concepción de la sociedad y la acción social según la cual los hechos o fenómenos sociales tendrían rasgos característicos que permitirían clasificarlos como hechos eminentemente políticos (v. gr. un acto electoral), eminentemente jurídicos (la sanción o aplicación de una ley),

---

<sup>25</sup> Cfr. Carlos Floria. "Prefacio a la edición en español" de David Easton. 1969. *Enfoques de teoría política*. Buenos Aires, Amorrortu, pp. 7-8.

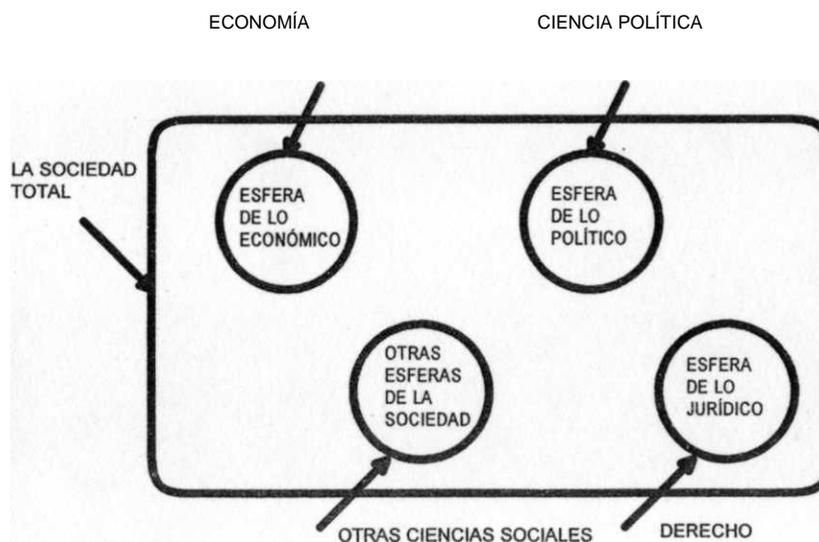
<sup>26</sup> Cfr. Duverger, *op. cit.*, pp. 29-30.

<sup>27</sup> Sin embargo, el propio Weber establece que los hechos sociales deben ser "adjetivados" para tener significado: "hechos económicos", "hechos culturales", etcétera.

eminentemente económicos (la producción de algún bien), etc. Dicho de otra manera, la sociedad tendría una esfera propiamente política, otra esfera económica, otra cultural, y así sucesivamente. Entonces, las ciencias sociales particulares tendrían por objeto específico alguna de estas esferas de la sociedad, según se observa en la figura 4.1.

Ahora bien, una concepción como la descrita sin duda ayuda a entender que las diversas ciencias sociales tienen campos diferenciados, lo que para efectos analíticos permite entonces comprender de qué se ocupa cada una de ellas. Por añadidura, facilita la especialización necesaria para el avance de la ciencia, en tiempos en que no todos podemos saber de todo.

Sin embargo, esta concepción presenta por otro lado algunos problemas. El primero es que tiende a producir una sectorialización estrecha, con especialistas que suelen olvidar que su campo de trabajo específico pertenece a un ámbito más amplio, la totalidad social. El segundo problema es que, consecuentemente, tiende a multiplicar las ciencias sociales particulares y a dificultar la interdisciplinariedad necesaria para estudiar un objeto tan complejo como la sociedad.



**Figura 4.1 Las diversas ciencias sociales particulares, definidas según su objeto específico.**

El tercer problema de esta concepción es el más importante: tiende a olvidar la unidad e integralidad de los fenómenos y hechos sociales, planteando por el contrario que éstos pueden "recortarse" en esferas o ámbitos estrictamente diferenciados. Lo cierto es que cuando los seres humanos actúan y se relacionan entre sí, no se preocupan por dar de antemano un sentido económico, o político, o jurídico, etc., a sus actos. No: simplemente actúan y se relacionan, hacen lo necesario para vivir, para satisfacer sus necesidades y deseos. Es el analista, el investigador, quien -por su necesidad intelectual de poner orden en el mundo- asigna adjetivos a los fenómenos y hechos sociales; y es entonces que en la mente del analista un fenómeno social x, que existe simplemente como tal, es catalogado como un fenómeno "político", o "económico", o "religioso", etcétera.

Por lo tanto, en nuestra opinión una perspectiva metodológica más adecuada sería considerar los hechos sociales como eso mismo: como hechos sociales sustantivos, que simplemente se

producen sansphrase, sin más adjetivos que los que luego y por motivos analíticos o heurísticos les adjudique el investigador. En este sentido, los hechos o fenómenos sociales tienen una unidad indisoluble, aunque presentan analista múltiple y diversas facetas de interés.

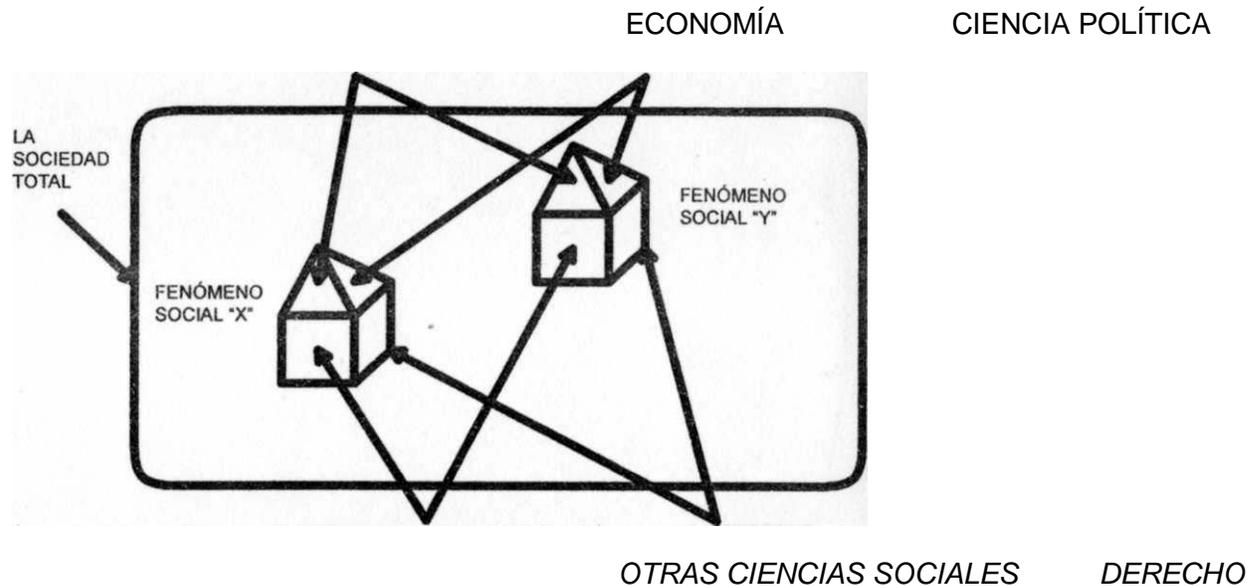
Una huelga, por ejemplo, es un tipo de acción social decidida y protagonizada por los trabajadores y su sindicato, de acuerdo con sus necesidades e intereses. El economista podrá analizar la huelga en tanto que fenómeno económico, porque afecta la producción de bienes y servicios; el politólogo podrá considerarla como un fenómeno político en la medida en que influye en las relaciones de poder entre trabajo, Estado y capital; el jurista podrá enfocarla como un hecho jurídico, pues la huelga está legislativamente regulada; y el sociólogo podrá enfocarla desde su propia perspectiva, pues durante la huelga suelen desarrollarse nuevos tipos de relaciones sociales (más solidarias, más fraternas, más conscientes de la fuerza del sindicato y de la clase trabajadora) entre sus participantes. Sin embargo, para los trabajadores que la protagonizan, la huelga suele ser la huelga, y punto; que unos u otros especialistas resalten los aspectos o efectos económicos, políticos, etc., de la huelga, no puede destruir, no puede dividir, la unidad esencial de este hecho.

Otro ejemplo: la estructura familiar típica de una sociedad parecería bastante ajena al ámbito de la ciencia política y más cercana al de la sociología. Pero si en la familia tipo suele predominar la voluntad in-contestable del padre sobre la de la esposa y los hijos, es posible que ello contribuya a una cultura política en que los ciudadanos se sienten casi como menores de edad frente a un poder político a la vez autoritario y paternal (como parece haber sido durante décadas -o centurias- el caso de México), lo que convierte a la estructura familiar en objeto de interés del politólogo. Sin embargo, las familias simplemente existen y viven, sin preocuparse si su forma de vida corresponde a la estructura familiar tipo o si esto puede o no tener efectos o aspectos políticos o de otro tipo.

De lo anterior surge una concepción de los hechos o fenómenos • sociales como una suerte de prismas poliédricos. Cada hecho o fenómeno social es uno, pero en su unicidad revela múltiples facetas que atraen simultáneamente el interés de diversas disciplinas sociales. Con esta concepción, es posible redefinir la cuestión de las ciencias sociales particulares. Estas se caracterizan no tanto por tener objetos específicos "recortados" del todo social, excluyentes o bien diferenciados entre sí, sino más bien porque, compartiendo como objeto genérico común a la sociedad total, se "enfocan" sobre aquellos fenómenos que ofrecen una faceta de interés para su peculiar perspectiva analítica, como se trata de esquematizar en la figura 4.2.

Esta concepción ofrece algunas ventajas metodológicas. En primer lugar no niega, sino por el contrario afirma, la unidad ontológica de los hechos y fenómenos sociales, lo cual parece corresponderse con la realidad de la vida social, en que la gente simplemente actúa, vive y hace cosas, por lo general sin preguntarse si lo que hace es "jurídico", o "político", o "económico", etc. En segundo lugar sostiene que los hechos y fenómenos sociales, si bien "únicos", presentan diversas facetas o aspectos, y que éstos sí pueden caracterizarse como "políticos", "económicos", etc. En tercer lugar establece la diferenciación entre las ciencias sociales con base en la perspectiva analítica propia de cada disciplina, y no por referencia a supuestos ámbitos "recortados" arbitrariamente de la realidad social total, y que en la práctica científica cotidiana generalmente se superponen o traslapan (lo que ha llevado a infinitas disputas por cuál es "mi" ámbito propio, en el que no me agrada que se entrometan especialistas de otras disciplinas). Así, dado un hecho social x (como la huelga), el jurista se preocuparía por su adecuación a las normas, el economista por sus efectos sobre la producción, el politólogo por su impacto sobre

las relaciones de poder entre los trabajadores, el capital y el Estado, y así sucesivamente. En cuarto lugar, esta concepción abre considerablemente el campo de hechos o fenómenos de interés para todas y cada una de las ciencias sociales (pues no delimita apriorísticamente estos campos), y favorece tanto la interdisciplinariedad como el considerar a los hechos y fenómenos sociales como formando parte del todo social más amplio.



**Figura 4.2** Las diversas ciencias sociales particulares, definidas según su perspectiva analítica específica.

Para concluir este apartado, puede decirse que tal noción lleva a definir a la ciencia política como una ciencia social que se ocupa de todo tipo de hechos y fenómenos sociales en la medida en que éstos afecten o influyan sobre el poder político. En ese sentido, la ciencia política y la sociología política prácticamente se funden una con otra, como se pudo apreciar en la tabla 4.1 y en el breve análisis que se hizo de ella.

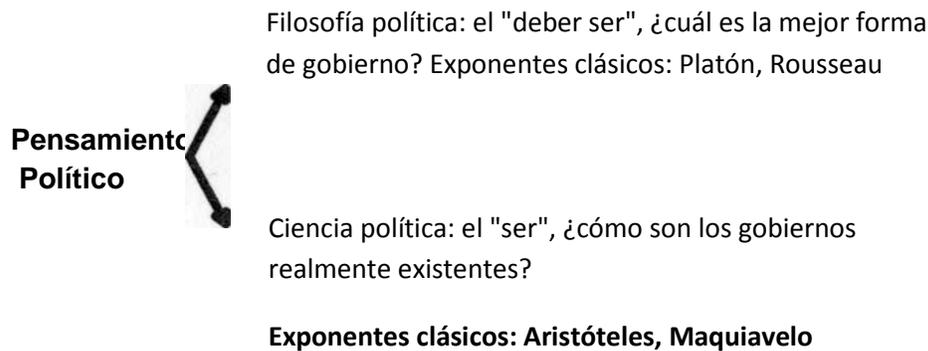
### Ciencia política y filosofía política

En la historia del pensamiento político han coexistido, casi desde sus mismos orígenes, dos grandes tendencias. Una, predominante hasta hace cosa de un siglo, inclinada hacia la filosofía política; la otra, que hasta su florecimiento en el siglo XX tuvo sólo unos pocos precursores (Aristóteles, Maquiavelo, Montesquieu), dio origen a la moderna ciencia política (Fig. 4.3).

Por filosofía política puede entenderse aquella reflexión sobre los problemas del Estado y de la sociedad que, históricamente, se ha venido preguntando: ¿cuál es la mejor forma de gobierno? Este tipo de reflexión se preocupa por el deber ser y, en la medida en que es un pensamiento filosófico, resulta aceptable y compartible por la creencia en la validez de sus premisas y en la demostración de la lógica de su razonamiento. Partiendo de premisas básicas sobre qué es el hombre, qué es vivir en sociedad y qué es la justicia, intenta plantear una forma de gobierno ideal, que permita tanto la felicidad como la justicia. Eso es, precisamente, lo que hace Platón en

La república, obra señera de la filosofía política. En El contrato social Rousseau condensó el meollo del esta tendencia, al afirmar:

Yo busco el derecho y la razón, y no discuto los hechos.<sup>8</sup>



**Figura 4.3** Las dos grandes tendencias del pensamiento político. Cit. por Duverger, op. ext., p. 23.

En cambio, la ciencia política es una ciencia fáctica que pretende lograr su aceptación y su compartibilidad no sólo a partir de la validez de sus premisas y de la lógica de su razonamiento, sino también y fundamentalmente mediante la contrastación de sus enunciados con la realidad empírica. Por lo tanto, la ciencia política se pregunta: ¿cuáles son y cómo funcionan los gobiernos realmente existentes? Es un pensamiento que no se ocupa del deber ser, sino del ser real de las cosas. Aristóteles puede ser llamado el padre de la ciencia política, particularmente porque para intentar responder a la clásica pregunta sobre la mejor forma de gobierno, se basó en el análisis de las formas de gobierno aplicadas en más de un centenar de ciudades-estado o polis griegas.<sup>28</sup> Y además porque, como se ve en su obra La política, sostiene que no hay una respuesta unívoca a esta pregunta ya que la mejor forma de gobierno será la que mejor se adapte a cada sociedad concreta (esto es, la que se corresponda con las características de su territorio, población, producción, comercio y diferenciaciones sociales internas). Maquiavelo expresó el núcleo de esta tendencia, al escribir en El príncipe:

...juzgo más conveniente irme derecho a la verdad efectiva de las cosas, que a como se las imagina.<sup>29</sup> ,

<sup>28</sup> Lamentablemente, sólo ha llegado hasta nuestros días su análisis de la constitución de Atenas.

<sup>29</sup> Cit. por Gustavo Ernesto Emmerich. 1990. "Ciencia política y veritá effettuale", en Polis/90, anuario del Departamento de Sociología, México, UAM-I, p. 20, al pie.

El pensador más volcado hacia la ciencia política está interesado en describir y explicar las realidades y regularidades del poder político y del Estado, así como de las acciones y luchas que en torno a ellos se libran. En cambio, el pensador más inclinado hacia la filosofía política se interesa por el fundamento y origen último del cuerpo político, por las metas que éste debe perseguir, por el tipo de ciudadano, Estado y sociedad que se debe querer, y por el buen o mejor uso del poder y el Estado. Mientras que el interesado por la ciencia política intenta explicar la realidad tal como es, aquel otro que se inclina por la filosofía política busca sugerir reglas de comportamiento, sea para conservar, mantener o destruir esa realidad.

La distinción entre una y otra formas de pensar la política y lo político fue surgiendo lentamente. Como ya se mencionó, Aristóteles puede ser considerado el padre de la ciencia política, pero fue antes que nada un filósofo. En el Renacimiento, momento en que muchas ciencias se desarrollaron tras despojarse de sus ataduras escolásticas, Maquiavelo dio un gran paso adelante en el progreso de la ciencia política al estudiar la realidad efectiva de la vida política y constituir al Estado y al poder en objetos autónomos de investigación (autónomos de la religión, de la filosofía y de la moral).<sup>11</sup> Durante la Ilustración, Montesquieu dio otro gran paso, con su texto *El espíritu de las leyes*, dedicado a estudiar "las relaciones necesarias que se derivan de la naturaleza de las cosas". En tiempos de la Revolución Francesa, se fundó la Academia de Ciencias Políticas y Morales: destronada la monarquía y socavada la moral católica, los revolucionarios quisieron sentar nuevas bases científicas para el gobierno y la vida en sociedad.

Pero fue en realidad durante el siglo XIX que el pensamiento político fue abandonando el carácter eminentemente especulativo que lo había caracterizado a lo largo de los siglos.

Comte, Marx, Weber y Durkheim coincidieron, aunque desde perspectivas políticas y teórico-metodológicas

" Y fundó así la corriente que politólogos alemanes posteriores llamarían *Realpolitik*: la política real, la política de la fuerza, la efectiva lucha por el poder, analizada en sí misma, sin consideraciones o valoraciones morales, jurídicas, etc. Esto es necesario para la ciencia política en tanto que ciencia: debe analizar su objeto tal como es. Sin embargo, resulta lamentable en la actividad política práctica, donde quienes luchan por el poder, escudándose precisamente en Maquiavelo y otras aportaciones de la ciencia política, suelen vulnerar todo tipo de principios morales y legales e ignorar el interés público como meta de su accionar.

Muy diferentes, en un proceso de creación de una ciencia social empírica. Ello posibilitó el nacimiento de la ciencia política propiamente dicha, que encontró su primer nicho académico en universidades estadounidenses: en 1881 la Universidad de Michigan creó la primera *School of Political Science*, ejemplo imitado poco después por Columbia y Harvard. En Europa, la ciencia política comenzó a estudiarse primero en las escuelas de derecho, para emanciparse como carrera académica independiente en el siglo XX.

Así, hacia inicios del siglo XX la ciencia política era ya una disciplina reconocida, ligada con la sociología en Estados Unidos, con la historia en Alemania y con la filosofía y el derecho en el resto de Europa. En América Latina, a principios del siglo XX se fundó en Argentina una Academia de Ciencias Políticas, y en los años cincuenta se creó la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública (posteriormente ambas especialidades se separaron) en la

Universidad Nacional Autónoma de México, iniciativa seguida en los años subsiguientes en prácticamente todos los países de la región.

De esta manera, en un largo proceso la ciencia política empírica logró finalmente diferenciarse de la filosofía política. Sin embargo, no debe exagerarse la distinción entre una y otra vertientes: todo pensador político, si bien puede inclinarse hacia alguno de estos extremos, no puede olvidar o ignorar el otro. No hay ciencia política libre de las opciones filosóficas del científico, que influyen en y condicionan (a veces inconscientemente) su trabajo en tanto tal. Ni tampoco puede hoy el filósofo político elaborar su sistema al margen del conocimiento científico de la sociedad y la política concretas.

## **La ciencia política: ¿ciencia del poder o ciencia de la política?**

Duverger informa de una vieja polémica entre quienes sostienen que la ciencia política tiene por objeto al Estado, definición que lleva a una analítica, lo que lleva a estudiar todo tipo de relaciones sociales que tengan un aspecto político, es decir, todo tipo de relaciones sociales que se vinculen con, o influyan en, el poder político. Esto puede parecer un meandro que lleva al mismo destino final: el poder político. Sin embargo, tiene una implicación más profunda.

Las definiciones clásicas ponen el acento sobre el poder, sobre la dominación, sobre las relaciones de mando y obediencia, por lo que parten de considerar a éstas como el dato inicial, fundamental, de todos sus análisis. En cambio, la que aquí ofrecemos, sin ignorar o desatender el poder político, abre el abanico objetual y conceptual al estudio de todo tipo de relaciones sociales. De esta manera, da lugar a estudiar no sólo las relaciones de mando y obediencia, sino también las relaciones que se entablan entre quienes no tienen ningún poder político efectivo, o sea, entre quienes no controlan los aparatos coactivos característicos del poder político. Engloba así dentro de sus intereses de investigación y su aparato conceptual a la actividad de los ciudadanos mismos, y permite recrear la ciencia política como ciencia de la política, en el sentido originario que la palabra política tuvo en la antigua Grecia: la actividad de los ciudadanos libres para determinar cómo ha de ser su gobierno y su sociedad.

Como es sabido, polis en griego significa ciudad, no sólo como mero espacio físico, sino más bien en tanto ámbito de convivencia social, comunidad de hombres libres o polites que administraban soberanamente sus propios asuntos. El concepto de polites (ciudadanos) hacía referencia no sólo al hecho de habitar en la polis, sino también y fundamentalmente al derecho y al deber, celosamente preservados, de participar en el gobierno de ella. La actividad de los polites en cuanto tales (como distinta de sus actividades o negocios privados) era la politika: el diálogo, el debate y la confrontación entre los ciudadanos por imponer su ideal de polis. Aristóteles llamó politeia (que los traductores vierten como "democracia") a aquella forma pura de gobierno en que los ciudadanos, los polites, son los que tienen en sus manos el gobierno. Usos similares tuvieron los romanos en su época republicana. En latín, la civitas era la ciudad, los cives sus ciudadanos, civicus los asuntos que tenían que ver con la ciudad y los ciudadanos, y la res publica era "la cosa pública", aquellos asuntos de interés común que en conjunto debían resolver los cives.

Recuperando entonces la etimología de las palabras, tanto como el sentido que griegos y romanos les daban, la ciencia política no debería ser otra cosa que la ciencia de la politika, la ciencia de la actividad de los polites o cives, de la actividad pública de los ciudadanos, la ciencia de la república. En esta concepción, la ciencia política sigue ocupándose del poder político, pero ahora ya no sólo del poder de élites, grupos dirigentes o partidos, sino sobre todo del poder ciudadano, del poder del único soberano en una sociedad democrática: el poder del pueblo. La adopción de esta concepción, en particular en tiempos en que por todo el mundo "la política" (considerada como la actividad de los poderosos y no como la actividad propia de los ciudadanos) está bastante desprestigiada, podría contribuir a insuflar nuevos aires a la ciencia política y a dar un renovado protagonismo a la propia política ciudadana, la política democrática.

## Lecturas

Un texto que aborda con gran claridad los temas tratados en este capítulo, en especial el del objeto de la ciencia política y su relación con las otras ciencias sociales, es:

Maurice Duverger. 1983. Métodos de las ciencias sociales. México, Ariel, pp. 517-569.

Sobre la relación entre ciencia política y filosofía política, dos textos:

Gustavo Ernesto Emmerich. 1990. "Ciencia política y ventó eifetuale", en Polis/90, UAM-I, Departamento de Sociología.

Giovanni Sartori. 1984. La política. Lógica y método en las ciencias sociales. México, FCE, pp. 36-53.

También sobre la relación entre ciencia política y filosofía política, un texto más profundo que se incluye aquí como lectura opcional es:

Charles Taylor. 1976. "La neutralidad de la ciencia política", en Alan Ryan (comp.), La filosofía de la explicación social. México, FCE, pp. 218-266.

# Capítulo 5

## El método y "lo político" en los clásicos

### La pluralidad teórico-metodológica de las ciencias sociales

En las ciencias sociales no hay formas generalmente aceptadas de concebir y estudiar la realidad. Por el contrario, existe una variedad de orientaciones teórico-metodológicas en competencia, nacida de la pluralidad misma de las sociedades humanas y de las opiniones que los hombres (incluidos los propios científicos sociales) tienen sobre ellas.

La metodología concreta que adopte un científico social depende en gran medida de la corriente teórica a que se adscriba. Lo que a nivel teórico-sustantivo afirme sobre la realidad social y su estructuración interna, guiará sus esfuerzos de investigación de dicha realidad; es decir, determinará primero el método a seguir y luego las técnicas de investigación concretas que utilizará. En otras palabras, los métodos y las técnicas no son neutros ni indeterminados: son las teorías las que les dan razón de ser, pues éstas apuntan qué se debe conocer (y los métodos se limitan a indicar cómo conocer). (En rigor de verdad, esto sucede también en las ciencias naturales: nuevas hipótesis, nuevas teorías, obligan a desarrollar nuevos métodos y nuevas técnicas.)

A su vez, las teorías sustantivas se vinculan con las *Weltanschauungen*, es decir, las concepciones filosóficas del mundo que implícita o explícitamente las inspiran. Marx, por ejemplo, tenía una concepción materialista y dialéctica del mundo y del conocimiento humano, según la cual lo material, que está en permanente transformación como resultado de tensiones y contradicciones que le son inherentes, determina las formas de convivencia social y las ideas humanas. De ahí que la teoría sustantiva marxista adjudique un papel determinante a la "base económica" y a su incesante transformación, en el desarrollo de las sociedades y las ideas. Como consecuencia, la metodología marxista busca encontrar el cambiante sustrato material-económico de las superestructuras político-jurídico-ideológicas, que se consideran como emanación de la base material de la sociedad.

Sin embargo, las *Weltanschauungen* que se encuentran por detrás de las teorías sustantivas son a su vez influidas o condicionadas por la posición social de sus sujetos portadores. Sobre esto, el marxismo plantea que existen concepciones del mundo diversas y antagónicas, que se corresponden con los conflictivos intereses materiales de las clases sociales en lucha en cada periodo histórico y cada sociedad determinada. La noción de que la concepción del mundo que se adopte está influida por la posición social de sus sujetos portadores era aceptada también por

Max Weber, aunque en versión atenuada, porque el profesor de Heidelberg sostenía que las ideas de un sujeto sufren una determinación cultural más bien que material.

El alemán Karl Mannheim retomó las ideas de Marx y Weber para crear la "sociología del conocimiento" e indagar cuáles son las bases sociales del conocimiento, considerado no como acto individual sino como resultado de un proceso colectivo propio de cada grupo social. Para Mannheim no hay un conocimiento unificado ni único de la realidad social, porque la condición (o posición) social de los distintos grupos y estratos que la integran llevan a éstos a concentrar su interés (su "alcance de visión") en aquellos aspectos que les presentan problemas a elucidar y dificultades a vencer:

...El conocimiento es, desde el comienzo, un proceso cooperativo de la vida del grupo [social de pertenencia], en la que cada uno despliega su conocer dentro del marco de un destino común, de una común actividad y del triunfo sobre dificultades comunes (en las que, sin embargo, cada uno tiene una participación distinta). Por consiguiente, los productos del proceso cognoscitivo, al menos en parte, están ya diferenciados porque no todo aspecto posible del mundo cae dentro del alcance de visión de los miembros del grupo, sino solamente aquellos de los cuales surgen los problemas y dificultades para el grupo. Y aun este mundo común (no compartido de la misma manera por grupos externos) aparece de una forma diferente, para los grupos subordinados, dentro del grupo mayor. Aparece diferentemente, porque los grupos y estratos subordinados en una sociedad funcionalmente diferenciada tienen un modo distinto de aproximación experimental a los contenidos comunes de los objetos de su mundo.<sup>30</sup>

De esta manera, aclara Mannheim no sólo la multiplicidad de posiciones ideológicas en la vida social, sino también la diversidad de interpretaciones y explicaciones que de ella ofrecen los científicos sociales. En otras palabras, cuando decimos que la corriente teórico-metodológica A se diferencia de la corriente B en tales y cuales aspectos, no implicamos necesariamente (aunque puede darse) que una de ellas esté equivocada o sea intencionadamente mentirosa. En términos manheimianos, ello se debe más bien a que A y B dirigen su atención hacia aspectos diversos del mundo, seleccionados en función de los intereses y necesidades de los grupos sociales de cuyo seno han nacido. Se constituyen así los "puntos de vista" o ideologías parciales característicos de cada grupo social:

...la estructura social, con todas sus manifestaciones, se presenta necesariamente bajo aspectos diferentes a los observadores colocados en diversos puntos de esta estructura... [Debido a] la diversidad inevitable de la estructura del espíritu de sujetos situados en los más diversos puntos dentro del espacio histórico-social.<sup>31</sup>

Es por ello, agregamos nosotros, que la pluralidad misma de posiciones sociales y de concepciones del mundo introduce en las ciencias sociales una pluralidad de teorías sustantivas, y por ende de métodos y técnicas de investigación. En cambio, en las ciencias naturales, al interior de cada ciencia o disciplina (la física, por ejemplo) existen teorías y métodos con alto grado de aceptación general. Thomas S. Kuhn explica esto diciendo que la "ciencia normal" se caracteriza por trabajar en el marco de "paradigmas", o sea de teorías aceptadas por la mayor

---

<sup>30</sup> Karl Mannheim. 1966. *Ideología y utopía*. Madrid, Aguilar, p. 78.

<sup>31</sup> Karl Mannheim. 1959. *Wissenssoziologie, Handwörterbuch der Soziologie*, Stuttgart, Alemania, p. 660, cit. por Adam Schaff. 1974. *Historia y verdad*. México, Grijalbo, p. 173.

parte (o la parte relevante) de la comunidad científica.<sup>32</sup> Habiendo consenso respecto de las teorías predominantes, lo habrá también -en esencia-respecto al método a utilizar.

En ciencias naturales es más sencillo lograr un acuerdo intersubjetivo al interior de la comunidad científica sobre cuáles son las teorías y métodos que, por ejemplo, explican -las primeras- y permiten estudiar -los segundos- la fisión atómica, que en las ciencias sociales obtener un acuerdo similar sobre, digamos, el papel del Estado en la promoción del crecimiento económico y la satisfacción de las necesidades básicas de los individuos (tema que -como tantos otros en ciencias sociales-lleva necesariamente a largas e irresolubles polémicas, porque tanto los ciudadanos comunes como los científicos sociales tienen opiniones formadas sobre un asunto como éste, que afecta tanto sus intereses como sus creencias).

La discusión anterior se puede resumir como en la figura 5.1.

**^Posición social => Weltanschauung => teoría sustantiva => metodología => técnicas de investigación**

Figura 5.1

Claro que esto parece llevar a un relativismo total: habría tantas verdades como individuos posicionados de distinta manera en la estructura social. Para superar esta objeción, el propio Mannheim postuló el "relacionismo", o sea, poner en relación el conocimiento con la posición social del grupo que así conoce. La puesta en relación permite desbrozar los elementos meramente ideológicos (basados en las necesidades y problemas del grupo) de aquellos otros de índole objetiva. Sólo los intelectuales, supone Mannheim, que constituyen una "capa sin ataduras sociales" y cuya "estructura del espíritu" les facilita el debate, la crítica y el intercambio de opiniones, tienen la capacidad de examinar y poner en relación todos los puntos de vista, construyendo así un conocimiento objetivo, no parcializado, no ideológico, que integra y supera los puntos de vista grupales mediante la "síntesis de las perspectivas" ideológicas y teóricas en disputa.

Valga todo lo anterior para decir que en este texto no podemos pre-sentar la metodología de la ciencia política: no hay una, sino muchas vertientes metodológicas posibles, no sólo diversas sino antagónicas. Y dado que existen muchas, nos limitaremos a continuación a revisar las posiciones metodológicas de algunos clásicos de la ciencia social contemporánea: Comte, Durkheim, Marx, Weber, Parsons, Merton e Easton. Diversas como son, esperamos que el lector forje a partir de ellas su propia "síntesis de las perspectivas", y que las considere como hitos que le permitan demarcar su propio camino hacia el conocimiento, su propio método.

De cada autor examinaremos primeramente su metodología general, y luego intentaremos delimitar el lugar que "lo político" ocupa en ella. En la medida en que tales metodologías se derivan de los respectivos sistemas teóricos y filosóficos de sus creadores, será conveniente que el estudiante refresque por separado sus nociones sobre tales sistemas.

---

<sup>32</sup> Thomas S. Kuhn. 1974. La estructura de las revoluciones científicas. México, FCE, esp. pp. 33-34.

## Augusto Comte y el positivismo clásico

El positivismo clásico de Augusto Comte intentó fundar (sin lograrlo en ese momento, sino después, a través de Durkheim) una ciencia positiva de la sociedad, que se abocara directamente a los hechos y evitara todo tipo de especulaciones metafísicas. Aplicando métodos tan sólidos como los de las ciencias naturales para examinar los hechos, la nueva ciencia social evitaría las controversias que caracterizaban a la filosofía metafísica y teológica predominante hasta el momento. Comte acuñó el término "sociología" para designar a esta ciencia positiva de la vida social.

El positivismo comteano es antes que nada una corriente filosófica (a la vez una "filosofía de la ciencia" y una filosofía que dice basarse en la ciencia). Afirma que todo conocimiento deriva de la observación empírica de los fenómenos naturales y sociales, que considera de la misma índole. El término "positivismo", también acuñado por Comte, enfatiza la necesidad de concentrarse en los hechos positivos y rechazar la especulación; esto, según Comte, lo habían logrado ya las ciencias naturales y debía lograrlo ahora la "sociología" (en el sentido comteano de ciencia social general), para reorganizar la vida social mediante el conocimiento científico de ésta.

Con el afán de mostrar la necesidad y posibilidad de una sociología positiva, Comte propuso una clasificación o "enciclopedia" de las ciencias que se resume en la figura 5.2. La clasificación está ordenada de izquierda a derecha según varios criterios. En primer lugar, repro-duce el orden cronológico de aparición de las ciencias: las matemáticas, en la antigüedad; la astronomía, en el siglo XVI; la física y la química, en el siglo XVII; la biología, en el siglo XIX; y finalmente, la sociología. En segundo lugar, el esquema ordena las ciencias según su extensión decreciente y su complejidad creciente: las matemáticas lo abarcan todo, pero su complejidad es escasa porque tratan solamente de objetos ideales; en el otro extremo, la sociología tiene un objeto reducido (la vida humana en sociedad), pero de la máxima complejidad. En tercer lugar, cada nueva ciencia en este continuo necesita de las precedentes y es necesaria para las subsiguientes: sin matemáticas no podría haber astronomía, pero la mecánica de los cuerpos celestes se convirtió en base de la mecánica en general, o sea de la física, que a su vez es fundamento de la química, y ésta lo es de la biología, que en tanto ciencia de la vida "natural" es necesaria a la sociología en cuanto ciencia de la vida "so-cial". En cuarto lugar, las ciencias se conjuntan en tres grupos de dos: las ciencias exactas (matemáticas y astronomía), las ciencias de la naturaleza inerte (física y química) y las ciencias de la vida (biología y sociología). Estas serían las últimas en salir del estadio teológico-metafísico y convertirse en ciencias positivas.

matemáticas => astronomía física => química => biología sociología

V\_\_\_\_\_J

**Figura 5.2**

Lo anterior lleva a la necesidad de comentar el punto nodal del pensamiento comtiano, que es una concepción del progreso incesante de la humanidad expresada en su conocida "ley de los tres estadios". Según Comte, el estudio empírico de los procesos históricos revelaba que la humanidad y, en particular, el conocimiento humano de la realidad han atravesado tres estadios:

1. El estadio teológico, en que los hechos se explican invocando la voluntad de los dioses. Hay en él tres fases distintas: el fetichismo, en que se personifican las cosas (p. ej., el fuego) y se les atribuyen cualidades mágicas o divinas; el politeísmo, en que el origen de las cosas se atribuye a múltiples dioses que gobiernan ciertos aspectos de la realidad (el fuego, las aguas, los vientos, etc.); y el monoteísmo, en que la creación del Universo se atribuye a un solo dios. En el plano de lo específicamente social, este estadio del conocimiento se corresponde con la sociedad militar, en que la comunidad humana se concibe como una creación divina y al gobierno como derecho divino de los reyes, resolviéndose las disputas (al interior de y entre las naciones) mediante las armas.
2. El estadio metafísico, en que se intenta explicar la naturaleza de los hechos recurriendo a entidades abstractas que están más allá de lo físico (meta-física), o sea a causas o principios últimos que supuestamente pertenecen a la naturaleza de las cosas [p. ej., la teoría del flogisto<sup>4</sup>]. En lo social, este estadio se vincula con la sociedad económica, el surgimiento de las clases medias y del protestantismo, el debilitamiento de la Iglesia católica y del poder absoluto de los reyes; es aquel en que el origen de la sociedad y del gobierno se explica recurriendo a las teorías del contrato social y a nociones como la de soberanía popular, que para Comte son metafísicas por escapar a la experiencia sensible.
3. El estadio positivo, finalmente alcanzado en los tiempos de Comte, que renuncia a la búsqueda de causas absolutas o últimas (o sea, que estén en el origen de todo tipo de fenómenos) característica de los dos estadios anteriores. El estadio positivo, por el contrario, se concentra en las relaciones empíricamente observables entre fenómenos, con miras a formular generalizaciones sujetas a verificación empírica. En él, la imaginación queda subordinada a la observación; la mente se atiene a las cosas, y sólo busca hechos y las leyes que los gobiernan. En lo social se corresponde con la sociedad industrial, que gracias a la ciencia produce todo tipo de bienes que, sabiamente administrados, podrían satisfacer las necesidades humanas.
4. Teoría creada por algunos alquimistas a fines de la Edad Media, la cual suponía que los cuerpos combustibles contenían una sustancia llamada "flogisto", que al desprenderse durante la combustión dejaba al cuerpo reducido a cenizas.

A este tercer estadio Comte lo llamó, usando una frase del filósofo alemán Wilhem Leibnitz, "el mejor de los mundos posibles". Sólo en este estadio positivo se daban las condiciones para el desarrollo de la sociología, nueva ciencia que debería descubrir las leyes de la sociedad humana (semejantes en todo a las leyes de la naturaleza), aplicando los métodos de investigación estrictamente fálica que tanto progreso habían permitido a las ciencias de la naturaleza. El adecuado enfoque sociológico de la organización social y política permitiría crear, por fin, una sociedad industrial estable, pacífica y próspera, que usaría los métodos de la ciencia para resolver los problemas humanos y mejorar las condiciones de la vida en sociedad. Un lema

comteano expresa claramente su concepción de la utilidad social de la ciencia: "ver para prever; prever para proveer".

El filósofo británico Herbert Spencer (creador del "positivismo manchesteriano") fue uno de los principales seguidores de Comte. Combinando el positivismo comteano con la teoría darwiniana de la evolución de las especies, Spencer postuló que la sociedad humana transitaba naturalmente de las formas menos complejas y diferenciadas, hacia las más complejas y diferenciadas. La fuerza diferenciadora era contrapesada por la fuerza de la integración, que surgía de la existencia de un "principio de cooperación" propio de cada tipo de sociedad. Así, las sociedades habían evolucionado, en concreto, de una fase "militar" a una fase "industrial". Dentro de cada una de ellas prima un principio de cooperación diferente: en la sociedad militar "hay una cooperación conscientemente instituida que supone fines de interés público claramente reconocidos", mientras que en la sociedad industrial "hay una cooperación espontánea que se efectúa sin premeditación durante la prosecución de fines de carácter privado."<sup>33</sup>

Spencer retomó el principio darwinista de selección natural para crear el llamado "darwinismo social": en toda sociedad triunfan los más fuertes y adaptados a las circunstancias cambiantes, mientras que los más débiles y menos capaces de adaptarse a los nuevos tiempos fracasan. Llevando al extremo la analogía organicista, Spencer consideró a la sociedad como un organismo viviente, que tiene una cabeza (el gobierno), piernas (el campesinado), brazos (la clase obrera), un sistema circulatorio (el comercio), etc. En la analogía organicista de Spencer quedó inscrito el principio de que el funcionamiento adecuado de las partes es necesario para el bienestar del todo, que sería luego la base para el desarrollo del concepto sociológico de "función".

A nuestro juicio, si bien Comte y sus discípulos fundaron el basamento para la moderna ciencia social empírica, no lograron resolver o eliminar las controversias en su seno porque éstas son parte inherente no sólo de la ciencia social, sino de la propia sociedad humana, en que no hay - ni puede haber- monolitismo de opiniones. Y aunque rechazaron enfáticamente la especulación, su "sociología" fue fuertemente especulativa, ideologizada y sin referente empírico. Por ello, la sociología comteana en sí misma no ofrece hoy día otro interés que el histórico. Sin embargo, su concepción filosófico-metodológica de cómo debía ser esta nueva ciencia continúa ejerciendo efectos perdurables en el desarrollo de las ciencias sociales contemporáneas (sobre todo a partir de la reinterpretación que de ella ofreció Durkheim).

### **Implicaciones políticas**

Comte no planteó una metodología para el estudio de lo político que fuese más allá de su conocido "ir a los hechos positivos", pero su toma de posición frente a las convulsiones revolucionarias de su tiempo (revolución industrial, revoluciones políticas, revoluciones sociales) deja entrever su perspectiva consensualista y jerárquica de lo político. Las revoluciones impulsaban el progreso, pero causaban el desorden; los conservadores pretendían restaurar el orden, pero mataban la posibilidad del progreso. Ante ello, Comte formula su famoso lema: "orden y progreso". Para lograr simultáneamente el orden y el progreso, era necesaria la reorganización intelectual, moral y política de la sociedad, basada en una actitud científica. Todo

---

<sup>33</sup> Cit. por Emilio Durkheim. 1980. Las reglas del método sociológico. México, Quinto Sol, p. 34.

esto conduce a un programa de organización social nada democrático, poniendo Comte más énfasis en el orden, la estabilidad y el control social, que en el progreso:

... la escuela positiva tiende, de un lado, a consolidar todos los poderes actuales en sus poseedores, cualesquiera que sean, y, por otra parte, a imponerles obligaciones morales cada vez más conformes a las verdaderas obligaciones de los pueblos.<sup>34</sup>

En su concepción de la sociedad positivista, diversas clases se ocuparían de tareas específicas, en el marco de una "alianza de los proletarios y de los filósofos": los científicos-sociólogos se encargarían de gobernar y administrar sobre la base del conocimiento; los industriales, de organizar la producción; el proletariado, de trabajar disciplinadamente. Habría una "religión de la humanidad" que permitiría crear una nueva moral de adhesión a los fines últimos de la especie humana, y que ayudando a sustituir el egoísmo por el altruismo permitiría hacer realidad otro lema comteano: "vivir para los demás". Se lograría así el consenso universalis (el consenso universal o general) en el seno de una sociedad racionalmente organizada en beneficio de todos sus integrantes. Sólo los ignorantes o las personas de mentalidad especulativa que se negaban a ver los hechos positivos podrían oponerse a un programa como el propuesto por Comte.

Las ideas comteanas de un gobierno basado en la "ciencia" tuvieron gran impacto durante el siglo XIX, más en América Latina que en la propia Francia. En México, a finales de la larga dictadura de Porfirio Díaz el grupo de "los científicos" controló varios gabinetes sucesivos. La bandera de Brasil, tras la revolución de inspiración positivista que instauró la república en ese país en 1889, lleva inscritas las palabras "orden y progreso". Las ideas de Comte, reinterpretadas por John Stuart Mill y Herbert Spencer, tuvieron también gran influencia en Inglaterra, sobre todo en el Partido Liberal (en las novelas de Charles Dickens se apunta una crítica mordaz contra el positivismo).

### **Lecturas: Comte**

Del propio Comte, una buena aproximación es:

Augusto Comte. 1981. Curso de filosofía positiva. México, Aguilar, pp. 42-55.

### **Sobre Comte, su método y su sociología:**

Irving Zeitlin. 1982. Ideología y teoría sociológica. Buenos Aires,

Amorrortu, pp. 85-94. Raymond Aron. 1987. Las etapas del pensamiento sociológico. Buenos Aires, Siglo Veinte, vol. 1, pp. 89-99.

Sobre la influencia de Comte en la sociología posterior:

Tom Bottomore y Robert Nisbet. 1988. Historia del análisis sociológico. Buenos Aires, Amorrortu, pp. 279-296.

---

<sup>34</sup> Augusto Comte. 1982. Discurso sobre el espíritu positivo. Buenos Aires, Aguilar, pp. 135.

## El moderno positivismo sociológico: Durkheim

Emilio Durkheim fue el auténtico creador de la sociología positivista, siguiendo a Comte en su concepción general de cómo debía ser la ciencia social positiva, criticándolo allí donde se había apartado de su propio programa para caer en la especulación metafísica, y superándolo ampliamente en todo lo que toca a metodología, investigación empírica y rigor teórico. De esta manera, Durkheim logró fundar una auténtica sociología empírica, basada en un método, unas técnicas de investigación y una conceptualización rigurosos. Durkheim ocupó las primeras cátedras de sociología creadas en universidades francesas de fines del siglo XIX, fundó el *Année Sociologique* y sentó una influencia perdurable sobre las ciencias sociales del país gallo.

Durkheim rechazó los aspectos metafísicos de las enseñanzas de Comte, en particular su ley de los tres estadios, que refutó alegando la carencia de comprobación empírica de dicha ley. De la misma manera, Durkheim negó las ideas evolucionistas y las analogías organicistas de Spencer, también por carecer de base empírica y, peor aún, por tratar de explicar los hechos sociales como si éstos pertenecieran al ámbito de la biología. Interesante es destacar que -al contrario de ambos pensadores anteriores- Durkheim niega que pueda hablarse del "progreso" de las sociedades: nada permite decir, por ejemplo, que la sociedad francesa de fines del siglo XIX sea "mejor", en ningún sentido, que el tipo de sociedad característico del imperio romano. Cada sociedad, cada tipo social, argumenta Durkheim, debe entenderse exclusivamente en lo que es y por lo que es. [Sin embargo, el propio Durkheim cayó en la idea de que hay un proceso evolutivo cuasinatural de las sociedades: la división del trabajo social, al irse haciendo más compleja, llevaría desde la "solidaridad mecánica" de las sociedades internamente poco diferenciadas, a la "solidaridad orgánica" de las sociedades altamente diferenciadas, es decir, con una compleja división del trabajo social.<sup>35</sup> También cayó en la analogía organicista al afirmar que en las sociedades existen hechos sociales "normales" y "patológicos", y al dividir a la sociología en tres grandes ramas: fisiología social, que se ocupa de lo normal; patología social, que se ocupa de lo patológico; y morfología social, que se ocupa de clasificar las especies o tipos sociales].

En *Las reglas del método sociológico*, Durkheim sienta las bases de un método empírico y positivo (como había querido, sin lograrlo, el propio Comte) para la nueva ciencia. La breve pero sustanciosa obra comienza definiendo de qué se va a ocupar la sociología, planteándose así explícitamente el problema de la "construcción" del objeto de la ciencia social unitaria hacia la que se inclinaba Durkheim:

Antes de investigar cuál es el método que conviene al estudio de los hechos sociales, debemos saber cuáles son los hechos a los que aplicamos esa denominación.<sup>36</sup>

Dentro de la multitud de hechos que pueblan el universo, ¿cómo delimitar cuáles son los que interesan a la sociología? Para diferenciarlos de los hechos individuales y más bien introspectivos o internos propios del dominio de la psicología, así como de los hechos biológicos de la vida, Durkheim asigna a los hechos sociales un carácter objetivo, externo al sujeto, directamente aprehensible en las manifestaciones de la vida social:

---

<sup>35</sup> Cfr. Emilio Durkheim. 1973. *La división del trabajo social*. Buenos Aires, Schapire.

<sup>36</sup> Durkheim, *Las reglas...*, op. cit., p. 23.

[Los hechos sociales] consisten en maneras de actuar, de pensar y de sentir, exteriores al individuo y dotadas de un poder coercitivo en virtud del cual se le imponen. Por consiguiente, no podría confundírseles con los fenómenos orgánicos, ya que consisten en representaciones y acciones; ni con los fenómenos psíquicos, que sólo tienen existencia en la conciencia individual y por ella. Constituyen, pues, una nueva especie, y es a ellos a quienes debe aplicarse y reservarse la calificación de sociales. Ella les conviene ya que está claro que, no teniendo por sustrato al individuo, no pueden tener otro que la sociedad, ya sea la sociedad política en su integridad, o alguno de los grupos parciales que ésta contiene: confesiones religiosas, escuelas políticas, literarias, corporaciones profesionales, etc. [...]

Hemos llegado, entonces, a representarnos de manera precisa el dominio de la sociología. Sólo comprende un grupo determinado de fenómenos. Un hecho social se reconoce por el poder de coerción externa que ejerce o es susceptible de ejercer sobre los individuos; y la presencia de ese poder se reconoce, a su vez, ya sea en la existencia de alguna sanción determinada, o en la resistencia que ese hecho opone a toda empresa individual que tienda a violarlo. Sin embargo, también se lo puede definir por la difusión que presenta en el interior del grupo, siempre que... se tenga el cuidado de agregar como segunda y esencial característica el que exista independientemente de las formas individuales que toma al difundirse.[...]

Hecho social es toda manera de hacer, fijada o no, susceptible de ejercer una coacción exterior sobre el individuo; o bien, que es general en la extensión de una sociedad dada, conservando una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales.[...]

...los hechos sociales... lejos de ser un producto de nuestra voluntad, la determinan desde afuera; consisten en especies de moldes por los que nos es preciso hacer pasar nuestras acciones.

Con la definición estricta de qué son hechos sociales y cuál es el dominio de la sociología, aparece también el determinismo sociológico típico del positivismo decimonónico: el hecho social, sea por su poder coercitivo jurídico o moral, sea por su difusión generalizada en el grupo social de pertenencia, se impone sobre el individuo y lo obliga a "actuar, pensar y sentir" de una determinada manera, acorde con las exigencias de la colectividad de que forma parte (que puede ser la sociedad total o alguno de sus grupos parciales).

Una buena (aunque no exclusiva ni siempre presente) manera de diferenciar entre hechos sociales y hechos individuales es que los primeros suelen asumir la forma de "tasas estadísticas":

La estadística nos ofrece el medio apropiado para aislar [los hechos sociales]... La estadística expresa cierto estado del alma colectiva.

El suicidio, el matrimonio, el divorcio, la adscripción a distintas religiones, la tendencia de votación por un cierto partido, en su carácter de hechos sociales (distintos de los motivos de un suicidio, un matrimonio o un voto individual), son efectivamente expresables en términos estadísticos. Y lo son porque en la sociedad existen regularidades, porque el orden social es

perdurable y cristaliza en instituciones que el individuo no puede modificar a voluntad. El estudio de las instituciones sociales es precisamente el objeto de la sociología:

...puede llamarse institución a todas las creencias y formas de conducta instituidas por la colectividad; podríamos entonces definir a la sociología como la ciencia de las instituciones, de su génesis y su funcionamiento.

Durkheim "construye" de esta manera un objeto de conocimiento: los hechos sociales "exteriores al individuo"; tan exteriores que en realidad "se imponen" al propio individuo, que debe ajustar su propia conducta a estos condicionantes sociales externos, so pena de sanción (cuando no hay tal ajuste a las normas sociales, el individuo -dice

Durkheim- cae en la "anomia"). Así, la sociología se distancia de la psicología, y se eliminan en buena medida los factores subjetivos del proceso de conocimiento de lo social. Es decir, la sociedad, sus hechos y sus instituciones, como entes objetivamente existentes, y no los individuos, es lo que deviene objeto de conocimiento de la sociología. Esta postura metodológica se justifica porque los hechos sociales residen en la sociedad que los produce y no en sus partes o miembros.

Así, en su planteamiento ontológico (sobre cómo es la realidad), Durkheim considera los hechos sociales como externos a los individuos que constituyen la sociedad. En su planteamiento metodológico (sobre cómo conocer la realidad), los considera también como externos, esta vez al sujeto cognoscente. Esto significa que el sociólogo debe renunciar a toda idea preconcebida, a toda teoría apriorística, y enfrentarse directamente con los hechos sociales que se imponen a su percepción (como en el modelo materialista ingenuo del proceso de conocimiento):

...los fenómenos sociales son cosas y deben ser tratados como cosas... es cosa todo lo que está dado, todo lo que se ofrece o, más bien, se impone a la observación. Tratar de los fenómenos sociales como cosas, es tratarlos en calidad de data, que constituyen el punto de partida de la ciencia.

¿Cómo, con qué método deberá abordarse el objeto de conocimiento de la sociología, o sea los hechos sociales considerados como cosas exteriores? Durkheim responde: con las reglas del método sociológico, que (como había postulado Comte) en nada esencial difiere del método científico general:

Nuestra regla exige que el sociólogo asuma el estado de espíritu que caracteriza a los físicos, los químicos, los fisiólogos, cuando se internan en una región aún inexplorada de su dominio científico. Es necesario que [el sociólogo] al penetrar en el mundo social tenga conciencia de que penetra

en lo desconocido, es necesario que se sienta en presencia de hechos cuyas leyes... son insospechadas. [...]

Para que pudiera existir una verdadera ciencia de los hechos sociales, fue preciso que se llegara a ver en las sociedades realidades comparables a las que constituyen los demás reinos, y a comprender que tienen una naturaleza que no podemos modificar arbitrariamente y leyes que derivan necesariamente de esa naturaleza. En otros términos, la sociología sólo pudo nacer cuando la idea determinista, sólidamente establecida en las ciencias físicas y naturales, se extendió finalmente al orden social.<sup>37</sup>

Mediante la observación y la experimentación, sin prejuicios ni preconceptos derivados de su condición de miembro de la sociedad, el sociólogo debe descubrir las leyes sociales, que Durkheim entiende básicamente como correlaciones entre conjuntos de hechos estadísticamente observables, y que pueden obtenerse aplicando el método inductivo:

...se entiende por ley natural toda manera de ser de la naturaleza inductivamente comprobada.<sup>38</sup>

Los postulados metodológicos tan claramente delineados en Las reglas del método... se observan en acción en El suicidio,<sup>39</sup> donde el sociólogo francés correlaciona las tasas de suicidio con los índices de población urbana y rural, de adscripción a diversas religiones, de pertenencia a diversas profesiones y actividades, de nupcialidad y divorcio, etc., encontrando que en distintos ámbitos y grupos sociales las tasas de suicidio varían ampliamente. Lo justifica así:

...dejando de lado el individuo, hemos buscado en la naturaleza de las sociedades mismas, las causas de la aptitud que cada una de ellas tiene para el suicidio... Esta vez nos hemos encontrado, por fin, en presencia de verdaderas leyes, que nos han permitido ensayar una clasificación metódica de los tipos de suicidios. [...]

...la cifra social de los suicidios no se explica más que sociológicamente... Existe para cada pueblo una fuerza colectiva, de una energía determinada, que impulsa a los hombres a matarse. Los actos que el paciente lleva a cabo y que a primera vista parecen tan sólo expresar su temperamento personal, son, en realidad, la consecuencia y prolongación de un estado social que ellos manifiestan exteriormente... No es una metáfora decir que cada sociedad humana tiene para el suicidio una aptitud más o menos pronunciada... Cada grupo social tiene realmente por este acto una inclinación colectiva que le es propia y de la que proceden las inclinaciones individuales... Son esas tendencias de la colectividad las que, penetrando en los individuos, los impulsan a matarse.

---

<sup>37</sup> Cit. por Pierre Bourdieu y otros. 1981. *El oficio de sociólogo*. México, Siglo XXI, p. 160.

<sup>38</sup> Durkheim, *Las reglas...*, op. cit., p. 38. En otros pasajes hace ulterior referencia a que las leyes deben obtenerse inductivamente.

<sup>39</sup> Emilio Durkheim. 1983. *El suicidio*. México, UNAM.

Durkheim expone con toda claridad y detalle su método a través de una serie de reglas que vale la pena resumir y comentar brevemente. Las reglas se eslabonan en forma ordenada y constituyen una suerte de guía para las sucesivas etapas de una investigación empírica según el método inductivo, que avanza desde la definición del objeto por investigar hasta su explicación y la administración de la prueba (aquí el estudiante debe recurrir a la lectura de Las reglas del método sociológico, que brinda ideas muy útiles). Llamará la atención que en estas reglas no hay referencia al papel de la teoría, lo cual se debe a que en la postura empirista-inductivista de Durkheim los hechos objetivos son el punto de partida del conocimiento, y la teoría (o sea, la explicación de los hechos) no es más que un conjunto de generalizaciones empíricas inferidas de la observación de los hechos. Tales reglas pueden resumirse y comentarse como sigue (las cursivas son del propio Durkheim):

1. La primera y fundamental regla es considerar a los hechos sociales como cosas. Esta regla es acompañada por tres corolarios:
  - Hay que descartar sistemáticamente todas las preconiciones.
  - Tomar como objeto de investigación, sólo un grupo de fenómenos previamente definidos a través de ciertos caracteres exteriores comunes y comprender en la misma investigación a todos los
    - . que respondan a esa definición.
  - Al emprender la investigación de un orden cualquiera de hechos sociales, esforzarse por considerarlos en un aspecto en que se presenten aislados de sus manifestaciones individuales.
1. Las reglas relativas a la distinción entre lo normal y lo patológico hacen referencia a la preocupación durkheimiana por entender qué hechos "son todo lo que deben ser", y cuáles "deberían ser de otra manera de lo que son". Los primeros son los hechos normales, que en general considera "útiles" para la sociedad, y los últimos son los hechos patológicos, que la sociología debe detectar para procurar a la sociedad herramientas para enmendarlos (se nota aquí la influencia comteana: la ciencia social ha de servir para la mejora de la sociedad).

**Estas reglas son tres:**

- Un hecho social es normal para un tipo social determinado, considerado en una fase determinada de su desarrollo, cuando se produce en el término medio de las sociedades correspondientes, consideradas en la fase correspondiente de su evolución.
- Pueden verificarse los resultados del método precedente demostrando que la generalidad del fenómeno se basa en las condiciones generales de la vida colectiva en el tipo social considerado.
- Esta verificación es necesaria cuando el hecho se refiere a una especie social que todavía no ha realizado su integral evolución.

(O sea que lo normal es lo predominante y lo que se ajusta a las condiciones generales de vida en la sociedad y en el momento histórico correspondientes. Cabe señalar que la aplicación de estas reglas lleva a Durkheim a la extraña conclusión de que "el crimen es normal porque es imposible una sociedad que estuviera exenta de él." Todavía más: "El crimen es, pues, necesario; está ligado con las condiciones fundamentales de toda vida social y por esto mismo es útil; porque las condiciones de las que es solidario son en sí mismas indispensables para la evolución normal de la moral y el derecho.")

2. Las reglas relativas a la constitución de los tipos sociales, es decir, a la clasificación de las sociedades, desde las más simples hasta las más complejas (en forma comparable a la de una taxonomía botánica o zoológica) son las siguientes:
  - Clasificar las sociedades según el grado de composición que presenten, tomando como base la sociedad perfectamente simple o de segmento único (la horda primitiva).
  - En el interior de estas clases, se distinguirán diferentes variedades según se produzca o no una coalescencia completa de los segmentos iniciales.

(Estas reglas, que hoy suenan triviales, en su momento fueron importantes para sentar las bases de los métodos comparativos entre sociedades diversas, e impulsaron además a la antropología.)

3. Las reglas relativas a la explicación de los hechos sociales tienen gran interés. Durkheim distingue dos tipos de explicación: causal

## **Implicaciones para la ciencia política**

En su trabajo académico, Durkheim no se ocupó mayormente de los hechos o fenómenos políticos. Cabe señalar que en lo personal simpatizaba con alguna forma de socialismo democrático muy moderado y gradualista. También debe apuntarse que todo su aparato teórico-metodológico está orientado (a inspiración comteana) a sentar las bases de una moral social laica, la cual, infundiendo disciplina y cohesión, fortificase la solidaridad interna de la sociedad en unos tiempos (inicios del siglo XX) en que tanto la religión como la tradición ya no cumplían adecuadamente tal función.

Es obvio que este pensador no asignaba ningún estatuto especial a los fenómenos políticos, sino que los consideraba como parte del universo general de hechos sociales. Sin embargo, al insistir en las "regularidades de la vida social", al dejar de lado los hechos "individuales" y al dudar de la posibilidad de que la voluntad humana pueda modificar las instituciones sociales preexistentes, su método discrimina negativamente los procesos históricos de cambio social o político y todo lo relativo a la toma de decisiones en circunstancias particulares. Por ejemplo, las razones que llevaron al canciller alemán Otto von Bismarck a fabricar el famoso telegrama que le sirvió de pretexto para declarar la guerra a Francia en 1870, o las circunstancias que dieron

origen a las revoluciones sociales, no serían objeto de investigación sociológica o politológica, sino psicológica o histórica. Por ello, su método es más adecuado para la investigación sincrónica de la "estática" social (los hechos duros, que no cambian apreciablemente) que para el estudio diacrónico de la "dinámica" social (los procesos de cambio, posibilitados por la acción y la voluntad humanas).

Sea como sea, su influencia resaltó grandemente entre una vertiente de la ciencia política francesa. En efecto, dentro de ésta puede distinguirse a aquéllos estudiosos más preocupados por construir un aparato conceptual basado en el derecho y el constitucionalismo (como Hariou,

Pigou y otros), y a aquellos otros más dados al estudio "sociológico" empírico de los fenómenos políticos, como Maurice Duverger, que fue quien -después de la Segunda Guerra Mundial- ocupó en Francia las primeras cátedras universitarias de ciencia política. Asimismo, el método durkheimiano tuvo una fuerte influencia en el desarrollo de la sociología y la geografía electorales, disciplinas ambas bien desarrolladas en Francia, que buscan relacionar las tendencias de votación (o las tendencias políticas en general) con las condiciones sociales de grupos y regiones determinados. Influyó también notoriamente en el funcionalismo, primero británico y luego estadounidense. Su influencia se nota también en el llamado hiperfactualismo (una corriente empirista exacerbada), tal y como se expresa en la conocida Metodología de las ciencias sociales del francés Raymond Boudon y el estadounidense Paul Lazarsfeld.<sup>29</sup> Por último, mencionemos que las ciencias de la educación abrevan en los conceptos de Durkheim (no examinados aquí) sobre la transmisión de valores, conocimientos y actitudes de una generación a otra.

## **Lecturas: Durkheim**

Del propio Durkheim, su clara y sustanciosa obra:

Emilio Durkheim. 1980. Las reglas del método sociológico. México, Quinto Sol (los capítulos III y IV tienen un interés menor que el resto para la ciencia política).

<sup>29</sup> Raymond Boudon y Paul Lazarsfeld. 1985. Metodología de las ciencias sociales. Barcelona, Laia, 3 vols.

Un buen comentario introductorio al método durkheimiano es:

Gabriel Gutiérrez Pantoja. 1986. Metodología de las ciencias sociales. México, Haría, tomo II, pp. 5-23.

### **Comentarios más profundos se encuentran en:**

Raymond Aron. 1987. Las etapas del pensamiento sociológico. Buenos Aires, Siglo Veinte, vol. 2, pp. 72-84. Irving Zeitlin. 1982. Ideología y teoría sociológica. Buenos Aires,

Amorrortu, pp. 301-306.

## Marx y la concepción materialista de la historia

Al mismo tiempo que Comte hacía propaganda al positivismo, Marx elaboraba su propia idea de la sociedad y del método más adecuado para estudiarla: la llamada concepción materialista de la historia, una visión de los procesos de transformación social según la cual éstos están determinados por el desarrollo de la base material de las sociedades. Seguidor de Hegel, que había construido una "filosofía de la historia", esto es, una explicación de por qué se dan los cambios y adonde nos llevarán finalmente éstos ("La historia es la realización de la Razón", decía el filósofo idealista alemán), Marx trata de desentrañar hacia dónde va la historia, y en especial hacia dónde va el capitalismo. Sin embargo, influido por el positivismo característico del siglo XIX, Marx esperaba encontrar la clave de la historia no en el movimiento de las ideas y en la filosofía especulativa (como quería Hegel), sino en las condiciones y contradicciones materiales de la vida social, así como en el conocimiento científico de éstas.

Así, Marx sostenía que los hechos sociales -y las leyes que gobiernan su transformación- pueden conocerse a cabalidad mediante el método científico, que permitiría transformar -o mejor dicho, revolucionar- la vida en sociedad (por eso, Marx tildó de "científico" a su socialismo, para distinguirlo del "socialismo utópico" anterior). En coincidencia con el positivismo (frente al cual, por otro lado, tiene grandes diferencias), veía en la ciencia social un recurso para lograr una sociedad mejor. En el positivismo esto se daría a través del gobierno de los sociólogos en un marco de aceptación en lo general de las estructuras sociales preexistentes; en el marxismo el conocimiento científico de lo social debía servir para develar las falsas nociones (o nociones ideológicas) que enmascaran una realidad de dominación y explotación de la inmensa mayoría por una pequeña minoría, y llevaría así a una revolución social encabezada por el proletariado.

Para entender el método de Marx es necesario tener presentes algunos aspectos fundamentales de su filosofía, de su Weltanschauung. Primero y fundamental: la filosofía de Marx no es una filosofía para meramente interpretar al mundo, sino para transformarlo radicalmente, como lo expone en sus Tesis sobre Feuerbach:

11. Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.<sup>40</sup>

De ahí que la ciencia social marxista sea una ciencia para el cambio social, no sólo porque busque explicar dicho cambio y sus leyes, sino también porque pretende contribuir activamente a él. Por ello, la pre-ocupación por una ciencia libre de valores (tan cara a Durkheim, y tan importante -como se verá- para Weber en cierta etapa del trabajo científico) resulta ajena e incluso contradictoria al espíritu del marxismo:

3... La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria.<sup>41</sup>

Ligado esto con la Introducción de 1857, significa que el conocimiento científico, la actividad teórica, si es que llega a convertirse en praxis, es una actividad de transformación tanto del sujeto como del objeto de conocimiento. El objeto permanece intacto en el proceso de conocimiento, pero, si es que el conocimiento ha de devenir en praxis, el objeto resultará

<sup>40</sup> Carlos Marx. "Tesis sobre Feuerbach", en Marx y Engels. S/f. Obras escogidas. 2 vols. Moscú, Progreso, vol. 2, p. 403.

<sup>41</sup> Marx, "Tesis...", op. cit., vol. 2, p. 402. 55 Marx, Introducción..., op. cit., p. 59.

afectado por el trabajo humano; y en cuanto al sujeto, al hombre, resultará afectado tanto por su nuevo conocimiento como por el cambio de sus circunstancias objetivas que el propio conocimiento permitirá:

El sujeto [el objeto de conocimiento, en nuestros términos] real mantiene, antes como después, su autonomía fuera de la mente, por lo menos durante el tiempo en que el cerebro se comporte únicamente de manera especulativa, teórica.<sup>35</sup>

De todo lo anterior se deduce que, para Marx, la praxis es el "criterio de verdad" fundamental del conocimiento científico. Es en la praxis, en su capacidad de transformar la realidad por medio del trabajo, donde la ciencia y la teoría revelarán su validez. Sin embargo, el de la praxis es un criterio de verdad a largo plazo: no debe esperarse que la praxis verifique en forma inmediata el conocimiento, ni que resultados prácticos adversos necesariamente lleven a echar por la borda el conocimiento adquirido. Aquí surge un problema metodológico: si la praxis es un criterio de verdad a largo plazo, ¿qué criterios de verdad quedan disponibles a corto plazo? Dentro del pensamiento de Marx parece no haber otra solución que la practicada por él mismo en *El capital*: la contrastación de enunciados, hipótesis y teorías con la realidad empírica. Una vez validado lógicamente y empíricamente el conocimiento, tocará a la praxis emitir todavía su juicio definitivo sobre él: ¿sirve o no para la liberación material y espiritual del ser humano?

Tenemos así delineado el modelo del proceso de conocimiento que en el capítulo primero hemos llamado "de la teoría de la praxis". Ahora bien, ¿qué método propone Marx para abordar el conocimiento de la realidad social? Su respuesta surge de la filosofía materialista dialéctica, que afirma la existencia ontológica de una realidad que no es tal como se nos aparece, sino que encierra contradicciones y movimientos internos<sup>42</sup> que el análisis científico debe explicitar.

A diferencia de Durkheim o Weber, Marx no nos legó ningún texto propiamente metodológico. En 1857 y 1859 escribió sendas introducciones a sus *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*?<sup>43</sup> La de 1859 fue la que finalmente se incluyó al publicar la obra citada (también conocida como *Grundrisse*, "borradores"), en la cual menciona que decidió dejar a "la crítica roedora de los ratones" la escrita en 1857. Ambas introducciones, junto con el "Epílogo a la segunda edición" de *El capital*, permiten reconstruir la postura metodológica de Marx (la lectura de estos textos es imprescindible para la comprensión de lo que sigue). Comencemos por la Introducción de 1857, que analiza el "método de la economía política". Allí, Marx dice:

Cuando consideramos un país dado desde el punto de vista económico-político comenzamos por su población, la división de ésta en clases, la ciudad, el campo, el mar, las diferentes ramas de la producción, la exportación y la importación, la producción y el consumo anuales, los precios de las mercancías, etc.

Parece justo comenzar por lo real y lo concreto, por el supuesto efectivo; así, por ejemplo, en la economía, por la población que es la base y el sujeto del acto social de la producción en su

---

<sup>42</sup> Como señala Karl Popper, la afirmación de que la realidad tiene algún orden o desorden, sea dialéctico o de otra índole, pertenece al campo de la metafísica y no tiene lógicamente posibilidad alguna de contrastación empírica; ello, porque tal afirmación es un juicio a priori que guía la investigación empírica.

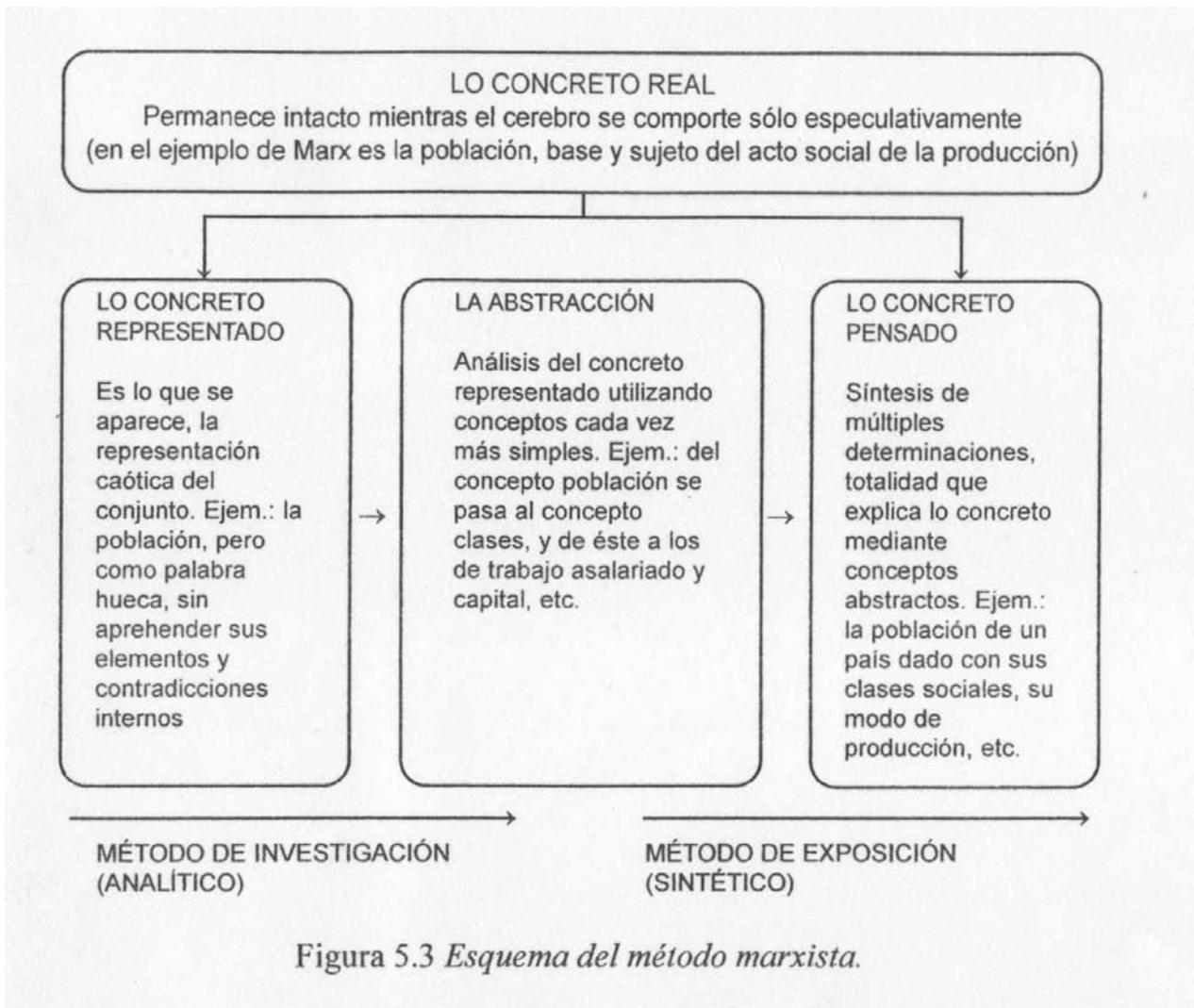
<sup>43</sup> Karl Marx. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador)*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1976, 3 vols.

conjunto. Sin embargo, si se examina con mayor atención, esto se revela como falso. La población es una abstracción si de lado, por ejemplo, las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra vacía si desconozco los elementos sobre los cuales reposan, por ejemplo, el trabajo asalariado, el capital, etc. Estos últimos suponen el cambio, la división del trabajo, los precios, etc. El capital, por ejemplo, no es nada sin trabajo asalariado, sin valor, dinero, precios, etc. Si comenzara, pues, por la población, tendría una representación caótica del conjunto y, precisando cada vez más, llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples; de lo concreto representado llegaría a abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones. El primer camino es el que siguió históricamente la economía política naciente; los economistas del siglo XVIII, por ejemplo, comienzan siempre por el todo viviente, la población, la nación, el estado, varios estados, etc., pero terminan siempre por descubrir, mediante el análisis, un cierto número de relaciones generales abstractas determinantes, tales como la división del trabajo, el dinero, el valor, etc. Una vez que esos momentos singulares fueron más o menos fijados y abstraídos, comenzaron los sistemas económicos que se elevaron desde lo simple -trabajo, división del trabajo, necesidad, valor de cambio- hasta el estado, el cambio entre las naciones y el mercado mundial. Este último es, manifiestamente, el método científico correcto. Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación. En el primer camino, la representación plena es volatilizada en una representación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento... el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento la manera de apropiarse lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiritual. Pero esto no es de ningún modo el proceso de formación de lo concreto mismo...

...la totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, como un concreto del pensamiento, es in fací [en los hechos] un producto del pensamiento y de la concepción, pero de ninguna manera es un producto del concepto que piensa y se engendra a sí mismo, desde fuera y por encima de la intuición y de la representación, sino que, por el contrario, es un producto del trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos. El todo, tal como aparece en la mente como todo del pensamiento, es un producto de la mente que piensa y que se apropia del mundo del único modo posible, modo que difiere de la apropiación de ese mundo en el arte, la religión, el espíritu práctico. El sujeto real [el objeto de conocimiento, en nuestros términos] mantiene, antes como después, su autonomía fuera de la mente, por lo menos durante el tiempo en que la mente se comporte de manera únicamente especulativa, teórica.

Ahora bien, si Marx decidió en su momento no publicar la Introducción de 1857 (que se conoció mucho después de su muerte), posiblemente fue porque la consideró inconclusa, como efectivamente lo es. Por su carácter de mero apunte, este texto suscitó variadas interpretaciones sobre "el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto". ¿Cómo desentrañar la esencia contradictoria de la realidad? ¿Por dónde comenzar? ¿Por lo abstracto, tal como anota literalmente Marx, es decir, por los aspectos no directamente aprehensibles de la realidad, lo que llevaría a enfatizar el aspecto teórico del trabajo científico? ¿O por lo concreto, es decir, por la manifestación de los fenómenos sociales, lo que consecuentemente acentuaría el aspecto

empírico de la tarea científica? Estas preguntas pueden responderse teniendo en cuenta la distinción entre modo de investigación y modo de exposición que Marx estableció en el "Epílogo a la segunda edición" de El capital. Allí escribe:



La figura 5.3 pretende resumir diversos aspectos de la concepción marxiana de la realidad y el conocimiento. En primer lugar, acorde con su postura materialista, debe tenerse en cuenta que el concreto real [objeto de conocimiento real, en nuestros términos] existe de por sí e independientemente de todo conocimiento que se tenga de él: el concreto real "mantiene, antes como después, su autonomía fuera de la mente, por lo menos durante el tiempo en que el cerebro se comporte únicamente de manera especulativa, teórica" (es decir, mientras no se trabaje material-, mente para transformar al concreto real). Recordemos que en el ejemplo que pone el propio Marx, el concreto real es "la población" de un país dado, considerada desde el punto de vista de la economía política (también podría pensarse que el concreto real del ejemplo es "un país dado", y que vamos a comenzar a considerarlo por su población, pero para el caso es lo mismo).

El concreto real (objeto real) se nos re-presenta, aparece en nuestra mente como concreto representado, como supuesto efectivo de nuestro conocimiento, como algo que parece ser real y concreto. Sin embargo, esto es falso porque el concreto representado no es más que una representación, una imagen caótica, hueca, abstracta, no mediada o analizada por el intelecto. En el ejemplo de Marx, la población, si no se analiza, no es más que un dato (tantos millones de habitantes distribuidos "así y asá") que nada nos dice desde el punto de vista de la economía política.

Por lo tanto, la mente procede al análisis de ese concreto representado, de esa imagen primera que se presenta a nuestra mente, descomponiéndola mentalmente en los elementos (conceptos o categorías) que le dan su forma y estructura, su movimiento y transformación. (En el laboratorio de química podemos analizar [descomponer] el agua en sus elementos constitutivos, hidrógeno y oxígeno. Éstos guardan una relación precisa entre sí: dos átomos de hidrógeno por cada átomo de oxígeno, lo que a su vez es posible debido a la peculiar estructura atómica de cada uno de estos elementos.)

En el ejemplo del propio Marx, analizamos (descomponemos) la población en términos de las clases sociales que la componen, y así entendemos cómo las clases en lucha producen su transformación; a su vez, para entender cómo se han constituido las clases sociales, nos remitimos a conceptos o categorías más "simples", como las de capital y trabajo asalariado; y luego descomponemos éstas en otras todavía más simples, y así sucesivamente. Aquí, categorías "simples" quiere decir: más universales, más abstractas, teóricamente más alejadas del concreto representado, porque pueden aplicarse a muchos concretos de la misma índole (p. ej., a la población de otros países). (De manera similar, el hidrógeno y el oxígeno son los elementos simples del agua, pero están presentes también en muchos otros compuestos; es necesario conocer qué son el hidrógeno y el oxígeno para entender qué es el agua.) Por oposición a las categorías "simples", las "concretas" son aquellas directamente referidas a una situación o proceso en particular. (En nuestra analogía con la química, "el agua de este río" es una categoría concreta, mientras que "el agua en general" es una categoría simple o abstracta.)

De esa manera, mediante la abstracción llegamos a los conceptos teóricos "simples" que explican cómo está constituido y cómo se transforma el concreto representado. Viene ahora inmediatamente el paso de síntesis, el viaje de retorno: reconstruir el concreto representado mediante los conceptos teóricos. De esa manera superamos las meras intuiciones y representaciones caóticas del conjunto (características del concreto representado), y obtenemos el concreto pensado. Éste es la reproducción espiritual de la realidad, la captación por la mente de los diversos y contradictorios elementos que la componen. El concreto pensado contiene la unidad de lo diverso, la síntesis de las múltiples determinaciones y relaciones que constituyen al concreto real (o totalidad concreta, como también lo llama Marx, para denotar que hemos aprehendido la totalidad de los elementos que constituyen al concreto real). Dicho de otra manera, ahora tenemos a la población como concreto pensado (con sus clases en lucha, su movimiento, etc.), y así hemos superado el concreto representado, para tener un concreto pensado, o sea, una imagen refleja del concreto real. (Análogamente, en el laboratorio de química podemos sintetizar agua en estado líquido; esta agua es en todo similar a la primera que habíamos analizado, pero ahora conocemos sus elementos, sus relaciones y, sobre todo, cómo operar o trabajar con ella una vez que sabemos que el agua está compuesta por dos elementos gaseosos, cuyos átomos deben combinarse de determinada manera para obtener el líquido vital.)

## El lugar de lo político

Marx postula una concepción materialista de la realidad social en que lo material, o sea la forma en que los hombres producen, determina la superestructura, en cuyo marco se halla lo político. En la Introducción de 1859, refiriéndose al curso de sus investigaciones sobre la sociedad, tras afirmar "que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la Economía Política", escribió:

El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de hilo conductor a mis estudios, puede resumirse así: en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo en que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción.<sup>44</sup>

La figura 5.4 (tomada del economista marxista polaco Oskar Lange<sup>43</sup>) esquematiza muy apretadamente esta concepción marxiana de la estructura y el desarrollo social. La precedente cita de Marx y la figura 5.4 pueden interpretarse como sigue:

1. El hombre utiliza sus fuerzas productivas para domeñar a la naturaleza y extraer de ella lo que necesita para su vida; el trabajo y la experiencia humanas, al irse acumulando históricamente, llevan a que haya una "ley del desarrollo progresivo de las fuerzas productivas".

---

<sup>44</sup> C. Marx. "Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política", en Marx y Engels, Obras..., op. cit., vol. 1, p. 344. Este prólogo se conoce también como "Introducción de 1859", por la fecha en que fue escrito.

2. A un determinado carácter de las fuerzas productivas corresponde una determinada base económica, o sea, determinadas relaciones de producción (entre las cuales las más importantes son las relaciones de propiedad de los medios de producción). Lange postula aquí la "primera ley fundamental de la sociología" o "ley de la correspondencia necesaria entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas". El propio Marx ejemplificó este punto afirmando que, así como el molino de mano dio origen a las relaciones de producción feudales (entre señores y siervos de la gleba), el molino de vapor posibilitó el moderno capitalismo (entre empresarios capitalistas y trabajadores asalariados).
  
3. El conjunto de las fuerzas productivas y la base económica constituye el modo de producción. Según Marx, históricamente ha habido los siguientes: asiático (basado en obras de irrigación controladas por una élite dominante: Egipto, Mesopotamia, China, India, antiguos), esclavista (basado en el trabajo forzado de los esclavos), feudal (basado en el trabajo forzado de los siervos de la gleba), capitalista (basado en el trabajo formalmente libre de los trabajadores asalariados o proletariado). Todos ellos se caracterizan por el hecho de que los propietarios de los medios de producción (o sus administradores en el modo de producción asiático) explotan el trabajo de las clases no propietarias, lo que da lugar al conflicto de clases. Junto a los modos de producción mencionados ha existido también la "producción mercantil simple", realizada por pequeños productores, con destino al mercado, que no emplean -o lo hacen mínimamente- el trabajo ajeno. (Cabe añadir: la aspiración última del marxismo es llegar a un modo de producción socialista en que no haya explotación del trabajo ajeno, para lo cual es necesario abolir la propiedad privada de los medios de producción, y consecuentemente la división de la sociedad en clases sociales; al no haber entonces antagonismos, el Estado -entendido como instrumento de dominación al servicio de las clases propietarias- "se extinguirá".)

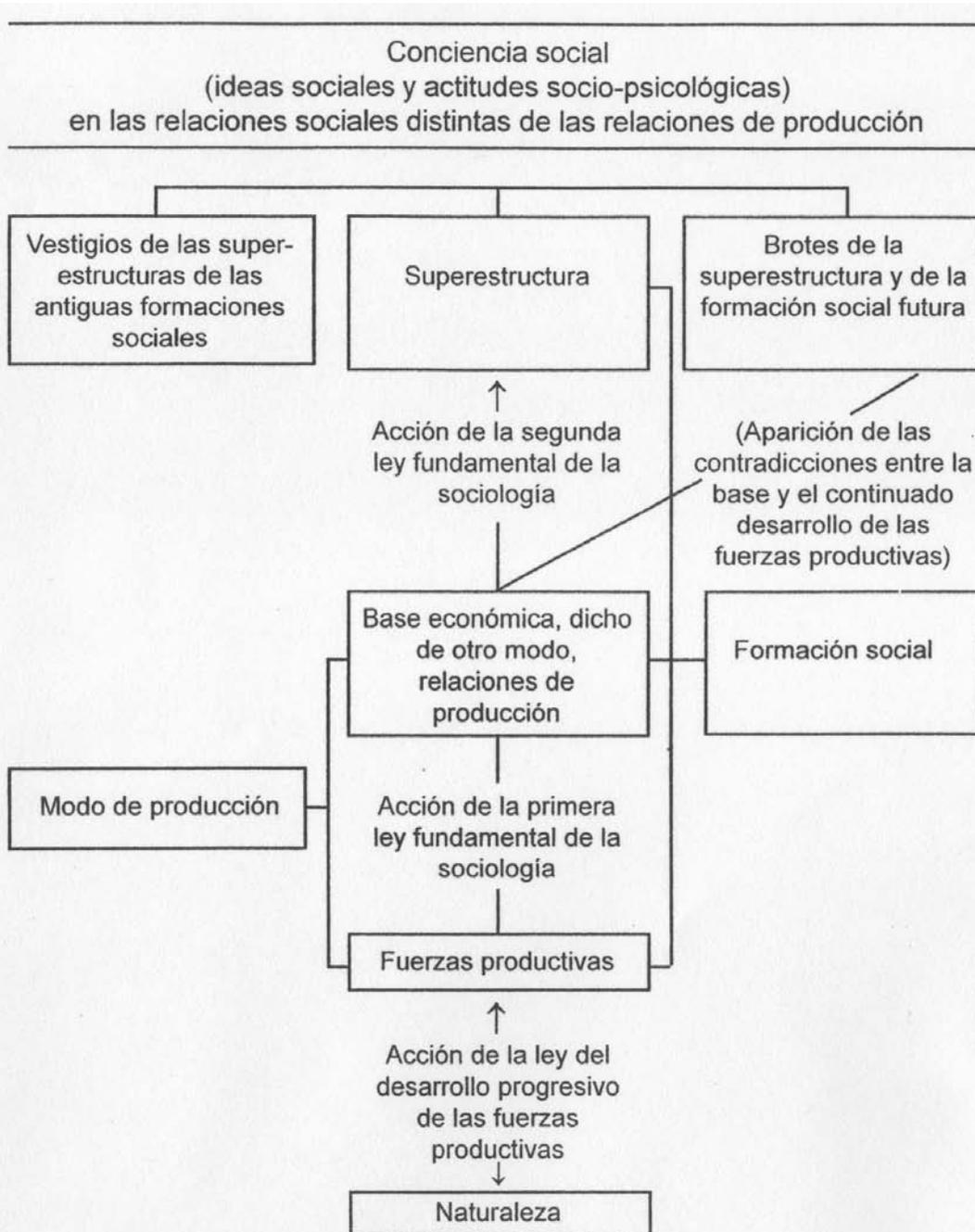


Figura 5.4 Esquema de la estructura y del desarrollo social.

- El modo de producción determina las características generales de la superestructura, o sea la conciencia social y el conjunto de relaciones sociales distintas de las de producción (relaciones políticas, religiosas, familiares, etc.). Según Lange, la superestructura "se adapta" al modo de producción predominante, en virtud de la "segunda ley fundamental de la sociología", también llamada "ley de la correspondencia necesaria entre la superestructura y la base económica". Aunque en realidad en toda superestructura concreta sobreviven vestigios de superestructuras anteriores, y se advierten brotes de nuevas superestructuras que surgen de la contradicción entre el

desarrollo constante de las fuerzas productivas y unas relaciones de producción que tienden a anquilosarse (porque quienes se benefician de ellas se oponen a que cambien).

5. La peculiar articulación del modo de producción y la superestructura existentes en una sociedad y momento dados, constituyen lo que Marx llama "formación económico-social". Este concepto pone de relieve que la sociedad, sus clases sociales, su superestructura, su forma de Estado, sus ideologías, etc., están en última instancia determinados por lo económico.

Así, la teoría marxista de la sociedad y de su desarrollo parece llevar al descuido de los fenómenos de índole política, ya que considera a éstos como emanaciones de la base económica. Sin embargo, el esquema anterior no debe interpretarse en forma mecanicista, ya que es obvio que la política influye en la base económica: desde el poder político, por ejemplo, pueden transformarse las relaciones de producción (si no fuera así, no tendría sentido la vocación revolucionaria del marxismo: se aspira a tomar el poder político para transformar a la sociedad). Esto lo aclara Engels en una serie de cartas que en sus últimos años escribió a sus seguidores. En una de ellas dice:

*...Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta -las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de todas éstas hasta convertirse en un sistema de dogmas- ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma. Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores, en el que, a través de toda la muchedumbre infinita de casualidades (es decir, de cosas y acaecimientos cuya trabazón interna es tan remota o tan difícil de probar, que podemos considerarla como inexistente, no hacer caso de ella), acaba siempre imponiéndose como necesidad el movimiento económico...*

*Somos nosotros mismos quienes hacemos nuestra historia, pero la hacemos, en primer lugar, con arreglo a premisas y condiciones muy concretas. Entre ellas, son las económicas las que deciden en última instancia. Pero también desempeñan su papel, aunque no sea decisivo, las condiciones políticas...*

*El que los discípulos hagan a veces más hincapié del debido en el aspecto económico, es cosa de la que, en parte, tenemos la culpa Marx y yo mismo. Frente a los adversarios, teníamos que subrayar este principio cardinal que se negaba, y no siempre disponíamos de tiempo, espacio y ocasión para dar la debida importancia a los demás factores que intervienen en el juego de las acciones y reacciones.*<sup>45</sup>

Sea como sea, pese a las cautas aclaraciones de Engels la metodología marxiana indica que el fundamento de las instituciones, teorías y pugnas políticas, de su juego y contra juego, de su

---

<sup>45</sup> Engels a J. Bloch", en Marx y Engels, Obras..., op. cit., vol. 2, p. 490.

cambio y transformación, debe buscarse en la base económica de cada formación económico-social. Por ello, el marxismo concibe (con algunos matices) al Estado como un instrumento de la clase dominante en turno, como se ve en estas citas del Manifiesto del Partido Comunista:

El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa. [...]

[Tras la revolución] El proletariado se valdrá de su dominación política... para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante.<sup>46</sup>

Cierto es que el propio Marx, en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*<sup>47</sup> (que es su mejor análisis de un proceso político concreto), reconoce que "es bajo el segundo Bonaparte cuando el Estado parece haber adquirido una completa autonomía", de lo que se deriva una importante literatura marxista sobre la "autonomía relativa" del Estado con respecto a las clases sociales.<sup>48</sup> Sin embargo, el meollo de la teoría política de inspiración marxista sigue siendo que "lo político" está determinado por la base material de la sociedad, y que el Estado (independientemente de la forma que asuma) es el instrumento de dominación de la clase dominante en turno. Ello ha dado lugar a importantes polémicas sobre si puede existir una ciencia política marxista, a las que la respuesta general es sí: siempre que no se caiga en el economicismo y se acepte que la política, el Estado, los partidos, los ciudadanos en lucha, tienen cierto margen de libertad por sobre el condicionamiento económico que en última instancia -Engels dixit- los determina.<sup>49</sup> Más que sobre la ciencia política, el marxismo ha tenido impactos sobre la política práctica, haciendo honor a su teoría de la praxis. No se limitó a ser una teoría crítica de la sociedad capitalista, sino que, como quería su creador, inspiró a partidos y movimientos en todo el mundo, de signo socialista y comunista, impulsando las grandes revoluciones del siglo XX y a los regímenes políticos y sociales resultantes de ellas.

---

<sup>46</sup> C. Marx y F. Engels. "Manifiesto del Partido Comunista", en Marx y Engels, *Obras...*, op. cit., vol. 1, pp. 25 y 39.

<sup>47</sup> Carlos Marx. 1973. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires, Anteo, p. 132.

<sup>48</sup> Cfr., por ejemplo, Nikos Poulantzas. 1969. *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México, Siglo XXI.

<sup>49</sup> Cfr. Norberto Bobbio y otros. 1978. *¿Existe una teoría marxista del Estado?*, Puebla, México, Universidad Autónoma de Puebla.

## **Lecturas: Marx**

La reconstrucción del método marxista implica necesariamente muy extensas lecturas, porque tal método es inescindible de su concepción del mundo, de su teoría y de sus estudios económicos y políticos concretos. El estudiante puede iniciarse con:

Carlos Marx. "Tesis sobre Feuerbach", varias ediciones.

Carlos Marx. 1989. Introducción general a la crítica de la economía política (1857). México, Siglo XXI, esp. sección tercera: "El método de la economía política", pp. 50-59.

Carlos Marx. "Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política", en Marx y Engels. S/f., en 2 tomos. Moscú, Progreso. Hay muchas más ediciones de esta también conocida como Introducción de 1859 o Introducción a los Grundrisse.

C. Marx y F. Engels. Manifiesto del Partido Comunista, varias ediciones, esp. secciones I y II. El "Prefacio a la edición alemana de 1883", escrito por Engels, resume la esencia del texto.

Federico Engels. "Cartas" a J. Bloch, K. Schmidt, F. Méhring y H. Starkenburg, en Marx y Engels. Obras..., op.cit., vol. 2, pp. 490-502 y 507-509.

**Un buen comentario introductorio sobre la metodología marxista es:**

Gabriel Gutiérrez Pantoja. 1986. Metodología de las ciencias sociales. Tomo II. México, Haría, pp. 47-73.

**Un comentario más profundo, de índole más teórica que metodológica, se encuentra en:**

Irving Zeitlin. 1982. Ideología y teoría sociológica. Buenos Aires, Amorrortu, pp. 97-107.

## Max Weber y la sociología comprensiva

La sociología de Max Weber debe entenderse en el marco de su diálogo con el positivismo y el marxismo. Con el primero tiene un fuerte distanciamiento, mientras que con el segundo hay un acercamiento pero también un rechazo a su economicismo. La *Weltanschauung* weberiana se inspira en el kantismo: la realidad existe, pero es infinita, caótica e incognoscible en sí misma; es nuestra mente quien le asigna sentido. Sin embargo, se inspira más directamente en el neokantismo alemán de fines del siglo XIX, especialmente en Rickert, quien contra las pretensiones positivistas (y marxistas) de que la sociedad -y por ende el hombre- son regidos por leyes que operan a la manera de las naturales, destaca la autonomía de los seres humanos, derivada de su carácter volitivo.

Como los neokantianos, Weber distingue entre ciencias naturales (cuyo objeto está dado y es externo al sujeto, y cuyo objetivo fundamental es descubrir y formular leyes generales) y ciencias histórico-sociales. En estas últimas, el objeto de conocimiento "se construye" a partir de los puntos de vista que el sujeto de conocimiento asume en razón de sus propias determinaciones socioculturales. Y si bien en las ciencias histórico-sociales no se excluye la formulación de leyes generales, éstas serán -de haberlas- sólo un medio para lograr un fin: la explicación de fenómenos individuales. ¿Cuáles son las condiciones que hacen objetivamente posible un fenómeno individual, o sea una manifestación de la acción social? La respuesta a este tipo de pregunta es el objetivo fundamental de las ciencias histórico-sociales.

Ahora bien, dentro de éstas pueden distinguirse dos orientaciones principales. Ciencias como la economía y la sociología buscan construir y sistematizar conceptos típico-ideales que permitan comprender (*Verstehen*, palabra alemana que en Weber adquiere una profunda carga metodológica) las uniformidades de la acción social, a través de la captación del sentido o significado que sus actores dan a conductas sociales recurrentes y empíricamente observables (p. ej., la dominación en tanto que relación entre personas que se da en todo tipo de sociedades). La historiografía, en cambio, buscaría la explicación de las condiciones que han hecho posibles determinados fenómenos individuales irrepetibles (p. ej., la Revolución Francesa). Hay así una estrecha relación, pero también diferenciación, entre una ciencia social que es más sistemática, más conceptual, y una ciencia histórica que es más casuística y más explicativa de lo individual. (Cabe aclarar que en Weber lo "individual" debe entenderse por oposición a lo "general"; no se trata del acto de un "individuo" o "persona", sino de un "hecho singular" o "hecho particular", que puede incluir a multitud de individuos o personas. Así, la "ética protestante" y el "espíritu del capitalismo" son "hechos individuales" en la terminología weberiana.)

Asentados estos puntos iniciales, veamos la propuesta metodológica de Weber, quien escribió (en rara coincidencia con Durkheim):

Sólo delimitando y resolviendo problemas concretos se fundaron las ciencias, y sólo así desarrollan su método.<sup>50</sup>

¿Cuál es el objeto concreto del que se debe ocupar la sociología? La respuesta se halla en su artículo sobre "La 'objetividad' cognoscitiva de la ciencia social y de la política social":

La ciencia social que queremos promover es una ciencia de realidad. Queremos comprender la realidad de la vida que nos circunda, y en la cual estamos inmersos, en su especificidad; queremos comprender, por un lado, la conexión y significación cultural de sus manifestaciones individuales en su configuración actual, y, por el otro, las razones por las cuales ha llegado históricamente a ser así y no de otro modo. Ahora bien, tan pronto como tratamos de reflexionar sobre la manera en que se nos presenta inmediatamente, la vida nos ofrece una multiplicidad infinita de procesos que surgen y desaparecen, sucesiva y simultáneamente, tanto "dentro" como "fuera" de nosotros mismos. Y la infinitud absoluta de esta multiplicidad para nada disminuye... cuando consideramos aisladamente un objeto singular..., tan pronto como procuramos con seriedad describirlo de manera exhaustiva en todos sus componentes individuales; tal infinitud subsiste todavía más, como es obvio, si intentamos comprenderlo en su condicionamiento causal. Cualquier conocimiento conceptual de la realidad infinita por la mente humana descansa en el supuesto tácito de que sólo una parte finita de esta realidad constituye el objeto de la investigación científica, parte que debe ser la única "esencial" en el sentido de que "merece ser conocida".<sup>51</sup>

La sociología weberiana es indistintamente llamada "sociología de la acción" o "sociología comprensiva". La primera de estas dos denominaciones se refería a su objeto, la acción social; y el segundo -preferido por el propio Weber- designaba su intención metodológica: comprender, interpretar, la acción social. Esto se ve claro cuando el sociólogo alemán escribe:

Al igual que todo acaecer, la conducta humana ("externa" o "interna") muestra nexos y regularidades. Sin embargo, hay algo que es propio solamente de la conducta humana, al menos en sentido pleno: el curso de regularidades y nexos es interpretable por vía de comprensión.

[...]

...la acción que específicamente reviste importancia para la sociología comprensiva es, en particular, una conducta que 1) está referida, de acuerdo con el sentido subjetivamente mentado del actor, a la conducta de otros; 2) está co-determinada en su decurso por esta su referencia plena de sentido, y 3) es explicable por vía de comprensión a partir de este sentido mentado (subjetivamente).<sup>52</sup>

---

<sup>50</sup> Max Weber. 1973. "Estudios críticos sobre la lógica de las ciencias de la cultura", en Max Weber. *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires, Amorrortu, p. 104.

<sup>51</sup> Max Weber. "La 'objetividad' cognoscitiva de la ciencia social y de la política social", en Weber, *Ensayos...*, op. cit., pp. 61-62.

<sup>52</sup> Max Weber. "Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva", en *Ensayos...*, op. cit., pp. 175 y 177.

La metodología weberiana, tanto para la ciencia social más sociológica como para aquella de orientación histórica, parte del supuesto de raíz kantiana de que la realidad de la acción social presente y pasada es infinita y caótica, y sólo el conocimiento puede ordenarla y hacerla comprensible. Es tarea de las ciencias sociales realizar la labor de "ordenamiento conceptual de la realidad empírica", hacer inteligible la realidad social. Los valores del científico social, determinados tanto personal como culturalmente, intervienen necesariamente (ya que no se puede "despojar" de ellos, como quería Durkheim) en esta tarea. Estos valores influyen en la selección del tema de investigación, la formulación de las preguntas iniciales, la construcción de conceptos y la formulación de hipótesis; en suma, en el ars inveniendi, en el trabajo de "construcción" del objeto de investigación:

Ningún análisis científico objetivo de la vida cultural o... de los "fenómenos sociales" es independiente de puntos de vista especiales y "unilaterales", de acuerdo con los cuales éstos - expresa o tácitamente, de manera consciente o inconsciente- son seleccionados, analizados y organizados como objeto de investigación.<sup>53</sup>

Si en el ars inveniendi necesariamente intervienen los valores del sociólogo (y de la sociedad de que éste forma parte), el arsprbandi, en cambio, debe ser totalmente objetivo, y no subjetivo:

...es y seguirá siendo cierto que una demostración científica metódicamente correcta en el ámbito de las ciencias sociales, si pretende haber alcanzado su fin, tiene que ser reconocida como correcta hasta por un chino [esto es, por cualquier persona, independientemente de que comparta o no los valores culturales del investigador]. Dicho con mayor precisión: debe aspirar en cualquier caso a tal meta, aún cuando ésta, por deficiencia de los materiales, no sea alcanzable.<sup>53</sup>

Aquí adquiere importancia la distinción entre el conocer y el juzgar, entre el juicio de hecho y el juicio de valor. La tarea del científico es conocer y establecer juicios de hecho: decir cómo son los hechos, explicarlos. Pero la ciencia no puede decir cuáles hechos son buenos y cuáles malos: esto es un juicio de valor que cada hombre debe formular de acuerdo con su estructura valorativa de lo que es bueno, deseable y justo. El científico, por supuesto, puede emitir juicios de valor, pero debe tener la precaución y la entereza de emitirlos en tanto que simple ser humano y no en su calidad de científico, no como si fueran resultado del conocimiento científico. En otras palabras, la ciencia no puede decirnos qué fines perseguir, ésa es una libre decisión de cada ser humano. Lo más que la ciencia puede hacer al respecto es señalar cómo alcanzar ciertos fines, que habrán sido determinados valorativamente, o sea, extra-científicamente.

El tipo ideal (el concepto y su contenido se deben a Ferdinand Tonnies) es la herramienta conceptual fundamental para la comprensión de la acción social. (En escasas ocasiones, Weber

---

<sup>53</sup> Max Weber. "La 'objetividad'...", op. cit, p. 61.

llama tipos puros a los tipos ideales, lo que en nuestra opinión es una denominación más transparente.) El tipo puro o tipo ideal es una reconstrucción conceptual o ideal de la realidad, que de alguna manera "aleja" al investigador de su objeto, ya que no pretende ser su mera representación sino un "constructo" conceptual que -pese a este alejamiento, o tal vez gracias a él-permitirá una mejor comprensión del objeto al que se refiere:

[El tipo ideal] se obtiene mediante el realce unilateral de uno o de varios puntos de vista y la reunión de una multitud de fenómenos singulares, difusos y discretos, que se presentan en mayor medida en unas partes que en otras o que aparecen de manera esporádica, fenómenos que encajan en aquellos puntos de vista, escogidos unilateralmente, en un cuadro conceptual en sí unitario.<sup>54</sup>

El tipo ideal pretende captar los rasgos fundamentales de la realidad, que son identificados y acentuados subjetivamente (pero no de manera arbitraria) por el científico, en función de sus "puntos de vista", valores e intereses personales, de tipo intelectual y cultural, individual y socialmente determinados. Toca a la investigación empírica la tarea de determinar en cada caso concreto la proximidad o lejanía entre la realidad y el tipo ideal, entendido como una especie de instrumento de medida y comparación entre realidades complejas y diversas:

Respecto de la investigación, el concepto típico-ideal pretende guiar el juicio de imputación: no es una hipótesis, pero quiere señalar una orientación a la formulación de hipótesis. No constituye una exposición de la realidad, pero quiere proporcionar medios de expresión unívocos para representarla.

[...]

[El tipo ideal] en su pureza conceptual, es inhallable empíricamente en la realidad: es una utopía que plantea a la labor historiográfica la tarea de comprobar, en cada caso singular, en qué medida la realidad se acerca o se aleja de ese cuadro ideal...56

Los tipos ideales, y las comparaciones que permiten efectuar con la realidad objetivamente existente, son las herramientas básicas de la explicación y la comprensión causal. La explicación causal se da cuando puede establecerse una regla de probabilidad según la cual a un suceso sigue o acompaña otro (a esto le llama imputación causal); para que haya una explicación real, y no una simple correlación, debe establecerse el motivo de que a JC siga o acompañe y. Por ejemplo, en La ética protestante y el espíritu del capitalismo Weber sostiene que a la ética protestante sigue el espíritu capitalista, y a éste el capitalismo racional moderno, lo que se explica así: la ética protestante establece pautas de conducta favorables al surgimiento del

---

<sup>54</sup> *Nótese la referencia a los puntos de vista unilateralmente realzados. Esto es precisamente lo que en el capítulo 4 se afirmó que hacen las ciencias sociales particulares para abordar su objeto común, o sea la sociedad total: acentuar ciertos aspectos de los polifacéticos fenómenos sociales para constituir así sus perspectivas analíticas peculiares.*

espíritu capitalista, el que a su vez, a través del cálculo racional de posibilidades de lucro, la aplicación de la ciencia a la producción, la búsqueda de nuevos mercados, etc., da lugar al desarrollo del capitalismo como modo de producción. Además, en la obra citada, Weber establece una causación múltiple: las religiones, a su vez, guardan nexos causales con la estructura económica y social En que vieron la primera luz.<sup>57</sup> En la práctica, a partir de la noción de causación múltiple (que hace imposible explicar todas las causas de un fenómeno), la explicación causal en Weber se resuelve en una explicación condicional: sólo puede decirse, desde el particular punto de vista que se esté adoptando, cuáles son las condiciones que han hecho objetivamente posible un fenómeno dado (a esto le llama posibilidad objetiva).

El experimento ideal o "proceso hipotético" es una buena forma de lograr la explicación causal (histórica más que sociológica). Dado que las características del objeto de las ciencias sociales dificultan o imposibilitan la experimentación, el experimento ha de ser ideal, debe desarrollarse exclusivamente en la mente del investigador. En términos sencillos, el experimento ideal consiste en poner a prueba las relaciones causales establecidas en el tipo ideal, suponiendo que alguno de sus elementos no se hallara presente, para luego "imaginar" cómo resultaría el proceso real que se trata de explicar con esa cadena causal así extirpada, y finalmente comparar el resultado (el proceso hipotético o ideal) con el proceso real.

Sin embargo, el meollo de la metodología weberiana es la comprensión, que permite entender, interpretándola, la acción social para explicarla causalmente en su desarrollo y efectos. "Entender" e "interpretar" son términos clave de la comprensión; la índole misma de la acción social hace posible y necesaria su comprensión, o sea, descubrir el porqué de la acción social. Para comprender la acción social se requiere captar su sentido subjetivo, que viene dado por la referencia de la acción de uno o unos x actores a la acción de otro u otros que determinan la finalidad esperada de la acción del primero o primeros. En palabras del propio Weber: "El objeto propio de la comprensión es captar el sentido de una actividad o relación".<sup>58</sup> El sentido de una acción ha de comprenderse dilucidando cuáles son sus condiciones sociales de existencia: a qué otras conductas de cuáles otros individuos se vincula, y cómo se orienta respecto de aquéllas y éstos.

El sentido subjetivo de la acción puede existir de hecho, en casos históricamente dados (p. ej., cuando Julio César cruzó el Rubicón) o como promedio y de un modo aproximativo en una determinada masa de casos, o bien puede construirse en un tipo ideal que involucre a actores también ideales. El tipo ideal se convierte así en herramienta de comparación de los elementos diversos, pero con rasgos comunes, de la realidad social que se quiere comprender. Las diferencias de la metodología weberiana con la metodología positivista durkheimiana, que supone posible el acceso directo a las cosas mismas a través de la observación y sin ningún tipo de conceptos previos, para formular luego leyes inductivas, son tan evidentes que no requieren de mayor comentario.

## Lo político en Weber: comparación con Marx

Para entender la forma en que Weber concibe "lo político" y el Estado, resulta fructífero comparar su metodología con la de Marx, especialmente en lo que se refiere al papel de lo económico-material en la vida social. Weber afirma la extraordinaria importancia que lo económico tiene en la vida social general, ya que

*...nuestra existencia física así como la satisfacción de nuestras necesidades más espirituales, chocan en todas partes con la limitación cuantitativa y la insuficiencia cualitativa de los medios externos [disponibles] para tal fin...*<sup>55</sup>

Más aún, tras citar a Marx, parece coincidir con éste al decir que

*...los procesos de la vida cotidiana, lo mismo que los acontecimientos "históricos" de la alta política y los fenómenos colectivos y de masas, así como las acciones "singulares" de los estadistas o las realizaciones literarias y artísticas individuales, están co-influidos por aquellos intereses [materiales]: están "económicamente condicionados".*<sup>56</sup>

En realidad la postura de Weber se diferencia de la de Marx porque tras haber postulado el condicionamiento económico de los más diversos procesos, Weber da idéntica posibilidad de fuerza causal a los fenómenos culturales en la determinación de lo económico:

Por otra parte, la totalidad de los fenómenos y condiciones de vida de una cultura históricamente dada opera sobre la configuración de las necesidades materiales, el modo de satisfacerlas, la formación de grupos de interés material y los tipos de sus instrumentos de poder, y con ello sobre el curso del "desarrollo económico". Tal totalidad se vuelve, pues, "económicamente pertinente".

En definitiva, Weber acepta la importancia de lo económico-material, pero rechaza que esto siempre sea la base para la explicación causal. Rechaza, en suma, la concepción materialista de la historia de Marx, por considerarla un dogma economicista:

---

<sup>55</sup> Julien Freund. 1968. *Sociología de Max Weber*. Barcelona, Península, p. 11, cit. Por Víctor Bravo y otros. 1980. *Teoría y realidad en Marx, Weber y Durkheim*. México, Juan Pablos, p. 67.

<sup>56</sup> Weber, "La 'objetividad'...", op. cit., p. 53.

La denominada "concepción materialista de la historia", como cosmo-visión o como denominador común para la explicación causal de la realidad histórica, ha de rechazarse de la manera más decidida. La llamada "concepción materialista de la historia", en su viejo sentido, genialmente primitivo, del Manifiesto Comunista, por ejemplo, sólo sigue prevaleciendo hoy en las cabezas de legos y diletantes. Entre éstos aún se encuentra difundido por cierto el curioso fenómeno de que no queden satisfechos en su necesidad de hallar una explicación causal de cierto hecho histórico hasta que, de algún modo o en alguna parte, no se muestran causas económicas coactuantes (o que parezcan serlo). Pero cuando este es el caso, en cambio, se conforman con las hipótesis más socorridas y los lugares comunes más generales., ya que entonces han satisfecho su necesidad dogmática de creer que las "fuerzas impulsoras" económicas son las "auténticas", las únicas "verdaderas", las "decisivas en última instancia".<sup>62</sup>

Weber (a diferencia de Marx) propone conceptualizar casi casuística-mente, caso por caso, la relación entre lo económico y los otros órdenes de la vida social: una relación causal que va de lo económico a lo cultural, por ejemplo, puede existir en una sociedad y tiempo determinados; pero en otra sociedad y en otro momento, no hay por qué suponer que haya una relación de la misma índole. Weber construye tres conceptos aplicables a la relación de lo económico con fenómenos de otro tipo. Así, pueden darse

- fenómenos propiamente económicos;
- fenómenos económicamente pertinentes, es decir, que sin ser económicos en sí mismos producen efectos económicos (como los que la ética protestante produjo sobre el surgimiento del capitalismo);
- fenómenos económicamente condicionados, esto es, que sufren los efectos de las circunstancias económicas (como por ejemplo el arte, dice Weber, tratando de mostrar que el condicionamiento económico puede abarcar actividades muy alejadas de la economía propiamente dicha).

Tras definir estos conceptos, Weber los aplica al Estado:

El complejo de relaciones humanas, de normas y de vinculaciones determinadas normativamente, al que denominamos "Estado", es, por ejemplo, un fenómeno "económico" con respecto a sus finanzas; en la medida en que opera por la vía legislativa u otra sobre la vida económica, es "económicamente pertinente"; por último, en cuanto su comportamiento y sus características están codeterminados por motivos económicos, está "económicamente condicionado".<sup>63</sup>

Tenemos así una concepción weberiana del Estado que, si bien contempla los condicionamientos y efectos económicos que éste puede tener, no supone a priori una direccionalidad causal o determinación entre lo estatal y lo económico. Esto puede verse en acto en el análisis weberiano del surgimiento simultáneo y concatenado del Estado nacional, el

capitalismo moderno y la burguesía en los albores de la Edad Moderna, en el siglo XVI, que comienza así:

La lucha permanente... de los Estados nacionales en concurrencia por el poder creó para el moderno capitalismo occidental las mayores oportunidades. Cada Estado particular había de concurrir por el capital, no fijado a residencia alguna, que le prescribía las condiciones bajo las cuales le ayudaría a adquirir el poder. De la coalición necesaria del Estado con el capital surgió la clase burguesa nacional, la burguesía en el sentido moderno del vocablo. En consecuencia, es el Estado nacional a él ligado el que proporciona al capitalismo las oportunidades de subsistir...<sup>57</sup>

De la misma manera, en su famoso texto sobre la "División del poder en la comunidad: clases, estamentos, partidos",<sup>58</sup> rompe con la idea marxista de que los partidos son necesariamente partidos de clase, es decir, que defienden los intereses de una clase social determinada. Por el contrario, Weber sostiene que las clases, los estamentos (un gremio pro-fesional es un ejemplo de estamento) y los partidos son fenómenos que pertenecen a tres órdenes distintos de la vida social, y que no es posible postular que el "interés de clase" se traduzca necesariamente en una posición política determinada:

...los fenómenos de la distribución del poder dentro de una comunidad están representados por las "clases", los "estamentos" y los "partidos". [...]

Por lo tanto, simplificando las cosas tal vez de un modo excesivo, se podría decir: las "clases" se organizan según las relaciones de producción y de adquisición de bienes; los "estamentos", según los principios de su consumo de bienes en las diversas formas específicas de su "manera de vivir".

[...] En tanto que las "clases" tienen su verdadero suelo patrio en el "orden económico" y los "estamentos" lo tienen en el "honor social"..., los partidos se mueven primariamente dentro de la esfera del "poder".

[...]

[Los partidos] en algún caso especial pueden representar intereses condicionados por la "situación clasista" o "estamental" y reclutar sus secuaces de acuerdo a ello. Pero no necesitan ser puros "partidos de clase" o "estamentales"; casi siempre lo son sólo en parte, y con frecuencia no lo son en absoluto.

En una ultra simplificación, la metodología weberiana se resume en lo siguiente: los tipos ideales en tanto que conceptos que guían la observación de casos, la comparación entre casos que tienen elementos comunes pero también diferencias apreciables (el método del *genus proximum*, diferencia específica) y la reconstrucción de cadenas causales históricamente dadas, son las herramientas básicas para la comprensión de la acción social. En relación indisoluble con estos

---

<sup>57</sup> Max Weber. 1984. Economía y sociedad. México, FCE, pp. 1047.

<sup>58</sup> Cfr. Weber, Economía..., op. cit, pp. 682-694. Existen ediciones independientes de este mismo texto.

postulados metodológicos de Weber aparece su teoría sustantiva, el conjunto de tipos ideales concretos que se van engranando unos a otros en una gran teoría de la acción social y de la sociedad.

Por ejemplo, aunque el propio Weber no lo plantea así; puede postularse que existe una correspondencia entre los cuatro tipos ideales de la acción social, los tipos ideales de la legitimidad y los tipos ideales de los aparatos de dominación, como se resume en la tabla 5.1.67

*Tabla 5.1 Correspondencia entre diversos tipos ideales*

LA ACCIÓN SOCIAL PREDOMINANTE DEL TIPO:	TENDERÁ A CORRESPONDERSE CON UN TIPO DE LEGITIMIDAD PREDOMINANTE:	Y EL APARATO DE DOMINACIÓN SERÁ DEL TIPO:
Racional con arreglo a fines	Racional-legal	Burocrático-racional
Racional con arreglo a valores	Racional-legal	Burocrático-racional
Afectiva	Carismática	Séquito
Tradicional	Tradicional	Patriarcal o patrimonial

La correspondencia que postulamos entre tipos ideales referidos a diversos aspectos de la vida social y política es ante todo analítica, sirve para generar hipótesis que guíen el trabajo de investigación. Sin embargo, como el propio Weber se cuida de aclarar, en la realidad social es difícil encontrar los tipos ideales en su estado "puro"; infinitamente compleja, la realidad presentará muy posiblemente elementos de un tipo ideal predominante, reunidos con elementos secundarios de otros tipos ideales, e inclusive con elementos no considerados en los tipos ideales. Pero el tipo ideal, o sea el concepto, es en definitiva la herramienta que permite observar, clasificar e interpretar los hechos empíricos.

Así, tanto la metodología como la teoría sustantiva (de la cual la tabla 5.1 y su comentario no son más que un breve y parcial ejemplo) del profesor de Heidelberg destacan el papel activo del sujeto cognoscente, la existencia ontológicamente objetiva de una realidad social infinita, y el papel de la razón constructora de tipos ideales en la aprehensión intelectual de esa realidad. Todo ello buscando siempre conocer la realidad social en su significación cultural y relacionando los fenómenos observados con las ideas de valor propias del investigador y de la sociedad a la que éste pertenece. Dado que la metodología weberiana para la explicación causal se basa en el tipo ideal (construcción teórica subjetiva), en la comprensión (del sentido subjetivo de las acciones sociales) y en el experimento ideal (retrotraerse imaginariamente en la historia), es comprensible que su creador no haya desarrollado mayormente las técnicas de recolección de información y de contrastación empírica de hipótesis y teorías, ya que en estos aspectos recurre eminentemente a las propias de la historiografía social comparativa (y a veces, a las de la economía).

Las ideas políticas liberales de Weber tuvieron resonancia en la Constitución de Weimar (1919), que creó la primera república alemana. La metodología, y en general las ideas weberianas, influyeron grandemente en los más diversos campos y corrientes de la ciencia social y política. Parsons construyó su "sistema social" inspirado explícitamente en la teoría weberiana de la acción. La sociología fenomenológica de Alfred Schutz<sup>59</sup> y en general las "sociologías de la vida cotidiana" abrevan en la "comprensión" weberiana. Los trabajos del sociólogo estadounidense C. Wright Mills, en especial el relativo a la "élite del poder" en su país, reconocen explícitamente la influencia weberiana. Los estudios del politólogo e historiador alemán Orto Hintze sobre la formación de los Estados nacionales siguen claros lincamientos weberianos. Las ideas de Weber tuvieron eco en destacados teóricos marxistas del siglo XX: el húngaro Georg Lukács,<sup>60</sup> uno de sus discípulos favoritos; los llamados "austro-marxistas", encabezados por Max Adler<sup>61</sup> y Karl Korsch,<sup>62</sup> el francés Jean-Marie Vincent,<sup>63</sup> y más recientemente, algunos neomarxistas italianos, influidos también por la herencia de Antonio Gramsci, que llegan a Weber precisamente por la vía del rescate de los austromarxistas.

Para finalizar, es interesante notar que Weber consideraba al "gran pensador" Marx como "el caso más importante de construcciones típico-ideales":

Todas las leyes específicamente marxistas, así como las construcciones de los procesos de desarrollo -en la medida en que no sean teóricamente erróneas- poseen carácter típico-ideal. La significación heurística eminente, y hasta única, de estos tipos ideales, cuando se los emplea para la comparación de la realidad respecto de ellos, y su peligrosidad en cuanto se los representa como "fuerzas operantes", "tendencias", etc., que valen empíricamente o que son reales (esto es, en verdad, metafísicas), he ahí cosas que conoce quien haya trabajado con los conceptos marxistas.<sup>64</sup>

Más aún, para Weber hay tipos ideales abstractos o genéricos, y tipos ideales concretos o relativos a procesos de desarrollo social determinados, que son en todo asimilables, respectivamente, a las categorías simples y concretas de Marx (p.ej., si la categoría "modo de producción capitalista" se considera como un tipo ideal, éste no debería existir en forma pura en ninguna parte tal y como Marx lo describió; posiblemente Marx no se opondría a esto, porque para él "modo de producción" es una categoría simple o abstracta, siendo que lo concretamente existente son las "formaciones económico-sociales"). Por cierto, la asimilación de las categorías marxianas a tipos ideales ha sido rechazada enérgicamente por los seguidores de Marx, quienes reclaman que tales categorías son un reflejo fiel de la realidad.

---

<sup>59</sup> Alfred Schutz. 1972. Fenomenología del mundo social; introducción a la sociología comprensiva. Buenos Aires, Paidós.

<sup>60</sup> Georg Lukács. 1969. Historia y conciencia de clase. México, Grijalbo.

<sup>61</sup> Max Adler. 1982. La concepción del Estado en el marxismo. México, Siglo XXI.

<sup>62</sup> Karl Korsch. 1971. Marxismo y filosofía. México, Era.

<sup>63</sup> Jean-Marie Vincent. 1977. Fetichismo y sociedad. México, Era.

<sup>64</sup> Weber. "Sobre la objetividad...", op. cit., p. 92.

## **Lecturas: Weber**

Existen diversas ediciones de las obras metodológicas de Weber. La mejor traducción, que además incluye un mayor número de textos es:

Max Weber. -1973. Ensayos de teoría sociológica. Buenos Aires, Amorrortu.

Además, es útil leer la "Introducción" a:

Max Weber. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Varias ediciones.

Y aunque no se refiera propiamente a cuestiones metodológicas sino más bien a la carrera académica y a las cualidades que debe reunir un científico, es recomendable:

Max Weber. 1984. "La ciencia como vocación", en El político y el científico. Madrid, Alianza, pp. 180-231. Esta edición incluye dos conferencias de Weber; la otra se titula "La política como vocación", y su lectura es recomendable.

### **Sobre la metodología weberiana, una buena introducción es:**

Gabriel Gutiérrez Pantoja. 1986. Metodología de las ciencias sociales. Vol. 2. Haría, pp. 27-45.

### **Un comentario más profundo se encuentra en:**

Pierre Bourdieu y otros. 1981. El oficio de sociólogo. México, Siglo XXI, pp. 262-269. Irving Zeitlin. 1982. Ideología y teoría sociológica. Buenos Aires,

Amorrortu, pp. 127-138. Tom Bottomore y Anthony Giddens. 1988. Historia del análisis sociológico. Buenos Aires, Amorrortu, pp. 194-204.

# El estructural-funcionalismo y los enfoques sistémicos

## Antecedentes

En las primeras décadas del siglo XX se fue desarrollando un enfoque teórico-metodológico que por economía de lenguaje (ya que tiene vertientes muy diversas) puede llamarse análisis estructural-funcional; primero se dio en la antropología cultural, luego en la sociología y finalmente en la ciencia política. Este enfoque recoge diversas aportaciones de pensadores anteriores, entre las cuales destacan las siguientes:

1. De Durkheim retoma la concepción de la explicación funcional (dado un fenómeno social, explicarlo por sus efectos) como distinta de la explicación causal (explicar un fenómeno por su causa), la distinción entre hechos normales (que luego se llamaría "funcionales" en el sentido de que contribuyen al equilibrio social) y patológicos (luego llamados "disfuncionales" porque perturban el equilibrio social), y la noción de que en toda sociedad existe una "solidaridad social" (mecánica u orgánica) que le da unidad y posibilita su supervivencia como tal.
2. De Spencer recupera la idea de que el funcionamiento adecuado de cada parte del organismo social contribuye al buen funcionamiento del todo. Además, retoma la preocupación por establecer los mecanismos de diferenciación e integración de la sociedad.
3. Del economista y teórico político italiano Giovanni Pareto toma la noción de que la sociedad es esencialmente un sistema en equilibrio.<sup>65</sup>

El sociólogo estadounidense Nicholas S. Timasheff sintetiza así el meollo del enfoque o análisis funcional:

En una forma que no está expresamente manifiesta en ningún escrito determinado, el teorema funcional básico dice así: Un sistema social (los funcionalistas usan a menudo esta expresión) es un sistema real en que las partes desempeñan funciones esenciales para la subsistencia (y finalmente para la expansión o fortalecimiento) del todo, y en consecuencia son interdependientes y están más o menos integradas.<sup>66</sup>

---

<sup>65</sup> Giovanni Pareto. 1980. Forma y equilibrio sociales. Madrid, Alianza.

<sup>66</sup> Nicholas S. Timasheff. 1987. La teoría sociológica. México, FCE, p. 277.

En términos generales, el enfoque funcional parte de una concepción de la integración de la sociedad basada en dos puntos nodales:

1. Los fenómenos sociales existentes necesariamente tienen -o han tenido en un tiempo pasado, del cual pueden ser supervivencias-una función, o sea que contribuyen de alguna manera al equilibrio y estabilidad de la estructura social.
2. Desde otro punto de vista, para el mantenimiento y equilibrio de toda sociedad es imprescindible que se cumplan ciertas funciones básicas

(generalmente llamadas prerrequisitos funcionales); las estructuras sociales concretas que las desempeñan pueden variar grandemente de una sociedad a otra o de un momento histórico a otro, pero siempre habrá una estructura (entendida como conjunto cristalizado de relaciones sociales) que las cumpla, pues si no fuera así la sociedad se desintegraría.

El enfoque funcional se orienta de este modo a explicar los fenómenos sociales no por sus causas, o por las leyes que los rigen, o por la comprensión del sentido que les dan sus actores, sino por el impacto y consecuencias que tienen sobre la estructura social. Este tipo de explicación finalista se llama, precisamente, explicación funcional, y trata de responder preguntas como las siguientes: ¿para qué "sirve" x fenómeno o estructura social particular?, ¿contribuye o no al equilibrio de la estructura social general?, ¿de qué manera contribuye?

Este tipo de enfoque apareció primero en la antropología, de la mano de antropólogos como el británico A. R. Radcliffe-Brown<sup>67</sup> y el polaco-británico Bronislaw Malinowski,<sup>68</sup> dado que resultó particularmente heurístico para el estudio de sociedades ágrafas y aisladas, sin historia escrita. En estas sociedades, el enfoque histórico-evolucionista hasta entonces teóricamente predominante en la antropología resultaba de escasa utilidad, ya que era imposible reconstruir la evolución histórica de aquéllas, que además parecían ser estáticas, es decir, sin procesos importantes de cambio social interno (hasta que la propia llegada de los europeos las alteró profundamente). El enfoque funcional, en cambio, permitía analizar las prácticas, costumbres, valores culturales y estructuras sociales de este tipo de sociedades en términos de su utilidad para la preservación de éstas, y además comparar cómo prácticas y estructuras

---

<sup>67</sup> A. R. Radcliffe-Brown. 1971. Estructura y función en las sociedades primitivas. Barcelona, Península.

<sup>68</sup> Bronislaw Malinowski. 1973. Los argonautas del Pacífico occidental. Barcelona, Península.

Tabla 5.2 *Parsons: La sociedad (de manera más general, sistema social)*<sup>80</sup>

SUBSISTEMAS	COMPONENTES ESTRUCTURALES	ASPECTOS DEL PROCESO DE DESARROLLO (del subsistema, y por ende de la sociedad)	FUNCIÓN PRIMARIA
Comunidad societaria (subsistema social propiamente dicho)	Normas (determinan los papeles a desempeñar)	Inclusión (de nuevos participantes, adaptados a las normas)	Integración (de los individuos y grupos a la estructura de estatus y papeles)
Fiduciario o de mantenimiento de patrones (subsistema cultural)	Valores (comunes a la sociedad, que le dan su unidad)	Generalización de valores (los valores comunes a toda la sociedad priman sobre los propios de grupos particulares)	Mantenimiento de valores (los valores se transmiten a las nuevas generaciones)
Constitución política (subsistema político)	Colectividades (individuos agrupados en torno de valores o intereses específicos)	Diferenciación (al hacerse más compleja la sociedad, surgen nuevas colectividades en su interior)	Alcance de metas (de las colectividades y de la sociedad total, primando las metas más comprensivas)
Economía (subsistema económico)	Papeles (el desempeño de los papeles de cada individuo o grupo)	Ascenso de adaptación (lograr una mejor adaptación al medio, un mejor aprovechamiento de sus recursos)	Adaptación (convertir los recursos del medio ambiente en satisfactores de necesidades).

Adaptado de Parsons, *ibidem.*, p. 21.

## El enfoque parsoniano del sistema político

Ahora bien, la teoría parsoniana de la sociedad es lo que su discípulo Robert K. Merton llamó una "gran teoría", de amplio alcance. Merton postuló que para explicar el funcionamiento de ámbitos limitados de la sociedad (p. ej., el subsistema político) debían elaborarse "teorías de alcance intermedio". En lo que toca al subsistema político, el propio Parsons se encargó de bosquejar tal teoría intermedia en su artículo "El aspecto político de la estructura y el proceso sociales"<sup>69</sup> (cuya lectura es indispensable para entender lo que sigue).

Ya desde el título mismo, el artículo de Parsons sugiere que en la sociedad no existe una esfera o ámbito político separado, sino más bien que las estructuras y los procesos sociales tienen un aspecto político<sup>70</sup> Pero esto no queda al nivel de mera sugerencia, sino que Parsons lo afirma con todas las letras: el "análisis teórico de la estructura y el proceso políticos" debe colocarse "en el contexto general de la sociedad total como sistema social".<sup>71</sup>

Parsons define al subsistema político como un subsistema funcional primario de la sociedad, comparable por su estatus teórico a la economía. El subsistema político no debe identificarse con ninguna estructura específica de la sociedad (ni siquiera con el gobierno), ya que "está concebido analíticamente como el aspecto de toda acción concurrente a la función de la búsqueda de metas colectivas".<sup>84</sup> Por otro lado, Parsons define al poder como un "medio simbólico generalizado que circula de modo muy parecido al dinero, cuya posesión y uso permiten desempeñar más eficazmente el cometido de un cargo con autoridad en una sociedad."

No tiene caso aquí resumir el artículo de Parsons, sino destacar sus aspectos metodológicos. La concepción parsoniana del subsistema político (como su concepción de la sociedad en general) se basa en la existencia de un consenso básico en torno a valores compartidos. En esta concepción, el poder no está concentrado en unas pocas manos, sino que "circula" de unas a otras. Todos los miembros de un sistema político democrático moderno tienen poder, ya que todos ellos ocupan un "cargo", el de elector, y al ocupar ese cargo tienen la "autoridad" correspondiente: la de elegir a los funcionarios públicos. Así, en cada acto electoral el poder circula de los electores a los elegidos, que lo utilizarán para desempeñarse con "autoridad" en los "cargos" para los cuales han sido electos; los así investidos de poder podrán ampliarlo, delegarlo o gastarlo.

Dentro de la concepción parsoniana, el intercambio de medios simbólicos (poder, prestigio social, influencia, dinero) es la clave del análisis político. En particular, el análisis del poder debe centrarse alrededor de tres procesos: flujo circular (cómo el poder va de unos a otros), crecimiento (cómo el poder anexo a ciertos cargos puede incrementarse) y cambio estructural (cómo el poder anexo a los cargos, y los cargos mismos, cambian a lo largo del tiempo).

---

<sup>69</sup> Talcott Parsons. 1969. "El aspecto político de la estructura y el proceso sociales", en David Easton (comp.). Enfoques sobre teoría política. Buenos Aires, Amorrortu, pp. 113-174 (cfr. particularmente pp. 113-164).

<sup>70</sup> Coincidentemente con lo planteado en el capítulo 4 de este libro sobre la unidad intrínseca del objeto de las ciencias sociales, que se diferencian entre sí más por emplear perspectivas analíticas diversas que por tener objetos particulares estrictamente diferenciados.

En nuestra opinión, la conceptualización parsoniana del subsistema político deja la impresión de que nunca hay dificultades ni conflictos en su interior, como tampoco los hay en la sociedad en general. Ello ocurre porque toda la teoría social parsoniana es una teoría del consenso basado en valores compartidos, de una sociedad en equilibrio debido al adecuado desempeño de sus funciones esenciales; en esta sociedad el poder "lo tenemos todos", y existen metas compartidas a cuya prosecución todos colaboramos. Posiblemente esta concepción sea coherente con una visión idealizada de Estados Unidos (y otras sociedades occidentales) como sociedades sin conflictos importantes, pero en todo caso deja la sensación de que la vida política real suele marchar por carriles bastante diversos de los idealizados por Parsons.

## **Merton y las implicaciones ideológicas del análisis funcional**

Robert K. Merton fue el discípulo predilecto y continuador de la obra de Parsons. En particular, en su *Teoría y estructura sociales*<sup>6</sup> Merton se encargó de rebatir las acusaciones generalizadas de que el análisis funcional es ideológicamente conservador, ya que tiende a privilegiar el consenso sobre el conflicto y el equilibrio sobre el cambio, pero además buscó "codificar la lógica del procedimiento" del análisis funcional, que muchas veces se había revelado más como una intuición (de que un fenómeno  $x$  cumplía la función  $\gg$ ) que como un método riguroso.

Sobre el primer aspecto, tras comparar las "orientaciones ideológicas del materialismo dialéctico" y las "orientaciones ideológicas del análisis funcional", llega a la conclusión de que "el análisis funcional, lo mismo que la dialéctica, no implica necesariamente un compromiso ideológico específico".<sup>72</sup> Llama la atención que Merton considere que el materialismo dialéctico (se refiere específicamente al marxismo) no tenga un compromiso ideológico. Pero en definitiva su punto de vista es que el análisis funcional puede adquirir rasgos tanto conservadores como radicales, según cómo sea utilizado por grupos sociales distintos:

El hecho de que unos puedan considerar al análisis funcional como intrínsecamente conservador y otros como intrínsecamente radical, sugiere que intrínsecamente no puede ser una cosa ni otra. Sugiere que el análisis funcional puede no implicar ningún compromiso ideológico intrínseco, aunque, como otras formas de análisis sociológico, puede estar imbuido de valores ideológicos de amplio margen.[...]

Revisado críticamente, el análisis funcional es neutral en relación con los grandes sistemas ideológicos... es como las teorías o los instrumentos de las ciencias físicas, que se prestan indiferentemente a ser usados por grupos opuestos para fines que con frecuencia no forman parte de la intención de los científicos.<sup>88</sup>

En realidad, el propio Merton hizo mucho para despojar al enfoque funcional de su ropaje conservador. Por un lado, agregó al concepto tradicional de función el de disfunción: lo que es funcional para unos grupos (p. ej., para el empresariado) puede ser disfuncional para otros (p. ej., los trabajadores). Distinguió, además, entre funciones manifiestas (la utilidad que los

---

<sup>72</sup> Robert K. Merton. 1987. *Teoría y estructura sociales*. México, FCE. Ibidem, pp. 110-116.

participantes creen que tiene una práctica o estructura social) y funciones latentes (su utilidad real, que puede estar o no vinculada con lo que los participantes creen). Sobre el particular, es interesante su análisis sobre las "máquinas políticas urbanas" en Estados Unidos: sirven manifiestamente para captar adhesiones a los candidatos a los cargos de elección, pero tienen como función latente escuchar y de alguna manera atender -a cambio del voto- las necesidades de los sectores pobres de las grandes ciudades. Por otro lado, Merton destruyó teóricamente tres postulados del análisis funcional anterior que, además de ser metodológicamente innecesarios, habían llevado precisamente a considerar todo lo existente como necesariamente bueno y útil para la integración social. En la tabla 5.3 se resumen estos supuestos y la crítica de Merton.

Tabla 5.3 *Crítica de Merton a tres postulados prevalecientes en el análisis funcional*<sup>89</sup>

POSTULADO	CONCEPCIÓN AFIRMATIVA DEL POSTULADO	CRÍTICA DE MERTON
Unidad funcional de la sociedad	Todas las partes del sistema social funcionan juntas con un grado suficiente de armonía o de congruencia interna, sin producir conflictos persistentes que no pueden resolverse o reglamentarse. (Radcliffe-Brown)	El supuesto de la unidad funcional completa de la sociedad humana es con frecuencia contrario a la realidad. Los usos o los sentimientos sociales pueden ser funcionales para unos grupos y disfuncionales para otros.
Funcionalismo universal	Todo tipo de civilización, toda costumbre, objeto material, idea y creencia desempeñan alguna función vital. (Malinowski)	Esto es un problema para la investigación, no una conclusión previa a ella. Esta formulación evita a la vez la tendencia del análisis funcional a concentrarse en funciones positivas y dirige la atención del investigador también a otros tipos de consecuencias.
Indispensabilidad	1. Hay ciertas funciones (o pre-requisitos funcionales) que son indispensables para que persista la sociedad. 2. Las instituciones sociales, formas de cultura, etc., existentes en una sociedad son indispensables para la sociedad.	La noción de equivalentes funcionales permite ver que unas instituciones o formas pueden ser remplazadas por otras.

<sup>89</sup> Cfr. *ibidem*, pp. 98-110.

El segundo aspecto de Merton que tenemos que considerar es su co-dificación de la lógica del procedimiento del análisis funcional, que tiene la intención de constituir un "paradigma", "una guía compacta y concisa para la formulación de investigaciones". Puede sintetizarse y comentarse como sigue (siguiendo el uso mertoniano, en este resumen la palabra "cosa" se utiliza para hacer referencias genéricas a prácticas, valores, estructuras, etc., de índole social o cultural):90

1. Las cosas a que se atribuyen funciones: El objeto de análisis debe ser una cosa estandarizada, normada, reiterativa.
2. Conceptos de disposiciones subjetivas (motivos, propósitos): Distinguir entre las motivaciones o propósitos de los individuos, y las consecuencias objetivas de sus actos.
3. Conceptos de consecuencias objetivas (funciones, disfunciones): Tener en cuenta que una misma cosa puede tener a la vez consecuencias funcionales y disfuncionales, así como funciones manifiestas (lo que se espera de la cosa) y funciones latentes (las consecuencias objetivas de la cosa).
4. Conceptos de la unidad servida por la función: Lo que es funcional para una unidad de análisis puede ser disfuncional para otras (p. ej., una cosa funcional para un grupo dado puede ser disfuncional para la sociedad en su conjunto).
5. Conceptos de exigencias funcionales (necesidades, requisitos previos): No caer en la tautología de considerar lo que existe como indispensable o siempre necesario, y establecer procedimientos rigurosos para determinar que algo es funcionalmente imprescindible.
6. Conceptos de los mecanismos mediante los cuales se realizan las funciones: Establecer los mecanismos a través de los cuales una cosa realiza su función.
7. Conceptos de alternativas funcionales (equivalentes o sustitutos funcionales): Para descongelar "la identidad de lo existente y lo inevitable", establecer si una función dada no podría ser cumplida por otra estructura, práctica, grupo, etcétera.
8. Conceptos de contexto estructural (o coerción estructural): El contexto estructural dado, o sea la interdependencia de los elementos de una estructura social, limita las posibilidades de cambio o alternativas funcionales.
9. Conceptos de dinámica y cambio: Evitar la tendencia del análisis funcional a enfocarse sobre la estática de la estructura social y olvidar el estudio del cambio estructural. El concepto de disfunción, que implica el concepto de esfuerzo, tirantez y tensión en el nivel estructural, proporciona una actitud analítica para el estudio de la dinámica y el cambio.
10. Problemas de validación del análisis funcional: Esto requiere una formulación rigurosa de los procedimientos que más se acerquen a una lógica de la experimentación mediante el análisis comparado (entre distintas sociedades y culturas, o entre distintos grupos o sub-culturas de una misma sociedad).
11. Problemas de las implicaciones ideológicas del análisis funcional: Establecer en qué medida la posición social del sociólogo implica una formulación de un problema y no otra, afecta sus supuestos y conceptos y limita el campo de inferencias que pueden sacarse de sus datos.

Como se puede apreciar en la síntesis anterior, el "paradigma" de Merton se preocupa por guiar al sociólogo directamente a los postulados y supuestos, con frecuencia tácitos, subyacentes en

el análisis funcional, para evitar así la carga ideológica conservadora que éste suele tener. Nótese además que para la validación del análisis funcional, o sea, para la contrastación de los enunciados con los hechos, Merton propone en esencia el mismo método que Durkheim, al enunciar sus reglas para "la administración de la prueba", había planteado como el método por excelencia de la investigación social: el método comparativo.

Por último, debe mencionarse que Merton otorga un importante papel a la tarea teórica en la investigación empírica. La teoría sociológica permite no sólo delimitar conceptos, sino también "sacar" (deducir) hipótesis y "derivar" leyes, que "dirigirán" la investigación. A su vez, la investigación empírica y sus hallazgos tienen consecuencias para la teoría porque permiten validarla, pero además sugieren nuevas áreas en que la teoría debería desarrollarse. De acuerdo con esta interpretación, que busca superar la cesura que en Estados Unidos se había dado entre el trabajo puramente teórico (como el de Parsons y su "gran teoría") y la recolección indiscriminada de datos típica de los hiperfactualistas, dos capítulos de la obra de Merton se titulan respectivamente "Influjo de la teoría sociológica sobre la investigación empírica" e "Influjo de la investigación empírica sobre la teoría sociológica". De la lectura de ambos se concluye que Merton se inclina por el método hipotético-deductivo como forma de vinculación entre el trabajo teórico y la investigación empírica: se parte de la teoría, se deducen consecuencias particulares de ésta que se pondrán a prueba bajo la forma de hipótesis, se contrastan las hipótesis con los datos, y se vuelve a la teoría para validarla, pero más frecuentemente para modificarla y enriquecerla.

El enfoque funcional o estructural-funcional, tal como fue elaborado por Parsons y replanteado por Merton, ha tenido importantes seguidores en América Latina, entre los cuales destacan Luis Medina Echavarría (también influido por el weberianismo) en México, Gino Germani en Argentina y Helio Jaguaribe en Brasil. De hecho, este enfoque predominó en la sociología y la ciencia política latinoamericanas desde su nacimiento como disciplinas académicas luego de la Segunda Guerra Mundial, hasta que durante los años sesenta fue desplazado por la teoría de la dependencia primero y por el marxismo después.

## Easton y el enfoque sistémico de la política

El politólogo estadounidense David Easton desarrolló el llamado "enfoque sistémico de la política". Éste se basa en las concepciones parsonianas del sistema social, en el llamado "enfoque conductista" o behaviorista (de behavior, conducta) desarrollado por la psicología social de Watson<sup>73</sup> y Skinner,<sup>74</sup> y en la "teoría general de sistemas" impulsada por el biólogo germano-estadounidense Ludwig von Bertalanffy.<sup>75</sup> De los conductistas, Easton toma la idea de que el análisis científico debe basarse exclusivamente en conductas empíricamente observables. (Cabe apuntar que el conductismo o comportamentalismo estuvo en la base del hiperfactualismo que en cierto momento caracterizó a la ciencia social estadounidense: la ciencia social debía limitarse a la observación de las conductas humanas y a procesar los datos empíricos obtenidos de tal observación.) Al respecto, Easton explícitamente afirma:

*Nos hemos propuesto desarrollar una serie integrada de categorías de fuerte relevancia empírica que permita interpretar la vida política como un sistema de conducta.*<sup>76</sup>

De Parsons, Easton toma -según nuestra interpretación- la concepción de que el sistema político es un subsistema de la sociedad que cumple una función específica. Es interesante observar que aunque existe una gran similitud de términos y concepciones entre ambos autores, Easton explícitamente dice que tal similitud es casual, ya que en realidad sus conceptos básicos provienen de la teoría general de sistemas. De Von Bertalanffy recupera la noción de que los sistemas abiertos son conjuntos de elementos interrelacionados que tienen mecanismos de equilibrio inestable y de adaptación al medio ambiente; un cambio en uno de los elementos de un sistema provocará cambios en los otros; las más diversas realidades pueden analizarse con provecho desde esta perspectiva, sobre esto afirma Easton:

El concepto de sistema permite caracterizar la vida política como un sistema de conducta adaptativo, auto regulador y autotransformador....el análisis sistémico se funda sobre las premisas generales que se indican a continuación:

- **Sistema:** es útil considerar a la vida política como un sistema de conducta.
- **Ambiente:** un sistema se puede distinguir del ambiente en que existe y está abierto a Influencias que le preceden.
- **Respuesta:** las variaciones que se producen en las estructuras y procesos dentro de un sistema se pueden interpretar como esfuerzos alternativos constructivos o positivos por parte de los miembros del sistema, para regular o hacer frente a una tensión que procede tanto de fuentes ambientales como internas.

---

<sup>73</sup> John Broadus Watson. 1972. *El conductismo*. Buenos Aires, Paidós.

<sup>74</sup> Burrhus Frederic Skinner. 1981. *Reflexiones sobre conductismo y sociedad*. México, Trillas.

<sup>75</sup> Ludwig von Bertalanffy. 1975. *Teoría general de sistemas*. México, FCE.

<sup>76</sup> David Easton. 1973. *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires, Amorrortu, p. 9.

- **Retroalimentación:** la capacidad de un sistema para subsistir frente a una tensión, en función de la presencia y naturaleza de la información y de las demás influencias, las cuales retornan a sus actores y a los que toman las decisiones.

Todos los sistemas están formados por interacciones entre personas y tales acciones forman las unidades de esos sistemas. El sistema será analítico en la medida que sea una herramienta para simplificar a la realidad, es decir, cuando no se trate de un sistema de miembros, sino de interacciones abstraídas. Incluso la sociedad, como suprasistema social, es ya un esquema analítico, abstraído de la realidad: se le da cierto sentido al distinguir los aspectos económicos, políticos, religiosos, etc., que la conforman.

Tratando de que su enfoque asuma un carácter dinámico y no (como suele suceder en el funcionalismo) estático, Easton plantea que la atención primordial debe enfocarse en los procesos y no en las estructuras que cumplen dichos procesos:

...nuestra intención es revelar los procesos básicos por los que un sistema político... puede persistir como sistema de conducta en un mundo de estabilidad o de cambio. Indagaremos lo que habremos de llamar los procesos vitales de los sistemas políticos... Nuestra atención se ha de centrar en los procesos de los sistemas, no en las formas estructurales mediante las cuales se satisfacen los requerimientos de estos procesos. Nuestra necesidad de entender las estructuras es vital, pero creemos que sólo pueden analizarse con éxito tras haber establecido, cabal e inequívocamente, las funciones características de los sistemas políticos.

¿Qué es entonces un sistema político? ¿Cuál es su función característica? Easton define y contextualiza el sistema político de la siguiente manera, que es esquematizada por el propio autor como en la figura 5.5:

...puede denominarse sistema político a aquellas interacciones por medio de las cuales se asignan autoritativamente valores en una sociedad [se asignan o distribuyen bienes socialmente valorados]; esto es lo que lo distingue de otros sistemas de su medio. Dicho ambiente mismo puede dividirse en dos partes: la intrasocietal y la extrasocietal.<sup>77</sup>

¿Cómo desentrañar "los procesos vitales de los sistemas políticos, aquellas funciones fundamentales sin las cuales ningún sistema político podría perdurar"? Para ello, es conveniente

...interpretar la vida política como una serie compleja de procesos mediante los cuales ciertos tipos de insumos [demandas y apoyos -positivos o negativos- que llegan al sistema político provenientes de sus sistemas ambientales] se convierten en el tipo de productos que podemos denominar políticas autoritativas, decisiones y acciones ejecutivas."

---

<sup>77</sup> David Easton. "Categorías para el análisis sistémico de la política", en Easton (comp.), Enfoques..., op. cit., p. 221.

Tras definir al sistema político como aquel que dentro de la sociedad "cumple la función de asignar con autoridad bienes valorados", Easton afirma que es heurísticamente inútil intentar comprender cómo toma sus decisiones el sistema político. De hecho, considera a éste como una caja negra, que es imposible "abrir" para saber lo que sucede en su interior. A lo más que el análisis puede llegar es a establecer que existe un determinado proceso de "conversión de demandas en productos": ante determinados inputs o insumos (demandas y apoyos que al sistema político le presentan otros subsistemas de la sociedad), el sistema político responde con determinados outputs o productos (decisiones y acciones) que a su vez -mediante un ciclo de retroalimentación- van a afectar a los otros subsistemas de la sociedad, generando nuevas demandas y apoyos. En versión simplificada, esto se resume como en la figura 5.6.

En nuestra opinión el enfoque eastoniano, sorprendente por su sencillez, no parece corresponderse con la complejidad de la vida política. En particular, llama la atención su desdén por el análisis de la estructura del sistema político. Que éste sea parlamentario o presidencial, monopartidista o pluripartidista, democrático o autoritario, centralizado o descentralizado, etc., es algo que parece no tener mayor importancia para Easton. Ciertamente es que, en comparación con el enfoque parsoniano, su enfoque da amplio lugar a las tensiones y el cambio. Sin embargo, su valor heurístico se limita -en nuestra opinión- a destacar la necesidad de determinar qué demandas y qué apoyos, y de quiénes, recibe el sistema político, y cómo reacciona frente a éstos adoptando decisiones y acciones que benefician a unos y perjudican a otros. En todo caso, el enfoque eastoniano cae en la postura de dar por sentados ciertos presupuestos que llevan a este tipo de análisis a una posición ideológica conservadora, en particular el postulado del funcionalismo universal criticado por Merton: en efecto, Easton supone que toda variación de las estructuras y procesos del sistema político se puede interpretar provechosamente como un esfuerzo positivo de los miembros del sistema para lograr la supervivencia de dicho sistema; en otras palabras, todo lo que ocurra será positivo, será funcional.

### **Cabe apuntar aquí tres notas metodológicas.**

**La primera** es sobre la unidad de la ciencia social (postulada en el capítulo 4 de este libro), que según Easton se puede lograr a través de la aplicación de la teoría general de sistemas en sus diversas disciplinas:

...la comprensión del hombre en sociedad se enriquecería inmensamente si se encontrara el modo de integrar las ciencias sociales en una unidad básica [cosa que el concepto de sistema permitiría].<sup>100</sup>

**La segunda** nota es sobre el concepto de sistema político, que ya hemos visto conceptualizado por Parsons e Easton. En nuestra opinión, el uso de la expresión sistema político es típico de cierta ciencia política estadounidense que prefiere no hablar de Estado y poder, conceptos que según el propio Easton no tienen valor heurístico alguno. Posiblemente su reemplazo por el

concepto de sistema político, en la medida en que este concepto sugiere una relación de alguna manera equitativa entre los integrantes del sistema, que estarían interesados en coadyuvar a su fortalecimiento dado que éste los beneficia, sea una forma de evadir la atención sobre los problemas de dominación, conflicto y coerción que están implícitos en los conceptos de Estado y poder.

**La tercera** nota versa sobre la "teoría política de orientación empírica" que Easton impulsó. Sin duda, sus libros y su enfoque sistémico\* conductista, aparecidos en los Estados Unidos a principios de los años cincuenta, contribuyeron a dar un fuerte impulso empírico a la ciencia política. Al respecto, Sartori dice que la ciencia política habría pasado de una fase pre científica a una fase propiamente científica hacia 1950, gracias a la "revolución behaviorista" (conductista), aunque atribuye mayor fecundidad teórica a lo "pre científico" que al hiper factualismo conductista: la ciencia política precientífica busca explicar, mientras que el hiperfactualismo sólo pretende cuantificar.<sup>78</sup>

Pese a exageraciones hiperfactualistas y el descuido de lo teórico, es indudable que el conductismo imbuó a la ciencia política de una orientación empírica (incluso en corrientes muy alejadas del conductismo), dentro de la cual Easton destaca, entre otros, los siguientes rasgos:

- La búsqueda de la regularidad y de la uniformidad.
- La subordinación de toda afirmación a la comprobación empírica.
- La adopción de métodos y técnicas de investigación precisos.
- La cuantificación.
- La no valoratividad.<sup>102</sup>

---

<sup>78</sup> Giovanni Sartori. 1984. *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*. México, FCE, pp. 247 y 315 y ss. m David Easton. 1967. "The Current Meaning of Behavioralism", en J. C. Charlesworth (ed.). *Contemporary Political Analysis*. Nueva York, The Free Press, cit. por Sartori, op. cit., p. 248.

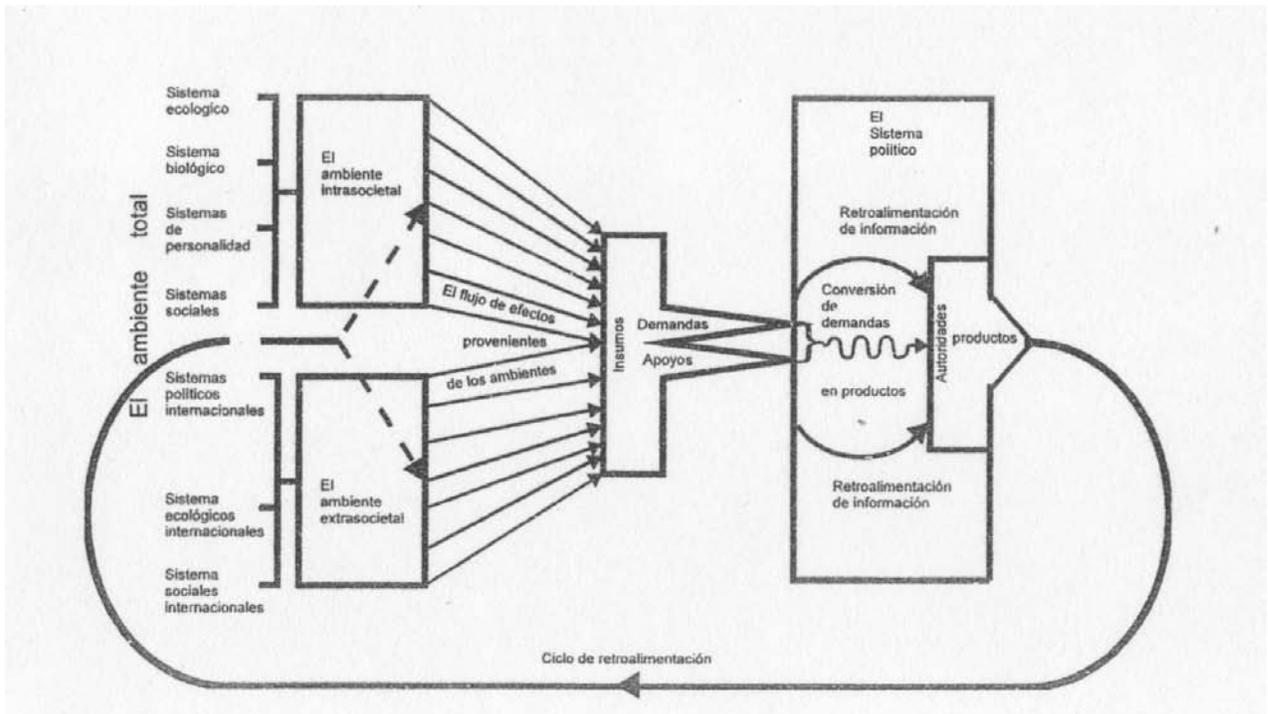


Figura 5.5 *Un modelo de sistema político de respuesta dinámica.*

(Tomada de: David Easton. 1973. *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires, Amorrortu, p. 154)

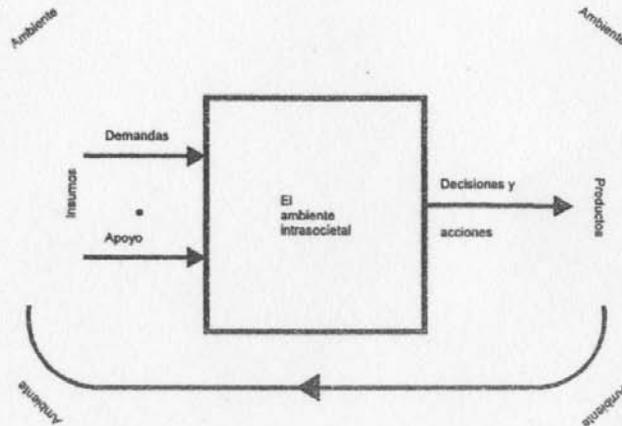


Figura 5.6 *Un modelo simplificado de sistema político.*

(Tomada de: David Easton. 1973. *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires, Amorrortu, p. 156)

Para cerrar este capítulo, digamos por último que entre los enfoques sistémicos de la política, uno de los más fecundos es el propuesto por el estadounidense Gabriel Almond en *Política*

comparada. Una concepción evolutiva,<sup>79</sup> que sienta las bases de un método para el análisis comparativo de sistemas políticos. Este estudio, al igual que *The Civic Culture*<sup>80</sup> y algún otro texto compilado por el mismo autor y sus colaboradores,<sup>81</sup> son ampliamente conocidos en México, ya que uno de los sistemas políticos que allí se comparan es, precisamente, el mexicano.

## Lecturas:

### Estructural-funcionalismo y enfoques sistemáticos

Dos buenas introducciones al estructural-funcionalismo son (la primera muy sintética, la segunda más detallada):

Nicholas S. Timasheff. *La teoría sociológica*. México, FCE, pp. 276-291.

Tom Bottomore y Anthony Giddens. 1988. *Historia del análisis socio-lógico*. Buenos Aires, Amorrortu, pp. 364-380.

De Parsons, la primera lectura brinda su visión del sistema social, y la segunda su concepción del sistema político:

Talcott Parsons. 1974. *El sistema de las sociedades modernas*. México, Trillas, pp. 13-29.

Talcott Parsons. "El aspecto político de la estructura y el proceso sociales", en David Easton (comp.). *Enfoques sobre teoría política*. Buenos Aires, Amorrortu, pp. 113-174 (cfr. esp. j 13-164).

De Merton:

Robert K. Merton. 1987. *Teoría y estructura sociales*. México, FCE, pp. 92-195. Si quisiera limitarse la lectura a un esquema de su

"paradigma de análisis funcional", cfr. pp. 124-131.

De Easton, la primera lectura (indispensable) es un resumen de su teoría, y la segunda (opcional) una exposición detallada de ésta:

+ David Easton. Amorrortu,

el análisis político. Bueno

---

<sup>79</sup> Gabriel Almond y G. B. Powell. 1972. *Política comparada. Una concepción evolutiva*. Buenos Aires, Paidós.

<sup>80</sup> Gabriel Almond y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture*. Princeton Nueva Jersey, Princeton University Press. Hay versión en español.

<sup>81</sup> Gabriel Almond y G. B. Powell. 1971. *Comparative Politics Today: a World View*. Boston, Massachusetts, Little, Brown & Co.

# Capítulo 6

## Conclusiones

En los capítulos precedentes hemos tratado de exponer, en forma clara y didáctica, y por ende sintético y esquemático, los principales problemas metodológicos que afectan a la ciencia política. Ya desde el capítulo 2 habrá notado el lector que no hay acuerdo definitivo sobre ninguno de estos problemas, especialmente en lo que toca a la concepción del proceso de conocimiento y a los caracteres del objeto y el método de las ciencias sociales, incluida la ciencia política. En particular, en el capítulo 5 nos hemos centrado en los enfoques gnoseológicos, metodológicos y -en la medida en que fue necesario para exponer los primeros-teórico-sustantivos de una media docena de autores fundadores de las principales corrientes de la ciencia social contemporánea. Una primera conclusión salta a la vista: no hay unidad teórico-metodológica, y la diversidad resultante se convierte a menudo en franco antagonismo conceptual, cuando no ideológico-político.

Dada la índole introductoria de este libro, no hemos profundizado en ninguno de estos autores clásicos ni en los problemas metodológicos planteados en los primeros capítulos. La riqueza de los múltiples puntos de vista apretadamente resumidos en este texto excede con mucho a las breves síntesis intentadas en sus páginas. Nos hemos limitado, entonces, a tratar de poner las cosas en su lugar, a esbozar un mapa conceptual, o mejor dicho un croquis, para que el estudiante, con su propio esfuerzo personal de lectura y reflexión, pueda ubicar las diversas corrientes teórico-metodológicas reseñadas y las relaciones conceptuales e históricas entre ellas.

De hecho, la diversidad de puntos de vista metodológicos excede con mucho a la contenida en este texto. Hemos dejado de lado deliberadamente numerosos enfoques más modernos que -en un curso más avanzado o más extenso- bien valdría la pena considerar. Por ejemplo, el marxismo contemporáneo incluye diversos enfoques metodológicos de los cuales no se ha hecho mención aquí.<sup>1</sup> En América Latina, por poner otro caso, se ha desarrollado una corriente que aplica el llamado "método histórico-estructural", generalmente identificado con la "teoría de la dependencia", del que nada hemos dicho. Tampoco hemos escrito ni una palabra sobre las metodologías para el estudio de las relaciones internacionales como rama de la ciencia política, ni sobre el neo-institucionalismo, las teorías de la elección racional (James Buchanan y otros) y los métodos que éstas implican para el análisis de las políticas públicas. No nos hemos referido

al econométrismo político originado en Anthony Downs, ni a las revividas teorías de las élites que llevan a estudiar los orígenes y vinculaciones sociales de "los que mandan" (C. Wright Mills, Peter Smifh, Roderic Ai Camp, José Luis de Imaz), de la misma manera que hemos obviado los enfoques pluralistas (Robert Dahl y otros), las teorías de la modernización (David Apter, Guillermo O'Donnell) y muchas otras corrientes teórico-metodológicas aquí descuidadas, para apuntar sólo algunas en una lista que siempre será incompleta.

Las metodologías clásicas estudiadas en este libro son de amplio alcance; con la excepción de Easton, se trata de métodos que no se centran en el estudio de lo político sino que abordan a la sociedad en general. En cambio, la mayoría de las corrientes enumeradas en el párrafo

1 Una excelente síntesis de las corrientes teórico-metodológicas del marxismo contemporáneo se encuentra en Bob Jessop. 1980. "Teorías recientes sobre el Estado capitalista", en *Críticas de la economía política*, núm. 16/17, México, El Caballito, pp. 181-222.

precedente pueden considerarse como teorías de alcance intermedio, o sea teorías regionales de la política que han desarrollado sus propios métodos -muchas veces con un fuerte apoyo formal, matemático y estadístico- para verificar sus asertos. Su nacimiento y proliferación obedecen tanto a la aparición de nuevos campos de interés al interior de la ciencia política propiamente dicha, como a la influencia del reclamo de David Easton y otros pensadores, en el sentido de que es necesario desarrollar una "teoría política de orientación empírica". El estudio adecuado de tales corrientes excede las posibilidades de este libro, concentrado en los clásicos, cuyas propuestas metodológicas continúan vigentes pese a la constante irrupción de novedades.

De la incompleta enumeración precedente, una segunda conclusión se nos impone: los métodos propios de la ciencia política se están multiplicando. Y podría agregarse: se están multiplicando para responder a las necesidades de conocimiento que se derivan, tanto de nuevas concepciones teóricas discordantes y a menudo antagónicas, como del propio cambio y evolución de las sociedades humanas. Así, puede postularse que esta creciente diversidad teórico-metodológica reconoce al menos tres fuentes yuxtapuestas:

1. La complejidad cada vez mayor de la cambiante vida política en países diversos, cuyas múltiples facetas ofrecen siempre nuevos ángulos al investigador. Existen hoy fenómenos que no existían o no eran significativos ayer (pensemos en la influencia de los medios electrónicos de comunicación sobre las campañas electorales).

2. El avance de la ciencia, en nuestro caso de la ciencia política, genera nuevas teorías y métodos, cada vez más especializados, más particularizados, y descubre o construye objetos de conocimiento que hasta ayer eran insospechados, sea porque todavía no se los percibía como tales o simplemente porque no existían en la propia realidad social, sea porque cada vez estamos más intercomunicados y conocemos más teorías y métodos, incluso algunos muy parciales, que resultan significativos para los problemas de una sociedad o grupo, pero que tal vez no lo sean en otros ámbitos. 3. La propia pluralidad de la humanidad actúa en dos sentidos sobre la pluralidad de enfoques teórico-metodológicos: por un lado suscita diversas formas de interpretar y conocer la realidad social; por otro acentúa el interés por diversos tipos de problemas en sociedades y momentos distintos.

Ante esta pluralidad de concepciones teóricas y metodológicas divergentes, el lector posiblemente se preguntará: ¿qué método, qué camino he de seguir en mi trabajo de investigación como politólogo? Por las razones expuestas a lo largo de este libro, si bien el autor tiene sus pro-pias preferencias teórico-metodológicas y una concepción del mundo en que éstas se basan, sólo puede recomendar atenerse a las reglas generales del método científico: objetividad, racionalidad, sistematicidad, comunicabilidad, rigor lógico, y sobre todo verificación empírica de los enunciados, hipótesis y teorías. Más allá de esto, el autor de este libro de ninguna manera está en condiciones de indicar a nadie cuál es el "mejor" método. Porque ello depende tanto de las orientaciones filosóficas y teóricas de quien lo aplique, como del objeto concreto de investigación sobre el cual lo vaya a aplicar.

O sea, en vez de decir proféticamente "ése es el camino", este autor sólo puede decir existencialmente, con el poeta español Antonio Machado: "Caminante, no hay camino, se hace camino al andar". Determine el lector adonde quiere ir, qué quiere conocer, qué quiere investigar, y escoja y desarrolle el método más adecuado según cuál sea su objeto específico de investigación y de acuerdo -como decía Weber- con sus propios valores. Esto implica elegir, optar, y no seguir una ruta prefijada como si fuera la única. Por cierto, y ésa es nuestra tercera conclusión: es muy factible que la mejor opción sea adoptar un enfoque sincrético y extraer de cada propuesta teórico-metodológica su núcleo más sólido y sus herramientas más útiles, para, sin dogmatismos, intentar así construir propuestas superadoras, como siempre han hecho la ciencia y el pensamiento humano.

Para facilitar al lector la elección de sus opciones, a continuación se presentan algo así como unos sistemas de coordenadas que harán más claro el mapa-croquis delineado en este libro. (Hemos advertido más de una vez que las esquematizaciones efectuadas en estas páginas -en aras de la didáctica- tienen el defecto evidente de reducir la riqueza conceptual de los autores y temas examinados; a partir de lo que sigue, esta advertencia tiene un peso aún mayor.) El primer sistema de coordenadas hace referencia al tipo de explicación que los autores clásicos aquí examinados prefieren. La tabla 6.1 vincula los tipos de explicación con los autores, e incorpora además algunas consideraciones que por economía de espacio no se incluyeron en los capítulos precedentes.

La explicación legal es uno de estos tipos. En ella el explanandum (lo que debe explicarse) se considera un caso particular del explanans (la ley general que rige el tipo de fenómenos al que pertenece el explanandum). La explicación legal está presente en todos los autores revisados, pero adquiere mayor relieve en Comte y en Marx. El primero conceptúa a las leyes sociales como en todo semejantes a las leyes naturales: universales, necesarias y siempre vigentes. El segundo concibe a las leyes que rigen los fenómenos sociales como históricamente determinadas, esto es, cambiantes.

Otro tipo de explicación es la causal, presente también en todos los autores mencionados, aunque asume dos formas diferentes. La primera se identifica virtualmente con la explicación legal, y por lo tanto la asimilaremos a ésta: la causa de una cosa es la acción de la ley que rige ese orden de cosas. En la segunda, se dice que hay explicación causal de un fenómeno cuando la existencia o presencia de éste es consecuencia de otro u otros fenómenos antecedentes, en un esquema del tipo  $x \Rightarrow y$ . En esta segunda vertiente, que es la que nos interesa, puede haber una explicación monocausal (Durkheim, "a un mismo efecto corresponde siempre la misma causa") o una explicación causal múltiple (Weber).

Tabla 6.1 *Tipos de explicación en ciencias sociales*

TIPO	DEFINICIÓN SINTÉTICA	ES PREFERIDA O APLICADA POR
Legal	El <i>explanandum</i> (el fenómeno a explicar) es un caso particular del <i>explanans</i> (la ley que lo rige).	Todos, pero con estas notas: 1. Comte considera a las leyes sociales similares a las leyes de la naturaleza. 2. Durkheim las considera como leyes inductivas, o sea generalizaciones empíricas. 3. Marx las considera como leyes del desarrollo histórico-dialéctico de las sociedades; las leyes cambian junto con las sociedades. 4. Weber considera escasamente posible formular leyes sociales precisas y las utiliza como meros instrumentos para la <i>comprensión</i> ; la meta es comprender fenómenos singulares y no formular leyes. 5. Merton considera que las leyes sociales son deductivas y muy escasas, por la debilidad de las teorías de que deben derivarse.
Causal	El fenómeno x (antecedente) es la causa del fenómeno y (consecuente). O sea, $x \Rightarrow y$ .	Todos, pero: 1. Durkheim y los conductistas la consideran monocausal (un mismo efecto tendrá siempre la misma causa). 2. Weber la considera multicausal (las causas de un fenómeno son múltiples y se remontan muy atrás en la historia).
Comprensiva	Descubrir el sentido típico que los actores dieron o dan a sus acciones.	1. Weber 2. Sociología fenomenológica 3. Sociología de la vida cotidiana
Funcional	Como reformulada por Merton: qué efectos positivos (funcionales) o negativos (disfuncionales) tiene un fenómeno, y para quién.	1. Durkheim (aunque prefiere la explicación causal). 2. Estructural-funcionalismo: Parsons, Merton, etc. 3. Enfoques sistémicos: Easton, Almond, etc.

La explicación por comprensión radica en captar el sentido que los actores dan a una acción; típicamente weberiana, influyó en las sociologías subjetivistas derivadas de Weber. Finalmente, la explicación funcional consiste en explicar una cosa por sus efectos. Se encuentra preliminarmente en Durkheim, pero caracteriza los enfoques estructural-funcionalista y sistémico que, si bien son diferentes entre sí, coinciden en este aspecto.

El segundo sistema de coordenadas se refiere a la concepción última de la sociedad que hay detrás de cada enfoque teórico-metodológico. Mencionaremos aquí sólo dos dimensiones, con lo que obviamente estamos reduciendo groseramente la riqueza de estos enfoques. La primera de ellas hace referencia a si el individuo es considerado más o menos determinado por algún tipo de circunstancias sociales (lo económico-material, por ejemplo), o si se supone que la conciencia y las acciones individuales tienen cierto margen de libertad respecto de los condicionamientos sociales. Por cierto, ninguna teoría social o política sería niega que los individuos tienen algún margen de libertad, como tampoco se niega que la sociedad ejerce una influencia sobre el individuo; pero estamos hablando aquí de tendencias a lo largo de un continuo, cuyos extremos son el determinismo social y el indeterminismo. La segunda dimensión hace referencia a si la sociedad se considera como un reino de cooperación consensual basado en valores compartidos, o si, por el contrario, se la considera como una esfera de luchas en torno a intereses contrapuestos, como un ámbito de dominación y explotación; esta dimensión también debe considerarse como un continuo donde existen numerosos puntos intermedios. Cruzando ambas dimensiones, podemos ubicar a los autores examinados en el capítulo 5 como en la figura 6.1, que constituye una burda simplificación con el único propósito de poner a pensar al estudiante sobre el tema.

Los autores que conciben a la sociedad como cimentada por valores compartidos entre sus integrantes (o una mayoría socialmente relevante de integrantes) tienden a considerarla como un ámbito de cooperación y consenso. Por ello, Comte (que aspira a construir tal consenso), así como Durkheim y Parsons (que lo dan por sentado, el primero debido a la existencia de la solidaridad orgánica en las sociedades complejas y el segundo a la existencia de valores compartidos) aparecen en el lado derecho del continuo conflicto-consenso de la figura 6.1. En cambio, Marx, para quien lo que une a la sociedad son las relaciones de producción y los intereses materiales que de ella se derivan, la considera como un ámbito de conflicto y dominación de unos sobre otros, y por lo tanto aparece situado en el otro extremo de esta dimensión. Weber, quien reconoce que tanto los valores como los intereses económicos y la dominación juegan un papel importante, es colocado en una posición central en el eje conflicto-consenso. Easton y Merton, si bien admiten la tensión (nombre que estos autores dan al conflicto), son ubicados más hacia el lado del consenso.

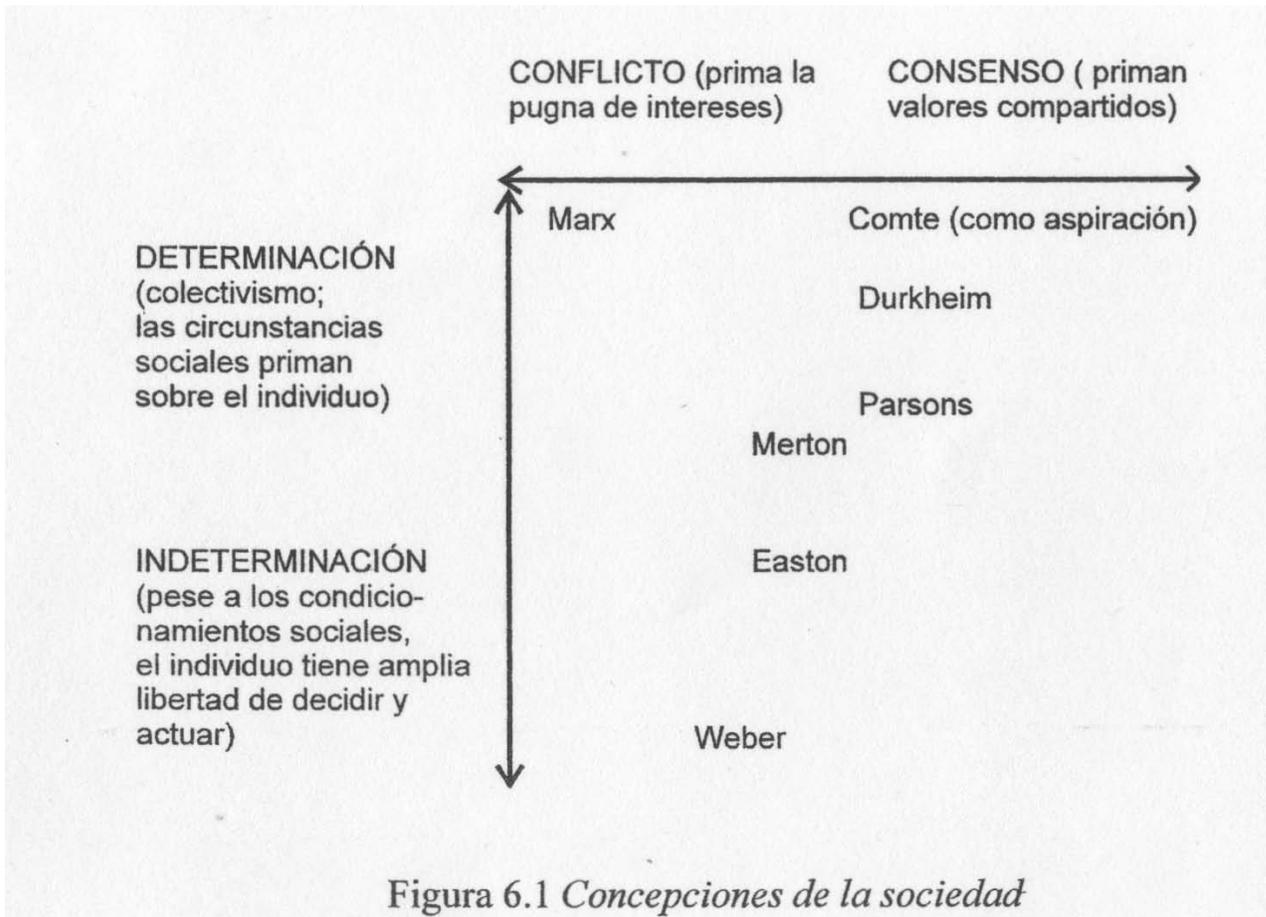


Figura 6.1 *Concepciones de la sociedad*

En la misma figura 6.1 hemos ubicado también a los autores a lo largo del eje determinación-in determinación. En este eje, tanto Marx como Comte y Durkheim se sitúan en el extremo determinista; para los tres, las leyes sociales o los hechos sociales se imponen sobre los individuos. En el extremo indeterminista hemos colocado a Max Weber, quien más de una vez hizo énfasis en que toca al individuo decidir, elegir sus propias opciones (claro que éstas se encuentran culturalmente condicionadas, pero no por ello deja de haber múltiples opciones a su disposición). En una posición cercana al extremo determinista situamos a Parsons, para quien la estructura de estatus propia de una sociedad (o grupo social) determina los roles (o papeles) que deberán desempeñar los individuos que ocupen esos estatus; sin embargo, no hay un determinismo estricto, ya que el individuo podrá desempeñar su rol de muy diversas maneras (lo que le reeditaré premios o castigos por parte de la sociedad, generándose así la estratificación social). También dentro del campo determinista, pero no extremo, colocamos a Merton, para quien tanto las conductas conformistas como las conductas divergentes son producto de la estructura social.<sup>82</sup> Finalmente, situamos a Easton en un punto intermedio entre el determinismo y el indeterminismo; en realidad estamos aquí forzando un poco las cosas, porque Easton no se refiere al tema, aunque puede deducirse esta posición de su adscripción a la teoría general de

<sup>82</sup> Este punto no se trató en el capítulo 5. Cfr. Robert K. Merton. 1987. Teoría y estructura sociales. México, FCE, pp. 199 y ss.

sistemas, que concibe a los elementos de un sistema como gozando de cierto grado de libertad, limitada por las necesidades de equilibrio inestable del propio sistema.

Un tercer y último sistema de coordenadas para nuestro mapa-croquis fue trazado por Gabriel Almond en su artículo "Mesas separadas: escuelas y sectas en la ciencia política".<sup>83</sup> Referido especialmente a la situación

de la ciencia política estadounidense y publicado antes de la caída del muro de Berlín y el derrumbe del socialismo en Europa y la URSS, no por ello deja de tener interés. Su título recoge el de una obra de teatro que, utilizando la metáfora de los comensales que toman sus alimentos por separado en una pensión, alude a la soledad de la condición humana. Según Almond, algo similar ocurre en la ciencia política, cuyas "varias escuelas y sectas... se sientan... en mesas separadas, cada una con su propia concepción de la ciencia política, pero cada una protegiendo alguna isla secreta de vulnerabilidad". Estas "mesas" son cuatro, diferenciadas por sus orientaciones ideológico-metodológicas como en la figura 6.2.4

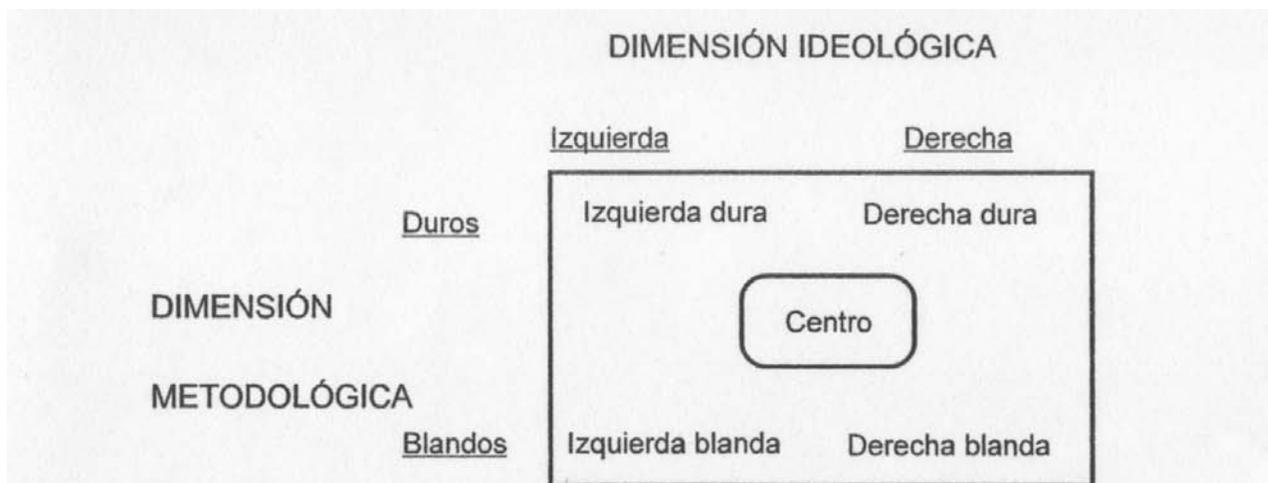


Figura 6.2 Las "mesas separadas" de Almond

En lo metodológico, "blando" hace referencia a estudios descriptivos, con escasa conceptualización, hipótesis o esfuerzos para probar hipótesis (se cita como ejemplo la biografía de Emiliano Zapata escrita por John Womack). También algunos estudios de filosofía política se aproximan a esta "blandura" metodológica, con diferencias entre aquellos exclu-

<sup>4</sup>Adaptada de Almond, *op. cit.*

sivamente basados en la exégesis de textos clásicos (como Leo Strauss y sus seguidores), y aquellos otros que desarrollan más o menos rigurosamente un argumento lógico y tratan a veces de ponerlo a prueba por medio del examen de la evidencia (p. ej., Michael Walzer y Carole

<sup>83</sup> Publicado (en inglés) en *Political Science and Politics*, otoño de 1988, pp. 828-842. Sólo hemos tenido acceso a una traducción multicopiada, realizada por Karen M. Vázquez y Aníbal Pérez Liñán.

Pate-man). En el extremo "duro" del continuo metodológico se ubican los estudios basados en modelos cuantitativos, econométricos y matemáticos. Teorías del voto, de formación de coaliciones y de toma de decisiones que involucran la prueba de hipótesis generadas por modelos formales y matemáticos, ejemplifican este lado duro, cuyo extremo está constituido por la literatura de la "elección racional" y su combinación de modelos matemáticos, análisis estadístico, experimentos y simulación computada.

En lo ideológico, del lado izquierdo figuran los marxistas propiamente dichos, los "teóricos políticos críticos" como Horkheimer, Adorno y Marcuse, los "dependentistas" (Almond pone como ejemplo destacado a quien luego sería presidente de Brasil, el sociólogo Fernando Henrique Cardoso) y los teóricos del sistema mundial (Immanuel Wallerstein, Samir Amin, Perry Anderson, etc.). Todos ellos, según Almond, coinciden en negar la posibilidad de separar el conocimiento de la praxis, y en que su ciencia política se encuentra subordinada a la lucha por el socialismo. En el extremo derecho se encuentran los neoconservadores, agresivamente anticomunistas y que prefieren entre otras cosas la economía de mercado y la limitación del poder del Estado.

Cruzando ambas dimensiones, los comensales se sientan así en cuatro mesas separadas, agrupados por sus afinidades ideológicas y metodológicas, como se describió en la figura 6.2. Podemos imaginar que estas mesas se encuentran en el refectorio de una universidad, fuertemente iluminadas y atrayendo hacia ellas y sus disputas toda la atención.

La izquierda blanda comparte el supuesto meta-metodológico de que el mundo empírico no puede entenderse en términos de esferas y dimensiones separadas, sino que debe concebirse como una totalidad espacio-temporal. Tanto el estudioso como el objeto de estudio están envueltos en una lucha político-ideológica. Por tanto, la objetividad es inapropiada. No hay, para esta mesa, posibilidad de una ciencia política separable del compromiso ideológico. La ciencia política sólo puede ser ciencia si está comprometida con el logro del socialismo. "La carga de la izquierda blanda... es un ataque al profesionalismo de la ciencia política. Es un llamamiento a la universidad para que se una a la disputa política, para orientar sus enseñanzas e investigaciones alrededor de los compromisos ideológicos de izquierda, en particular el socialismo, moderado o revolucionario." Según Almond, esta corriente "tira la esponja profesional", no está dispuesta a hacer un trabajo serio para demostrar sus asertos.

"La derecha dura, en cambio, es ultra-profesional en el nivel metodológico, desplegando un abanico formidable de metodologías científicas deductivas, estadísticas y experimentales." Esta derecha se identifica principalmente con las teorías de la elección racional (James Buchanan, Gordon Tullock, William Riker), que identifican al ciudadano como el típico homo economicus de la teoría económica clásica, movido racionalmente por intereses egoístas.<sup>84</sup> De allí que la metodología de esta corriente utilice modelos matemáticos y de otro tipo para "predecir" cuál

---

<sup>84</sup> *Inspirada en Anthony Downs. 1957. An Economic Theory of Democracy. New York, Harper & Row, y éste a su vez en el conductismo al que agregó una base economicista, la teoría de la elección racional plantea en síntesis que en condiciones democráticas los votantes sufragán en función de sus intereses de corto plazo, lo que significa oponerse a los impuestos y favorecer los beneficios materiales para sí mismos; los líderes políticos, deseosos de obtener votos, participan en este juego, prometiendo a la vez menores impuestos y mayor gasto público; por otro lado, los burócratas buscan extender su poder y sus recursos, sin preocuparse mayormente por el interés público. Consecuencia de todo esto, si no se toman medidas restrictivas que favorezcan el interés general antes que los intereses grupales particulares, es primero el déficit fiscal, luego la inflación y finalmente la ingobernabilidad.*

será la conducta humana ante alternativas dadas, lo que da lugar a un grado de formalización metodológica apreciable, aunque a veces muy despegada de la realidad, por la simple razón de que es por lo menos dudoso que el ser humano actúe siempre en el sentido egoísta de maximizar sus utilidades. Según Almond, en esta mesa se confunde la técnica con la sustancia.

Almond dedica poca atención a la derecha blanda, "misceláneos conservadores de variedades viejas y nuevas, quienes tienden a ser tradicionales en sus metodologías". Sindica a Leo Strauss y sus seguidores, dedicados a la tarea de exégesis e interpretación de textos clásicos de la filosofía política, como los principales ocupantes de esta mesa. Admiradores de Platón y de su esquema de una sociedad bien ordenada, los straussianos reniegan de la filosofía política posmaquiavélica por haber llevado al relativismo moral y a la decadencia de la virtud cívica.

Finalmente, en la mesa de la izquierda dura se sientan quienes "emplean metodologías científicas para probar hipótesis que se derivan de las teorías socialistas y de la dependencia". Es decir, buscan verificar lo que dicen sus teorías e hipótesis, y no simplemente enarbolarlas como pancartas.<sup>85</sup>

En el centro de este refectorio, menos iluminado, funciona también una cafetería de autoservicio. Esta cafetería del centro, cuyo murmullo se ve casi apagado por las elevadas voces que llegan desde las mesas de las esquinas, se ve frecuentada por "la mayoría abrumadora de cientistas políticos, progresistas y moderados en ideología y eclécticos y abiertos en cuanto a la metodología".

Y aquí anota Almond lo que puede ser nuestra cuarta y final conclusión:

*La corriente central de la ciencia política está abierta a todos los métodos que iluminen el mundo de la política y la política pública. No se nos obligará a dejar de lado metodologías antiguas simplemente porque ahora podamos emplear las valiosas herramientas de la estadística y la matemática.*

*"Aquí cabe apuntar que las mesas de la "derecha blanda" y la "izquierda dura" de Almond parecen no tener demasiados comensales. ¿Implicará eso que la izquierda tiende en su mayoría a una actitud de "blandura" metodológica, mientras que la derecha es en general metodológicamente "más dura"?"*

## Bibliografía complementaria

Nota: Cada capítulo de este libro tiene su propio aparato bibliográfico. Al final de cada tema se indicaron y comentaron las lecturas imprescindibles, seleccionadas en la medida de lo posible por su facilidad de acceso y su claridad. A pie de página se consignaron referencias bibliográficas útiles para el lector interesado en confrontar o ampliar lo afirmado en el texto. Para evitar redundancias, en esta bibliografía sólo se anotan nuevas lecturas, con una breve indicación de su contenido, que permitirán profundizar en la temática general de la metodología teórica de la ciencia política, y adentrarse en algunos aspectos de su metodología-técnica no examinados en este libro. Las referencias bibliográficas están adaptadas al criterio que se utiliza en la colección "Libros de texto, manuales de prácticas y antologías" de la UAM-I.

Bartolini, Stefano. 1992. "Metodología de la investigación política", en Gianfranco Pasquino, Manual de ciencia política. Madrid, Alianza. Introducción a los aspectos lógicos del diseño de investigación.

Benson, Oliver. 1974. El laboratorio de ciencia política. Buenos Aires, Amorrortu. Útil para vincular los contenidos metodológico-teóricos de este libro con las técnicas de investigación usuales en ciencia política.

Boudon, Raymond, y Paul Lazarsfeld. 1985. Metodología de las ciencias sociales. Barcelona, Laia, 3 vols. Clásico de la metodología cuantitativa, contiene varios capítulos de interés para la ciencia política.

Burdeau, Georges. 1976. Método de la ciencia política. Buenos Aires, Depalma. Examina los principales problemas metodológico-teóricos de la ciencia política.

Bravo, Víctor, y otros. 1980. Teoría y realidad en Marx, Weber y Durkheim. México, Juan Pablos. Comentario crítico a los autores del título y al funcionalismo, desde una perspectiva marxista.

Bunge, Mario. 1981. Epistemología. Barcelona, Ariel. Recoge conferencias y cursos impartidos en México por su autor, con un lenguaje altamente formalizado. Son de interés la parte introductoria (Cap. 1: "¿Qué es y para qué sirve la epistemología?", y Cap. 2: "¿Qué es y para qué puede aplicarse el método científico?"), la parte VI ("Filosofía de las ciencias sociales") y la parte VIII ("Moralejas").

Cerroni, Umberto. 1992. Política. Método, teorías, procesos, sujetos, instituciones y categorías. México, Siglo XXI. Examina los temas consignados en su título. Supone algún grado de conocimiento previo de éstos.

Chalmers, Alan. 1992. La ciencia y cómo se elabora. Madrid, Siglo XXI, esp. pp. 29-50. El autor critica la pretensión de que haya un método científico universal. Además de las páginas aquí indicadas, todo el libro es interesante.

Duverger, Maurice. 1987. Introducción a la política. México, Ariel. Libro de divulgación, muestra las caras conflictiva y consensual de la política.

Duverger, Maurice. 1983. Métodos de las ciencias sociales. México, Ariel. De interés son las pp. 18-105 (la noción de ciencia social y las distintas ciencias sociales) y 546-569 (breve historia de la ciencia política).

Duverger, Maurice. 1983. Sociología de la política (Elementos de ciencia política). México, Ariel. Un enfoque sociológico de la ciencia política.

Easton, David. 1968. Política moderna. México, Letras. Todo el libro es de interés, en especial el capítulo "El espíritu y el método", pp. 1-35.

Festinger, L., y D. Katz. Los métodos de investigación en las ciencias sociales. 1990. México, Paidós. Referido a técnicas de investigación empírica, de particular utilidad para psicólogos sociales y analistas de opinión pública.

Goode, William J. y Paul K. Hatt. 1974. Métodos de investigación social. México, Trillas. Su primera parte es metodológico-teórica; el resto se refiere a técnicas de investigación.

Grawitz, Madeleine y Jean Leca (eds.). 1985. Traite de sciencepolitique. París, PUF, vol. 1, cap. IV. Detallada exposición de los problemas metodológicos más relevantes de la ciencia política.

Harris, Peter B. 1976. Foundations of Political Science. Londres, Hutchinson. Presenta un panorama sintético de las principales corrientes y métodos de la ciencia política.

Jessop, Bob. 1980. "Teorías recientes sobre el Estado capitalista", en Críticas de la economía política, núm. 16/17, México, El Caballito, pp. 181 -222. Excelente síntesis de las principales corrientes teórico-metodológicas del marxismo contemporáneo.

Kosik, Karel. 1986. Dialéctica de lo concreto. México, Grijalbo, pp. 39-52. El método dialéctico marxista visto desde una perspectiva filosófica. Además de las páginas aquí indicadas, toda la primera parte del libro es de interés.

Kuhn, Thomas S. 1991. La estructura de las revoluciones científicas. México, FCE, pp. 21-34. Se abordan los conceptos de "paradigma", "ciencia normal" y "revolución científica".

Manheim, Jarol B., y Richard C. Rich. 1988. Análisis político empírico. Métodos de investigación en ciencia política. Madrid, Alianza. Excelente y detallada introducción a la investigación empírica, comprende desde el planteamiento del problema de investigación hasta la aplicación concreta de las técnicas más relevantes.

Mardones, J. M., y N. Ursúa. 1994. Filosofía de las ciencias humanas y sociales. México, Fontamara. Incluye síntesis y extractos de múltiplos autores, y se corresponde casi exactamente con los temas de este libro; sumamente útil.

Popper, Karl. 1967. La lógica de la investigación científica. Madrid, Tecnos. Constituye una teoría total del conocimiento científico.

Sartori, Giovanni. 1984. La política. Lógica y método en las ciencias sociales. México, FCE. Libro de sumo interés. Sellitz, C., M. Jahoda, M. Deutsch y S. W. Cook. 1965. Métodos de

investigación en las relaciones sociales. Madrid, Rialp. Un clásico de lectura imprescindible, abarca todos los aspectos de la

investigación empírica. Simón, Julián L. 1978. Basic Research Methods in Social Sciences. The Art of Empirical Investigation. New York, Random House.

Buen compendio de técnicas de investigación. Sjoberg, Gideon, y Roger Nett. 1980. Metodología de la investigación social. México, Trillas. Una primera parte metodológico-teórica;

el resto está dedicado a técnicas de investigación. Weber, Max. 1985. El problema de la irracionalidad en las ciencias sociales. Madrid, Tecnos. Brillante ensayo metodológico, pone de manifiesto los problemas de la valoratividad y la objetividad.